MUNDO HISPANICO



espacio lorquiano



"Grandes Capitanes Españoles"

Sucesión de 16 destacadas figuras de nuestra historia militar, desde Don Pelayo hasta la clausura de la hegemonía española.

La nobleza del arte y la solvencia científica son los resortes con que Acuñaciones Españolas, S. A., incrementa la riqueza del oro que acuña.

Una serie digna de Vd.

Solicite más amplia información

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

Acuñaciones Españolas, S.A.

Desde 1492 nadie viaja a América tanto como nosotros.



Hemos cambiado las carabelas por aviones. Pero seguimos manteniendo la tradición. Los españoles viajamos más que nadie al nuevo continente. Iberia es la única compañía que le lleva a 20 países americanos.

8 vuelos semanales a Caracas. 7 a Nueva York. 6 a San Juan. 5 a Montreal y Méjico. 4 a Lima, Río de Janeiro y Buenos Aires. 3 a Bogotá y Santiago de Chile. 2 a La Habana, Panamá, San José, Santo Domingo, Guatemala, Guayaquil, San Pablo, Montevideo y Miami. 1 a Managua, San Salvador, Quito y Asunción.

Por todas estas razones, su próximo viaje hágalo con nosotros. La segunda compañía aérea de Europa es la primera cuando se trata de América. Para mayor información consulte a su Agencia de Viajes.

IBERIA

LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA



Oleo de 54×65
TRABAJO REALIZADO

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

ELLSWORTH W. GASPER. 608 Saracen. Vermillion. South Dakota 57069 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

ERNEST A. BUCHANAN. 709 Beachview St. Norfolk, Virginia, 2303. Desea correspondencia en inglés con señoritas españolas de 20 a 29 años, solteras.

TERRENCE M. ROBLES. PSC 1 Box 2475. Travis AFB California, 94535. (U.S.A.). Aficionado a la música, deportes y viajes, desea mantener correspondencia.

KIBY A. HALL. 630 Simmons Ave. Milledgeville Ga. 31041 (U.S.A.). Aficionado a la música, arte y lectura, desea mantener correspondencia con señoritas de 20 a 35 años.

ANTHONY (L.) MONTEIRO. 5929 Pulaski Ave. Philadelphia, PA. 19144 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia. Aficiones: ciclismo, pesca, música y jardinería.

EVAN S. LOWE. USS Suribachi (AE-21) FPO N.Y.C., N.Y. 09501 (U.S.A.). Aficionado a la electrónica, deportes, lectura, música, etc., desea mantener correspondencia.

CARMEN MUÑOZ. Calle Güemes, 311 (1834) Templerley. Provincia de Buenos Aires (República Argentina). Desea mantener correspondencia.

BARTON BLUMENTHAL. 25600 Southwood Dr. Southfield, Michigan 48075 (U.S.A.). Estudiante de Farmacia. Desea mantener correspondencia con españoles de 15 a 21 años.

S. SUBRAMANI. S/O S. Srinivasan. B.A., 199, A. South Street. Thavaram. 626530. Tamil Nadu (India). Aficionado a la fotografía y colección de sellos. Desea mantener correspondencia con jóvenes de países extranjeros.

MARIA GABLE. 3728 West Chipman Road. PHOENIX, Arizona 85041 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

Mr. LAMONT HARRIS. 216 El Camino Real. ENCINITAS, California (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

Mr. BRIAND. BARR. 8219 Belai Rd. Lot n.º 138. BALTO, MD. 21236 (U.S.A.). Aficionado a la música y fotografía, desea mantener correspondencia.

Miss. BARBARA CEJBA. Ul. Obornicka 1/13 (Polonia). Joven de 29 años, aficionada a la literatura, desea mantener correspondencia en polaco o inglés.

K. UTHAYA SOORIYAN, BCOM. 32 R.V. Nagoor. DINDIGUL. 624001 TAMIL NADU (India). Desea mantener correspondencia.

LEENA Y MARTII SEPPALA, Ukinpha A. I. 51900 JUVA (Finlandia). Dos jóvenes irlandeses, mantendrían correspondencia con chicos y chicas de 15 a 30 años.

DOKOTA STEFANSCA. Os. Kopernika 12/6. 83-200 STAROGARD GD. (Polonia). Desea mantener correspondencia.

DIANA BROUNE. 110-56 68 th Avenue. FOREST HILLS, N.Y. 11375 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles.

OLIVERAS. P.O. Box 578. HARTONCITY, C.A. 90710 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

ANA MARIA GUTIERREZ. Box 548. NEW YORK, N.Y. 10036 (U.S.A.). Española de 41 años, desea mantener correspondencia.

EWA SAKOWSKA. 41-902 BYTOM Ulica P. P.R. 13/10. Woj. KATOWICE (Polonia). Desea mantener correspondencia.

MARIA. Apartado 50.590. MADRID (España). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo y en especial de México.

Mr. LEONARD FINCH. 8765 Tyrone Ave. VAN NUYS, California 91402 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

I. MARCOS PORTOCARRERO. Los Canamerales 278-282. LIMA 32 (Perú). Desea mantener correspondencia.

JOHN L. LUCAS. 13 65 E. 58 Th. Dr. LOS ANGELES, C.A. 90001 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

CORRADO DE HOVI. Via Pania, 38. VIAREGGIO (Lucca) (Italia). Desea mantener correspondencia con lectores de todo el mundo.

COMINCIO CAROTA. Monte Pania, 38. VIAREGGIO-Lucca (Italia). Desea mantener correspondencia con lectores de todo el mundo.

HERB FAMILTON. Apt. 1-H, T. 44-15. Colden Street. Flushing, N.Y. 11355 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

JANUSZ BUTAWT, Wisniowa 30.85-369. BYDGOSZCZ (Polonia). Desea mantener correspondencia.

BUZON FILATELICO

ELADIO MATIENZO BLANCO, Materiales 18518, Luyanó-Moderno: LA HABANA-10 (Cuba). Interesado en cambiar sellos de su país por otros nuevos de provincias africanas.

MANUEL C. DE SAN FIEL. Decorador. Trasera Restaurante LOS PINOS. OFRA. LA CUESTA. TENERIFE (Canarias) (España). Intercambio de postales de las Islas Canarias y sellos usados con todo el mundo.

LUISA ELENA ALVAREZ LAZO. Ciudad Jardín A-28 MANAGUA (Nicaragua). Interesada en intercambio de sellos y postales de todo el mundo.

MANUEL ANTONIO VARELA. S. Estafeta Universitaria. PANAMA (República del Panamá). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería Aurora. LA TRINIDAD, ESTELI (Nicaragua). Desea intercambiar sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la Rotonda de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur, A-4 MANAGUA (Nicaragua). Desea canje de sellos y postales con todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. MURCIA (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL. Francisco Solano 116. RIMAC-LIMA (Perú). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, n.º 1-4.º F SEGOVIA (España). Cambio de sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.ª LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, F. L. Rodríguez, F. Nuño, Oronoz, Coprensa, Radial Press, Angel Ubeda, etc.

ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:
PUBLICITAS, S.A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfonos 455 11 00 y 455 84 06.
PUBLICITAS, S.A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08.
PUBLICITAS, S.A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfonos 22 16 00 y 22 13 07.
PUBLICITAS, S.A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 423 33 28.
PUBLICITAS, S.A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 42 03 63.
PUBLICITAS, S.A. Sevilla: Apartado de Correos n.º 287. Teléfono 76 32 51.
PUBLICITAS, S.A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.
PUBLICITAS, S.A. Valladolid: Montero Calvo, 7. Teléfono 22 22 39.
PUBLICITAS, S.A. Jerez: Bodegas, 18. Teléfono 33 03 69.

MUNDO HISPANICO **es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción y Administración: 244 06 00; Dirección: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258 «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. - MEXICO, VENEZUELA, FILIPINAS Y PARAGUAY: Un año, 24 dólares. Dos años, 44 dólares. Tres años, 62 dólares. RESTO PAISES IBEROAMERICA: Un año, 26 dólares. Dos años, 48 dólares. Tres años, 68 dólares. - EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario (sin certificar). En el supuesto de que desee recibir su suscripción por correo aéreo deberá incrementar los anteriores precios con el correspondiente importe, previa consulta a la Administración de «Mundo Hispánico».

N.º 352 - Julio 1977 - Precio: 75 ptas.

Aunque parezca imposible la guitarra geométrica abstracta y casi espacial de Juan Gris es una guitarra no de silencios, sino de íntimas y universales sonoridades que por virtud del arte han llegado a todos los confines del mundo. La guitarra es una abstracción y es una vivencia. Ella canta lo que calla.



SUMARIO

CRONICA POLITICA

EL AÑO DEL IDIOMA

AMERICA Y EL «SUEÑO AMERICANO»

CUATRO REPORTAJES ESPAÑOLES

PLIEGO ARTISTICO Y LITERARIO

OTRAS SECCIONES

CARTAS AL DIRECTOR

LOS CHARROS EN ESPAÑA

La presencia de la delegación de charros mexicanos que recientemente visitó en audiencia a Su Majestad don Juan Carlos I viene a indicar, a mi entender, el deseo de aproximar dos pueblos y dos mentalidades hasta cierto punto comunes, que han estado demasiado tiempo separados. En México, la figura del charro representa una parte más de lo genuinamente nacional, como puede ser también, entre otras cualidades,



el amor por su tierra y la profunda religiosidad de sus habitantes. Por eso tiene relevante importancia que una comisión de estas características visitara al rey de España y estuviera igualmente presente en la inauguración, el pasado 15 de mayo, festividad de San Isidro, patrono de Madrid, de la nueva plaza del Descubrimiento, antes conocida como de Colón.

Margarita Salazar Billuerca
México (DF)

FOLKLORE, LIBROS, DISCOS

Me adhiero a la sugerencia que el señor González Barreto hace en la carta que se publica en el número de su revista correspondiente a mayo de este año.

Creo que sería de mayor interés ver en «Mundo Hispánico» reportajes sobre las grandes obras de ingeniería en los países hispánicos en los últimos años; sobre sus grandes centros de investigación; sus acciones concretas ante los grandes problemas de la contaminación, la insuficiencia e insalubridad de las ciudades, el analfabetismo, la sanidad... y también sobre cosas no tan transcendentales como la lista taurina (¡ojalá le sacara M.H. unas cuartillas sobre la esencia, presente y futuro de ella al valiosísimo Domingo Ortega!), el folklore iberoamericano, el mundo editorial en lengua española, la industria discográfica de este área. Pienso que se ha hecho mucho pero todavía queda por hacer bastante. Seguiría y seguiría sugiriendo cosas: Museos importantes de España e Iberoamérica; programas culturales de radio y televisión y organización de la TV en todos esos países; ¿existen por allá programas equivalentes a los de RTVE que se titulan «Con otro acento» y «La ruta de los descubridores»?...

M. Núñez
Madrid

LAS ANTILLAS MENORES

Llevo tiempo esperando que «Mundo Hispánico» publique reportajes sobre las Antillas. Pero no las Antillas mayores y más o menos conocidas —Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico—, sino las otras, las menores, que constituyen casi la totalidad de las aproximadamente 650 islas que componen el archipiélago antillano: una amplia curva insular de 3.300 kilómetros que se extiende desde el Yucatán a la península de Paria (costa septentrional de Venezuela).

Las Antillas fueron las primeras tierras descubiertas por Colón. Sobran entonces comentarios sobre la «españolidad» de este pedazo isleño americano, donde la presencia de la lejana España también dejó sentir su peso a través de largos siglos. Por eso creo que el tema debería ser tratado en extenso. Vive aquí una población que no quiere desarraigarse de su matriz hispana, que gusta de hablar el español como lengua materna y



sufre igualmente el embate fuerte de otras ideologías, idiomas y formas de pensar, que no por ser foráneas hasta cierto punto resultan menos potentes en su acción penetradora. España, qué duda cabe, debe acordarse más, cuidar más la herencia que ha dejado en este área antillano salpicado de bellas y españolas islas.

César Antonio Ruiballo
La Habana (Cuba)

PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA «ROMULO GALLEGOS»

En el próximo mes de agosto se fallará en Caracas por tercera vez consecutiva el premio internacional de novela «Rómulo Gallegos». Bajo los auspicios del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), las bases del concurso establecen que el jurado calificador considerará todas las novelas publicadas originalmente en castellano desde el primero de enero de 1972 al 31 de diciembre de 1976. El premio asciende a 23.500 dólares.

El «Rómulo Gallegos» nació en Venezuela el primero de agosto de 1964, por decreto del entonces presidente de la República, Raúl Leoni. En 1967, la obra del escritor peruano Mario Vargas Llosa titulada «La casa verde» gana el primer premio. Cinco años más tarde, la segunda novela premiada fue «Cien años de soledad», del colombiano Gabriel García Márquez. Los miembros del jurado deliberarán sobre la valía de las



obras que se presenten hasta finales de julio próximo, y el fallo se dará a conocer el 2 de agosto de 1977, fecha que conmemora los 93 años del nacimiento del novelista venezolano, Rómulo Gallegos.

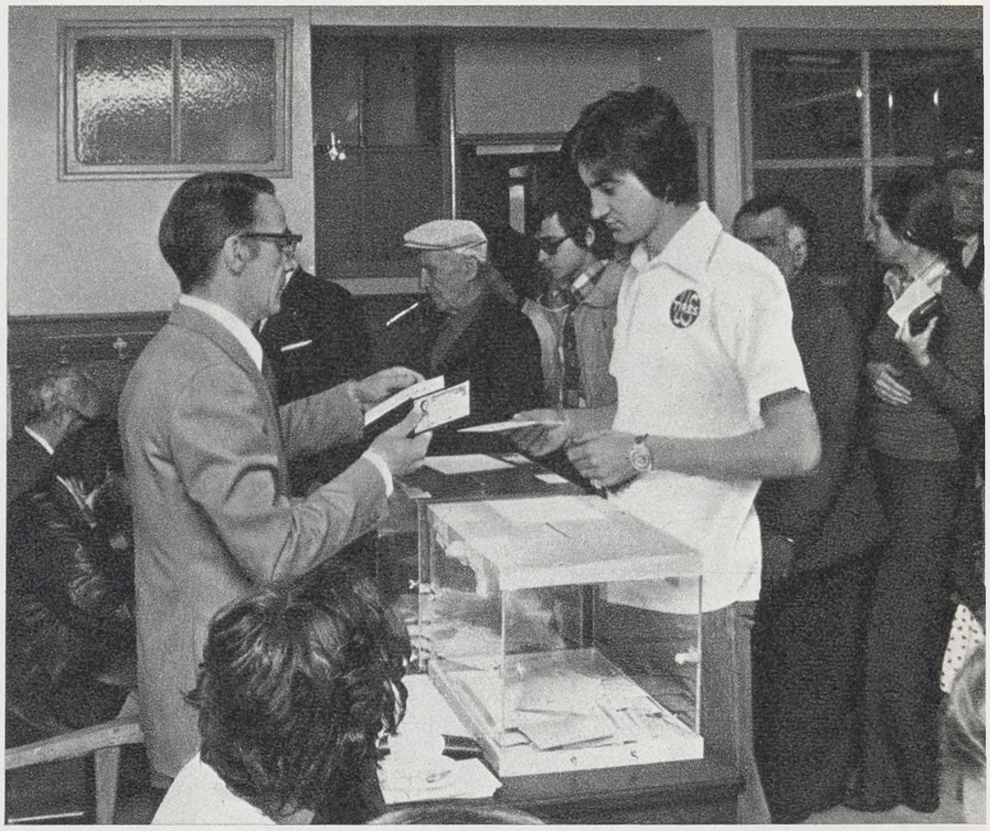
Consejo Nacional de la Cultura
Dirección de Información y Relaciones.
Caracas (Venezuela)

MADRID Y CANARIAS

Soy español y lector de la revista «Mundo Hispánico» desde hace 23 años. Como entiendo la valía de que publiquen una sección como la de «Cartas al director», me atrevo a sugerir una serie de temas para ver si en fecha próxima se publican. Sobre España en general, creo que nunca se ha realizado un trabajo en el que, por medio de cifras e imágenes, se dé la versión real de lo que ocurre en 1977; un reportaje, por lo tanto, que incluya, además de los datos actualizados sobre las poblaciones activa y pasiva, los índices que hablan de la natalidad y mortalidad infantil y otros apartados que se refieran al parque de bienes y servicios, el programa nuclear español y la pormenorización de las redes de autovías y autopistas inauguradas durante este año. Otros asuntos que vería con gusto reseñados en su revista son los que traten de Madrid, de las islas Canarias y de nuestras fuerzas armadas, considerando que el 30 de mayo de cada año tiene lugar, con toda justicia, la celebración del día dedicado a ellas.

Juan González Barreto
Quilmes
Buenos Aires (Argentina)

elecciones 77



ESPAÑA, después de una larga cuarentena, ayuna de comicios, ha estrenado con las elecciones del 15 de junio de 1977, una fórmula abierta y amplia de representatividad democrática para elegir 350 escaños del Congreso y 207 para el Senado.

Hay que hacer notar que tan histórico acontecimiento se ha verificado y diríamos que celebrado en España entera con tanta libertad como responsabilidad cívica, con tanto orden como conciencia pública y ha sido en parte el control de los partidos y sus propias organizaciones los que han hecho que mitines, asambleas, actos públicos, emisión del voto, etc., hayan tenido tal sentido de participación pacífica y de colaboración ciudadana.

Todo da idea de que una España madura, consciente de su futuro, decisiva en su proceso de cambio, libérrima en su destino, ha optado, como es notorio, en su mayoría porque el tránsito a la España democrática y el ingreso en el proceso constituyente se haga dentro de los planes de moderación, cordura y diálogo de todos los sectores representativos de la reforma invocada con distinto acento por cada uno de los partidos o coaliciones.

Estas elecciones fueron presenciadas por centenares de periodistas de Europa y América y para ellos la nota más destacada, aparte de la compostura de las masas de electores —puesto que fueron elecciones prácticamente sin abstención— fue el giro prudente del país hacia el Centro-Izquierda, con una cantidad suficiente de escaños en Congreso y Senado para poder llevar a cabo la empresa de una modelación nueva legislativa de cara al mañana inmediato. Hasta los partidos más radicalizados, al menos en principios, y no sólo los independientes y regionalistas sino incluso los comunistas, han mostrado de entrada su interés en desterrar rupturas y violencias estériles, si bien el ánimo general está impregnado de la necesidad y del clima del cambio profundo. El partido socialista, por su parte, con un gran número de escaños, esté o no esté presente en el gobierno que trata de estructurarse en la nueva órbita política, está llamado a desempeñar un papel importante en cuanto a asistencia y vigilancia del proceso, digamos que, de momento, a través de una oposición activa y fecunda.

El electorado, pues, ha huido por cálculo propio e instinto de seguridad de los extremos con enorme prudencia y cautela y tenemos ya las bases gravitatorias para un juego limpio de compromiso nacional en la evolución programada de los diversos sectores de opinión. Algo queda indudablemente del legado de las anteriores promociones, pero es obvio que el protagonismo político se fundamenta en nuevos líderes desde el Presidente Suárez, que tanta confianza ha merecido a la nación, como la garantía y promesa que encabeza un Felipe González por citar tan sólo la segunda fuerza pendular resultante de estas elecciones.

En esta coyuntura histórica, por lo tanto, lo más digno de destacar y hasta de alabar es que el proceso de cambio lleva un ritmo gradual de reforma no sólo política sino incluso social-económica, internacional, etc., y en esta memoria precipitada del panorama español, seríamos infieles y desleales a la oportunidad y consistencia de los hechos, si no destacáramos el papel altamente neutral pero netamente estimulador para el consenso de la nación que ha tenido la presencia de la Corona personificada en Su Majestad el Rey don Juan Carlos I, cuya lista de senadores de libre y regia designación ya prueba holgadamente el espíritu de apertura armónica, voluntad de superación, solidaridad con el pueblo y todas sus escalas sociales que presiden el ansia y el afán de un futuro sólido en la democracia, puro en las instituciones y ágil en la reorganización posible del poder.

España, pues, podría decirse que ha salido del experimento excepcional de unas elecciones limpias, robustecida, respaldada, confirmada, y sobre todo convocada en su integridad para la elaboración conjuntada de una nueva dimensión y configuración política bajo la serenidad y el arbitrio de una Monarquía preocupada fundamentalmente por la paz, la libertad y el bienestar de los españoles.—J. L. C.-P.

El Presidente de Portugal en Madrid



El ministro español de Asuntos Exteriores señor Oreja Aguirre durante su entrevista en el palacio de Santa Cruz con su colega portugués señor Medeiros Ferreira.







El general Ramalho Eanes fue acogido por el pueblo español con vivas muestras de afecto. A su llegada a su residencia oficial del Palacio de Aranjuez da la mano al numeroso público congregado en los alrededores. A la izquierda de estas líneas, un momento de la entrevista mantenida entre el presidente Suárez y el presidente de la República de Portugal en la embajada de país lusitano en España.

En visita oficial de tres días de duración llegó a España el pasado mes de mayo el presidente de Portugal, general Antonio dos Santos Ramalho Eanes. La primera estancia en nuestro país de un jefe de Estado portugués tras la coronación de don Juan Carlos I, se produce en un momento en que los dos pueblos que integran la Península Ibérica hacen votos por incrementar sus relaciones bilaterales en todos los campos de cooperación y desarrollo.

Fruto de este interés por una decidida colaboración resalta la presencia de la delegación portuguesa, compuesta también por los ministros de Defensa y de Negocios Extranjeros de aquel país, que demuestra la importancia que en materia de intercambio a todos los niveles rige en la política emprendida ahora por ambos países.

En este marco, los contactos del presidente Eanes en España fueron muchos y destacados.

El mismo día de su llega a Madrid, los monarcas españoles recibieron en el palacio de Oriente al presidente de la República de Portugal y esposa, en una cordialísima ceremonia.

Tras entrevistarse con el Rey, Eanes marchó al palacio real de Aranjuez, su residencia oficial durante su estancia en España. Más tarde el presidente Eanes se entrevistó también con el jefe del Gobierno español, Adolfo Suárez, y conversó con el teniente general y vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, Gutiérrez Mellado.

Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I hace entrega de unos obsequios al Presidente portugués y a su esposa en presencia de la Reina Doña Sofía, en el Palacio de Oriente. A la derecha, el alcalde de Madrid acompaña a los ilustres huéspedes y a S.M. el Rey de España a la entrada de los jardines de Cecilio Rodríguez. En primer término la Reina Doña Sofía y la esposa del presidente Ramalho Eanes acompañadas de la señora de Arespacochaga.



EL PRINCIPE DE ASTURIAS, SOLDADO DE HONOR

«Eres soldado, servidor de la Patria y por ella, por España, te tienes que sacrificar, tienes que estar dispuesto a darlo todo, hasta tu vida, si fuese necesario, en defensa del honor, de la independencia y de la libertad de la Patria». Con estas palabras, Su Majestad el Rey don Juan Carlos quiso subrayar la importancia y trascendencia del acto celebrado en el acuartelamiento del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey número 1, con motivo de sentar plaza, como soldado de honor, S.A.R. el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón y Grecia. La decisión real vincula de por vida al Príncipe de Asturias en los cuadros de los Ejércitos españoles y reafirma la plena identificación de la Corona española y de las Fuerzas Armadas tanto en sus responsabilidades institucionales y en su misión principal de servicio a la Patria. El jovencísimo Príncipe de Asturias es ya soldado de España y en él se funden la legitimidad monárquica y la continuidad del servicio de las armas. Así la ceremonia celebrada el 28 de mayo tiene un significado simbólico de fuerte emoción castrense. Asistieron a ella, los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía, los presidentes del Gobierno y de las Cortes, y altas autoridades civiles y militares, como el vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, vicepresidente segundo y ministro de la Presidencia y Ministros de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire junto a representaciones de las provincias de Navarra, Asturias y Gerona y de los municipios de Montblanc, Cervera y Balaguer, cuyos títulos ostenta el Príncipe de Asturias. Tras la lectura de la orden ministerial por la que se nombra «soldado de honor» del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey número 1 al Príncipe procedió luego a la firma de la filiación básica de alistamiento por parte del Príncipe, el coronel jefe del Regimiento y el teniente coronel mayor. Momentos después fue firmado un documento conmemorativo del acto, por parte de S.A.R. el Príncipe de Asturias que, una vez vestido de uniforme, se incorporó a su puesto en formación en la primera compañía del Regimiento. «Al ver a mi hijo soldado —dijo Su Majestad en el discurso pronunciado a continuación— pienso en España y pienso en su futuro. En ese futuro en paz, en orden y en progreso.» Palabras que subrayan no sólo la emocionante jornada castrense, sino la esperanza de un gran porvenir para toda la nación española. —■



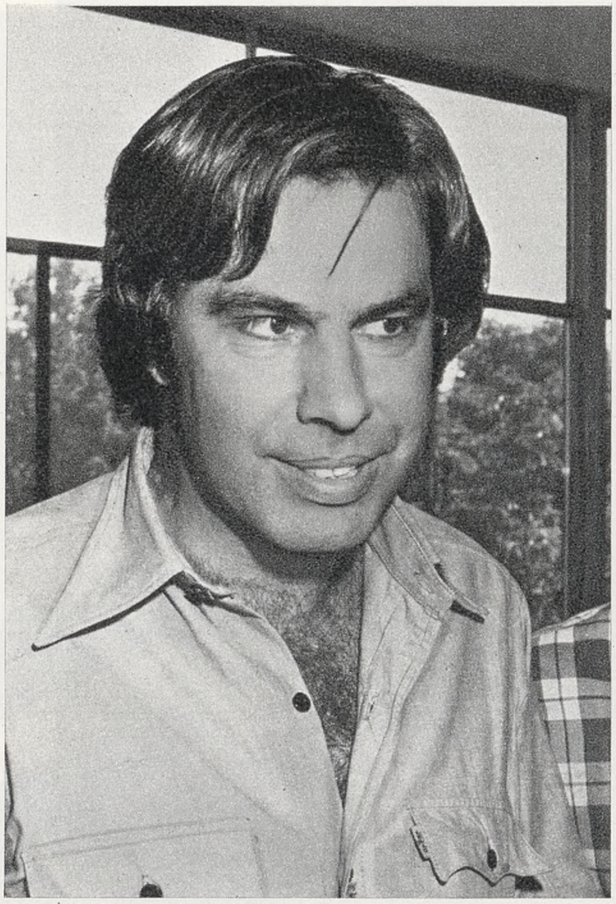
En el número 117 del martes, veinticuatro de mayo el Diario Oficial del Ministerio del Ejército inserta una Orden del Estado Mayor del Ejército, por la que S.A.R. el Príncipe de Asturias don Felipe de Borbón y Grecia sería afiliado como soldado de honor en el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, núm. 1, en consideración a ser el más antiguo de los del Arma.
El artículo 2.º de esta Orden que aparecía orlada con los emblemas de los distintos Cuerpos y Armas del Ejército disponía que desde el día primero del siguiente mes al de su filiación como soldado de honor, el Príncipe habría de figurar con dicha denominación a la cabeza de los soldados en la lista de revista correspondiente a la primera Compañía del primer Batallón de dicho Regimiento.

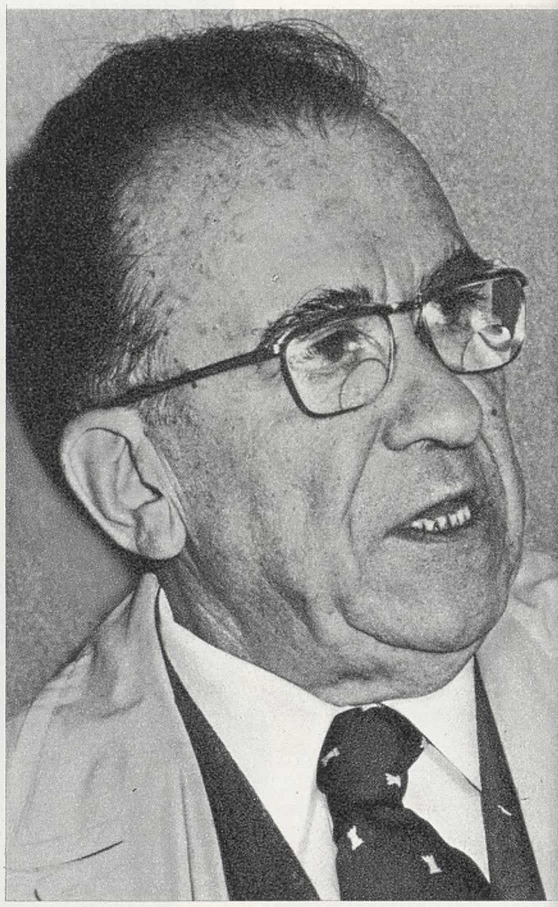


ESPAÑA DEMOCRATICA

ESPAÑA ha sido el centro de la actualidad política mundial durante las elecciones generales. Con la afluencia masiva del pueblo ante las urnas se ha ofrecido una muestra de madurez política sin precedentes que ha impresionado al propio país y al mundo entero. La gran jornada tuvo como observadores e informadores a un número no inferior a seiscientos enviados especiales de periódicos, emisoras y revistas extranjeras. Los resultados en sí han respondido a los deseos mayoritarios del pueblo español: evolución y cambio sin rupturas. Triunfó la coalición de Adolfo Suárez, la Unión de Centro Democrático con ciento sesenta y seis escaños en el Congreso y ciento cinco escaños en el Senado. El Partido Socialista Obrero Español quedó en segundo lugar con ciento dieciocho escaños en el Congreso y treinta y cinco en el Senado. Así la coalición de U.C.D. y el P.S.O.E. se configuran como las dos primeras fuerzas electorales del país, seguidas por el Partido Comunista de España, con legalidad recién estrenada, y Alianza Popular. —■











Más de veinte millones de españoles se acercaron a las urnas para elegir a sus representantes en las Cortes, en una jornada memorable. En ella el verdadero protagonista fue el pueblo español que, además de ofrecer una importante lección de ciudadanía, superó con su participación el ochenta por ciento del censo. Sobre estas líneas, los nuevos líderes de la vida política española tras el resultado de los comicios: Adolfo Suárez, confirmado por Su Majestad el Rey don Juan Carlos I en la presidencia del Gobierno; Felipe González, secretario general del P.S.O.E.; Santiago Carrillo, secretario del P.C.E.; Manuel Fraga Iribarne de Alianza Popular y Enrique Tierno Galván del Partido Socialista Popular.



Su Majestad el Rey don Juan Carlos I nombró como nuevo presidente de las Cortes a don Antonio Hernández Gil, ilustre jurisconsulto y hombre sin adscripciones políticas cuya principal virtud es su consagración al ejercicio del Derecho. Un gran jurista que en la hora constitucional puede jugar un decisivo papel moderador al frente de la Cámara legislativa. En la imagen, un momento del juramento ante Su Majestad el Rey en el salón de audiencias del Palacio de la Zarzuela. A la ceremonia asistieron el presidente del Gobierno don Adolfo Suárez, el presidente en funciones del Consejo del Reino don Manuel Lora Tamayo y el ministro de Justicia don Landelino Lavilla como notario mayor del Reino.





En la lista de los cuarenta y un senadores designados directamente por el Rey, figuran destacadas personalidades de los diversos estamentos de la sociedad española tanto por su historial político, su brillante ejecutoria profesional o sus valiosas aportaciones de todo orden al progreso del país. Destaca la presencia femenina y, sobre todo, la de los escritores, académicos y hombres de empresa. De los cuarenta y un senadores elegidos ofrecemos una amplia representación: Gloria Begué, Belén Landaburu, Camilo J. Cela, Julián Marías, Martín de Riquer, J. Ortega Spottorno, J. L. Sampedro, Víctor de la Serna, Alfonso Escámez, Guillermo Luca de Tena, Carlos Ollero, V. Silva Melero, A. Pedrol Ríus, Luis Sánchez Agesta, Mauricio Serrahima, Luis Díez Alegría y D. García Sabell.

La Ortografia Castellana de MATEO ALEMAN

Por Julio GUTIERREZ SESMA

MATEO Alemán, autor «De la Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache», recibe las aguas bautismales en la iglesia sevillana de San Salvador, el 28 de setiembre de 1547, apenas once días antes de que fuese cristianado en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, Miguel de Cervantes.

A lo largo del desordenado vivir de Mateo Alemán, cabe señalar dos etapas bien definidas y delimitadas en el tiempo y en el espacio: la que transcurre en España, desde su natalicio hasta el 12 de junio de 1608; sesenta años largos, casi sesenta y uno, repletos más de adversos que de favorables sucesos, y la iniciada en la bahía de Cádiz, ese mismo día del verano de 1608, en que pisa esperanzado la cubierta de una de las 62 naves de la poderosa flota de López Díaz de Armendáriz —la carabela de Tomé García— dispuesto, como «alegre y venturoso peregrino», a pasar a la Nueva España a la par que el austero franciscano de Frómista, Fray García Guerra, nombrado arzobispo de México y después Virrey —del que había de ser criado y biógrafo—, y el joven corcovado Juan Ruiz de Alarcón, autor de «La Verdad Sospechosa», que regresaba a su patria empobrecido y con acopio de tristezas y desencantos.

Cuando Mateo Alemán se embarca para México, dejando atrás errores y frustraciones, ni su edad, ni sus mermados ímpetus, ni la familia que lleva consigo, permiten pensar en otro horizonte que el incierto de restaurar su quebrantada economía para sobrevivir dignamente y seguir trabajando, en quién sabe qué menesteres, lejos del acoso de los acreedores y enemigos que quedaban al otro lado del océano.

Si contemplamos en perspectiva la vida y la obra de Mateo Alemán, nos sorprende encontrar, como escalonados, un fracaso —sus inacabados estudios de médico— y dos marcados afanes, las letras y los números. Dejando a un lado la fallida vocación de médico, de la cual pensamos hablar con cierta amplitud en un trabajo que nos ocupa desde hace algún tiempo, cabe decir de sus dos afanes, que si los números le ocupan desde muy temprano, pues con treinta y cuatro años ya era contador de resultas de la Contaduría Mayor de Cuentas al servicio de Felipe II, el otro afán, las letras, es como una evasión de última hora, como una vocación tardía, y su primera actividad literaria conocida, un prólogo a los «Proverbios Morales» de Alonso de Barros, lleva fecha de 1598. Nuestro autor es por entonces un cincuentón, casi un anciano si se piensa que estamos a finales del siglo XVI, que al año siguiente decidirá emplear su pluma de ave, hastiada de asientos contables y libros de caja, en el muy otro oficio de escribir con prosa rica y elegante la primera parte de su Guzmán, de esa «atalaya de la vida humana», que se asomará a la luz desde la imprenta madrileña de Várez de Castro.

La vida de Mateo Alemán es acaso tan interesante y llena de irregulares e inesperados aconteceres como pueda serlo la de su «Pícaro», pero en esta ocasión, nos vamos a limitar al comentario, un poco a vuela pluma, de las páginas salpicadas de consejos, noticias y reflexiones de una de sus obras menores, la Ortografía Castellana, poco conocida, pero que creemos de un estimable valor para el estudio de la evolución del castellano en ese siglo XVI, preparatorio y crucial a la vez para nuestra literatura y nuestra lengua —que es también la de nuestros hermanos de Hispanoamérica—, en el cual no sólo nacen Garcilaso, Cervantes, Alemán, Lope, nuestros místicos más representativos, y tantos otros autores de renombre, sino que se escriben obras tan trascendentales, como el Lazarillo de Tormes, el Diálogo de la lengua, La Araucana, La Galatea, Guía de Pecadores, Examen de Ingenios y muchas obras más, claro testimonio de una casi palpable evolución y progreso del castellano hacia su bien ganada madurez.

LA ORTOGRAFIA CASTELLANA

La Ortografía Castellana que tenemos delante, es un librito de casi cien pliegos, con cubiertas de añoso pergamino, cuyas hoyas amarilleadas por el tiempo, que no por el uso, crujen al pasar entre nuestros dedos con rumores que recuerdan el bosque en la otoñada.

Esta obra de Mateo Alemán, pensada y escrita en España y corregida y publicada en México, es una fuente de noticias autobiográficas, históricas, de costumbres y, ante todo, un tratado de Ortografía en el que el autor se apresta a colaborar de una manera práctica en la perfilación y perfeccionamiento del idioma.

Mateo Alemán, escritor elegante y castizo en su Guzmán, al escribir la Ortografía lo hace más con talante polémico que didáctico y en gran parte de sus capítulos abunda en un sentido crítico bastante duro y hasta abiertamente agresivo, arremetiendo contra los malos maestros y aquellos escritores influidos en demasía por los idiomas, «latín especialmente y modas extranjeras», y lo hace con valentía y sin tapujos, porque para él «siempre la cautela fue borrón de la verdad», reflejando sobre todo en uno de los capítulos de la obra, un emocionado sentimiento de independencia y universalidad para nuestro idioma, con el pensamiento puesto sin duda en México y en los otros países hermanos, que a la sazón se iniciaban en el descubrimiento de las bellas sonoridades de una lengua que estaba llegando a su mayoría de edad en la obra del propio Alemán y en ese Quijote, que abriendo sus páginas al mundo, iba a aparecer a la vuelta del siglo. Por eso, al hablar del lenguaje nos advierte con énfasis y orgullo, que «justísimo sería que toda esa volatería con que nos gallardeamos, la comunicásemos a todo el universo, para ser dellos invidiados i temidos, pues de las letras podemos decir que son riquezas i armas; i leyendo nuestros escritos... se vayan saboreando en ellos, haziendo (como dicen) espuma con el freno».

Mateo Alemán sabe de antemano que muchos no estarán de acuerdo con sus normas ortográficas y con sus razonamientos, pero tampoco él, que con frecuencia habla de sus enemigos, dirige su obra a cualquiera; por eso puntualiza: «no la ofrezco a rústicos, que bien los conosco, y que no es manjar suyo, no a maestros, que sería temeridad que puedan ser discípulos, escribo solamente a los deseosos de saber lo que inoran, ya sea por curiosidad o por granjeria».

En cuanto al fundamento sobre el que edifica su Ortografía y las inovaciones que desea introducir en ella, lo encontramos en la afirmación semejante a la expuesta muchos años antes por Juan de Valdés en su Diálogo de la Lengua, de que hay que escribir como hablamos y pronunciamos, «para que otros nos entiendan con facilidad cuando escrevimos, i de nuestro escrevir vengan ellos a hablar».

En su crítica, casi constante, de los defectos del idioma, no olvida apenas a ninguno de quienes por su mal uso lo desnaturalizan, porque él lucha por



Mateo Alemán es conocido por ser autor del «Guzmán de Alfarache», libro apicarado y moralizante, que continúa el género del «Lazarillo». Su «Ortografía castellana» publicada en 1609 fue pensada y escrita en España y corregida y publicada en México. Es una fuente de noticias autobiográficas, históricas y de costumbres, pero, sobre todo, es una manera práctica para perfeccionar el idioma.

un lenguaje sencillo, limpio de hojarasca, de superfluidades y engolamientos, lo cual queda de manifiesto cuando recalca que «si en el superlativo, la voz no hiere más de una s, para que tengo que poner dos, ni decir bonissimo, siendo durísimo al oído, sufrir tan arrogantes eses». Tampoco se muestra de acuerdo con quienes no acomodan al idioma castellano, tal cual llegan, las palabras derivadas de otras lenguas, sobre todo de la latina, a la cual se estaba aún muy apegado en el siglo XVI; pues estaría bueno señala, con gran visión de futuro, «que dijésemos escriviendo, affeminado, Matheo, Philosopho i offrescimiento, porque asi lo escriven los latinos y sin duda, no acertaría, el que dijese transpassar, exempto, séptimo, escriptura, cognosco», lo cual no quita para que diga del latín, con todo respeto, «que ha sido i es la princesa de las lenguas... la más grave y general».

Porque el fin que persigue Mateo Alemán con las disquisiciones de su Ortografía es únicamente —y en esta ocasión reviste de ironía sus razones— «que la lengua imite la pluma, i que si dijéramos Eneida, Martín i tirano, que no estemos obligados a escrevirlo con y Pitagórica, ni pongamos h a la citara, que le daña las cuerdas i suena mal con ella, ni... salmo y salterio con p, que sería dar motivo, a que si algunos tuviesen a quien lo escriviera por discreto, no faltarian otros que lo infamasen de nepcio, i donde ai contrarios pareceres lo seguro es lo más llano», y todavía añade su corolario: «Dígase cada cosa como suena; pan el pan, i carne la carne, como está dicho, estampemos con letras, las mismas que pronunciamos, no añadiendo ni quitando, pues no es necesario.»

En su deseo de simplificar el idioma, que llega a hacerse casi una obsesión, comenta las diferentes letras del alfabeto y propone excluir «lo superfluo y desaprovechado como la k, que ni es lo que suena, ni lo fue ni será para siempre (cuanto a nosotros) porque tenemos la c... Buélvase a su tierra con sus amigos y deudos». También considera absurdo el empleo de la h en algunas palabras y la m la sustituiría con gusto por la n, así como de la x dice despectivamente, que los árabes «nos la dejaron en casa, con otros trastos cuando se mudaron», no pareciéndole mal que se diga y escriba esaltación y estraordinario.

¿UNA INNOVACION OPORTUNA?

Pero al margen de su crítica al empleo de ciertas letras que estima superfluas o inadecuadas, Mateo Alemán desea aportar su grano de arena a la Gramática y a la Ortografía de su época, y lo hace ofreciendo al castellano una letra que le falta, la que según su criterio debe sustituir al sonido ch y a este fin nos dibuja una especie de c al revés, a la que considera, pues por algo es criatura suya, «galana de parecer, i fácil en su hechura», añadiendo un buen puñado de razones en favor de su aceptación y empleo.

A la distancia de más de tres siglos y medio, es difícil juzgar y estimar si Mateo Alemán, que quería ver a su lengua pulcra, sencilla y elegante, tenía o no razón para introducir esta nueva letra; lo que sí es cierto es que al autor del «Pícaro» le dolía el barroquismo imperante en el idioma y el vasallaje excesivo que nuestra lengua vulgar pagaba todavía al latín, sobre todo en ciertas capas sociales, que al hablar con afectación y amaneramiento, no se acomodaban precisamente al lenguaje sencillo del pueblo, que es quien a la postre acaba dando el visto bueno a tal cual vocablo o expresión consagrada por el uso.

Mateo Alemán, fino observador de la comedia humana, contemplaba cada día —creemos que con fruición y recreo— ese espectáculo vivo y a su alcance, de la maduración del castellano, al alternar con toda clase de gentes, pero sobre todo al conversar llanamente con los que habían de ser personajes inmortales del Guzmán del Alfarache, o con los presos de la cárcel donde su padre ejercía como médico, o en las charlas con los mineros de Almadén y los marineros de Sevilla y Cádiz, viendo crecer a esa hija del latín, todavía adolescente, de la que sabría decir con conocimiento de causa, que «como a niña, que aún le faltan pechos, tenga inperfecciones; que si los presentes y venideros, quisieran acudirle con algún cuidado, fácilmente quedara expugnada de todo vicio, tan elegante, que ninguna se le aventaje, i pocas le igualen».

Mateo Alemán que ofrece como presente a la ilustre ciudad de Méjico su Ortografía Castellana, cierra sus ojos para siempre en aquellas tierras hospitalarias y generosas, acaso pensando sonriente y esperanzado en la frase que un día escribiera agradecido en el Elogio de su libro: «que de tierra nueva, de ayer conquistada, sale nueva y verdadera manera de bien escrevir, para todas las naciones...», que no podrían ser otras que las hermanas de habla hispánica.—■

IMAGEN DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por Blanca MORA Y ARAUJO

Me obliga y me intimida la emoción... Emoción de que se me conceda el honor de aparecer firmando páginas en revista de tanta importancia. Su nombre lo dice: MUNDO HISPANICO... Emoción también de evocar, que es para mí revivir, lo que más quise; y, sobre todo, lo que más admiré... Y esta emoción me exigió meditar mucho, cómo debía empezar el coloquio de escrito y su lectura y nada surgió más digno que estas frases que tomo de un «Prólogo» de Miguel Angel, es decir ya no inéditas... pero casi... Los prólogos de los bellos libros, y éste lo era en grado sumo, van a pocas manos y yo ansío, y es ahora en cada instante, la esperanza que me sostiene: espero que cuando evoco o hablo de esa Gran Figura que fue Miguel Angel Asturias, mis recuerdos, mis evocaciones vayan a muchas manos, a muchas manos o a muchos corazones de los hombres que él amaba, especialmente a aquellos a quienes prefería porque podía hablarles expresándose en «su» lengua.

«Por la señal, por la señal de la luz, por la señal de la santa luz de España, inicio este prólogo con todos los signos del zodíaco en las yemas de los dedos. Soy el menos español por mi cepa indígena y el más español por mi lengua. El menos español por mi lascasismo y el más español por mi quijotismo. Simple necesidad temporal de la palabra, este prólogo, sí, pero también ejercicio para habituarnos a la andante caballería de los relojes sin horas, a estar fuera del tiempo, a vivir auroras y tinieblas de las que se sale con los ojos hambrientos por las cosas dulces y sencillas de la tierra... Los otros sentidos prontos a catar, diría el Cid, el olor, los sabores, las presencias y los sonidos...»

Todo esto, presencias, olores, sabores, sonidos, le daban ese más que gusto, regusto, de estar en España. Mirarlo todo con los ojos muy abiertos, los sentidos agudizados, porque cada instante se le quedaba agarrado al corazón. A este obligado viajero andante, trasumante por tantos países, gentes y tierras, estar en España le significaba algo más hondo; y cómo era profundo y callado, cuantas veces adiviné su emoción sólo en la manera como al andar por calles o caminos, sentía que presionaba mi brazo bajo el suyo o mis manos entre sus bellas manos de piel morena y tersa, sus largos dedos afilados hasta sus uñas de un óvalo perfecto... porque sus manos eran un poco síntesis de su persona, de la fineza de sus maneras y del señorío de sus gestos. Alguna vez lo oí decir, cuando preparábamos maletas para ir a iniciar cursos en algunas de las Universidades: «Vamos a España, pero por decir «que vamos»; estamos siempre en ella, porque la esencia de todo ser humano es la palabra, y nuestra palabra, se materializa en esta nuestra bella lengua»... Y aunque Miguel Angel era un incansable viajero, le costaba siempre mucho arrancarse a su rincón de trabajo, a su máquina de escribir, a la concentración de lo que estaba creando, pero cuando se trataba de «ir» a España, lo sentía alegre, contento...

No sé si todos comprenderán este sentimiento de «arrancarse» que siente el que se ha visto obligado a vivir tantos años en el «exilio», lejos de su tierra, de sus gentes, de sus amigos cotidianos y no sólo vivir, el no poder regresar... el alejamiento forzoso de lo «nuestro» hace que cada partida signifique un poco reiniciar un destierro, una larga definitiva ausencia, y por eso en cada preparativo de un viaje había ese sentimiento de miedo, profundo y misterioso del que decide ... partir... Pero cuando partíamos hacia España, no era «partir», era «regresar», y eso lo alegraba íntimamente y yo lo adivinaba, aunque no me lo dijera, porque lo sentía hasta moverse como con alas, que en otros muchos casos no eran alas, sino pies que se arrancaban al cotidiano quehacer.

La primera vez que juntos llegamos a España, a Madrid, más precisamente, fue en 1953... Miguel Angel, nombrado embajador de Guatemala en El Salvador, imprevistamente, ya que en ese momento era ministro Consejero en París, y ese cargo lo había determinado Jacobo Arbenz, entonces Presidente de Guatemala, porque su novela *El Señor Presidente* había tenido el Premio al mejor libro traducido al francés, Premio Internacional del Libro. París significaba mucho para él, que no había regresado allí desde 1934, cuando lo dejó a instancias, casi exigencias de Paul Valery, cosa que puso como condición para que Miguel Angel pudiera usar como Prólogo de *Leyendas de Guatemala,* su carta sobre el primer libro de Asturias que Valery leyera en la traducción de Francis de Miomandre, «leyendas, sueños, cuentos, poemas», que tanto le asombraron, le impresionaron. Cuando Miguel Angel fue a agradecer al ilustre poeta esa condescendencia poco común (Valery se negó siempre a hacer Prólogos), el maestro le exigió una promesa: «Abandonar París en el tiempo más breve» Hasta le preguntó cuántos días o semanas necesitaría para partir. Miguel Angel, entre sorprendido y resistiendo la exigencia del ilustre escritor le dijo: «Maître je ne peux revenir dans mon pays, une dictature très dure mettrait ma vie en danger...». Pero Valery no transigió: «Usted no puede quedarse más tiempo en París, con su facilidad y su talento se convertiría en un imitador de los franceses... y usted es otra cosa...». No hubo más remedio que prometer. Miomandre que acompañaba a Miguel Angel en aquella visita, quedó encargado de avisar a Valery la fecha de la partida que no debía demorarse...

Busqué afanosamente entre tantos papeles preciosos, pero que siguen desperdigados en un increíble desorden en nuestro departamentito de París, por falta de técnica o de método para organizar o bien conservar todo este tesoro que constituye su Don a Francia y que deberá ser entregado un día después de haber sido eficientemente ordenado por un especialista; espero, creo será la doctora Nouhaud, profunda conocedora de la obra de Miguel Angel Asturias, la que haga ese ordenamiento indispensable... Busqué afanosamente, decía, esta carta inconclusa, en que el joven Miguel Angel cuenta cómo se decidió a seguir el consejo, la profunda sabiduría del gran poeta Valery (dice en una entrevista muy posterior Asturias), que me exigió arrancarme, sí arrancarme al París del Surrealismo, diciéndome con voz casi severa «usted va a perder sus raíces, se volverá un imitador, un imitador siempre es malo...; regrese a sus fuentes...»

Y aquí tengo ante mí, el papel del barco «Vapor Correo» de la Compañía Transatlántica Barcelona, en que escribe a su gran amigo Jean Ballard director de *Cahiers du Sud* donde aparecieron por vez primera en Francia editadas sus *Leyendas de Guatemala...*: «Mi querido Jean Ballard, sí, ya voy en la carabela que me conduce hacia el otro lado del mar Atlante. Material y espiritualmente yo pensé y me lo había dicho muchas veces interiormente, yo no podía participar del todo a vuestra vida europea, a pesar del calor solar de vuestra amistad... y por eso emprendo la fuga como un ciego a quien amenazan con curarle su ceguera... No me detendré en Marsella, tal vez para evitar la ruta de Rimbaud le Voyou... pero espero volver pronto y entre tanto trataré de seros útil allá... Miomandre os ha debido entregar ya una parte de *Tres de Cuatro Sueños,* espero en breve mandaros el resto. Escríbanme y no olviden de mandarme la Revista a Asturias, 104. Avenida Central. Guatemala»... Allí termina la carta inconclusa que quedó sin duda olvidada, esperando un puerto desde donde enviarla a destino. Muchos años más tarde yo la descubrí entre otros papeles, originales, poesías y una parte de esa novela que se llamaría después *El Alhajadito,* todo arrugadas, algunas páginas aún chamuscadas... Su



Miguel Angel Asturias es la síntesis del espíritu de un pueblo que encontró en su obra una visión menos folklórica y más autóctona de lo puramente guatemalteco y por extensión centroamericano. El premio Nobel de Literatura de 1967 fue un claro exponente de la potencia de unas raíces indigenistas enraizadas en lo más oculto, mágico, arcaico y misterioso del alma popular que permanecía dormida. Con este escritor, Hispanoamérica impuso en el mundo la valía de una prosa que alcanza cimas poéticas y es trasunto de un abundante y arcano fondo donde refulgen los más preciados y felices hallazgos literarios.

vieja nodriza la Lola, me las dio un día. Muchos meses después de conocerme y al entregarme todo ese atado de papeles, me dijo con la natural solemnidad de una indígena que antes de tomar esa resolución había meditado largamente: «Voy creyendo que vos querés bien a mi Niñito, por eso te entrego estas cosas que son suyas. Ve de conservarlas con amor como lo hice yo...»

La Lola, Lola Reyes es ya un personaje de novela. Murió con más de cien años. No sabía cuándo había nacido, pero por las cosas que recordaba se le calculaba la edad. Hablaba siempre en sentencias, como las abuelas-consejeras o brujitas de la palabra de las aldeas mayas. Era fina, inteligente, con una sagacidad increíble para juzgar los hechos y las cosas. Una lealtad de viejo perro guardián como ella misma decía «ya no voy sirviendo sino para cuidar lo que los demás olvidan». Yo la mantengo siempre presente en mi recuerdo y en mi afecto, por esa devoción casi mística que tenía a Miguel Angel. Imaginad, amigos lectores, que aún para la Lola, como para los indios de Guatemala, yo era «muy gringa» (mujeres cambian color de pelo pero no de ojos), me decían muchas veces y no de muy buen grado aceptaban aquello de que yo fuera la esposa de su Gran Lengua, de su Nuevo Gran Jefe Maya.

El texto de esta carta y el comentario que sigue lo cuento por vez primera para vosotros, amigos de MUNDO HISPANICO, como una primicia, ya que tengo pocos méritos que justifiquen el honor que me hacéis dándome oportunidad de contar, adelantándolas a «Las Memorias» de la Vida de Miguel Angel Asturias, que estoy poco a poco reconstruyendo. Mucho más lentamente de lo que quisiera, pero es que cada uno de los momentos que conviví y de los que debo hablar o contar, tengo que justificar o con palabras suyas tomadas de las entrevistas, o de sus propios papeles y hallar tanto material lleva mucho tiempo en el «racconto» de su vida maravillosa que por tantos años tuve el privilegio de compartir. En otro de sus mensajes desde París, antes de su regreso cuenta a un amigo: «En verdad pienso que tengo pocos amigos y muchos conocidos. Pero quiero contarles ahora de éste que lleva anteojos muy gruesos, zapatos muy gastados... pero no importa su cara ni su traje. Es español, habla francés con marcado acento. Desde el Sena donde nos conocimos hasta llegar a su casa donde me invitó a venir había un largo camino. ¿Porqué nos hicimos amigos tan pronto? Ahora lo puedo decir. Tenía el «vicio» que más maravilloso me ha parecido siempre, la manía de comprar libros viejos. Y fue así cómo nos hicimos amigos. Dice que perdió la vista empecinándose en leer libros casi destruidos, descifrando frases de sus páginas amarillentas. Dice que quiere morir entre sus libros. Y yo pienso con emoción escuchando a este hombre de apariencia tan pobre, qué rico es, si yo fuera mujer me digo para mis adentros le daría mi corazón para que lo coleccionase. ¿Cuántas mujeres no tienen el corazón más polvoriento que las páginas de algunos de esos santísimos volúmenes del tiempo de los Luises? Pero confieso que además de su erudición amó la compañía de aquel hombre por sus movimientos serenos y sencillos. Pero ya les he dicho demasiado de este amigo, por la maldita costumbre de escribir como si conversara con buenas gentes es decir conocedores de los libros, sin oficio, sin premuras... y yo prefiero siempre escribir para esas gentes...»

Verdad amigos de España, lectores de esta Revista tan importante, que este anecdotario os irá dando una imagen humana de Miguel Angel Asturias más viva que la de su nombradía o sus premios o sus condecoraciones. Lo maravilloso en ese Hombre, que fue tan gran escritor, era su humanidad, su cortesía, su bondad, su inmensa modestia, su gusto generoso por saber de los triunfos ajenos y esa cortedad inquieta que lo invadía cuando se hablaba de los suyos y cómo se ingeniaba para evitar que los elogios lo abrumaran. Así fue por el mundo, antes y aún el mismo día de recibir el Premio Nobel, hablando de la Novela del Continente Sudamericano. Las Universidades de España cuyos Ciclos de Verano inició le oyeron en sus Conferencias hablar del Lenguaje, del Paisaje, del Rol de Novelista en las Universidades, del Compromiso de los Escritores destacados de América con los Problemas de sus pueblos, pero nunca personalizando a sus propios libros en esas charlas. El se borraba, por decir así, como uno de los representantes, simplemente de toda una Literatura. Y es por eso que yo os agradezco tan profundamente el que me deis esta oportunidad, de contar algo más íntimo, un retrato más personal de este Hombre, que si se enorgulleció de algo, fue de haber podido ser el portavoz de la bella lengua, «la que hablaron Garcilaso, Santa Teresa, Fray Luis, Cervantes y Quevedo», sin descuidar, sin olvidar nunca que era deber del ser «mestizo», hallar «tras largo meditar sobre los materiales de la novela, como un artesano, y pienso en Don Pío Baroja, meditar sobre los materiales que maneja, y de los resultados que éste o aquél le han dado. Expresarnos en un lenguaje que traspase a la narración la realidad ambiente. Pura esencia poética pero en la que el drama persiste, sometido y definido por la amplitud del cuadro que el ser humano no alcanza a sobrepasar. Novelas con pulmones poéticos, con pulmones vegetales. Ambiente de naturaleza convertida en idioma robado a la realidad, lenguaje colorido, que no es pintoresco, onomatopéyico por adherido no sólo a los ruidos, sino a las antiguas lenguas que evocan en su sonoridad equivalencias sagradas y mágicas.



Blanca Mora y Araujo de Asturias es la primera en felicitar a su marido, entonces embajador en París, tras conocerse el resultado que le otorga el Nobel de Literatura.

Y por esto pienso, que el castellano, esa bella lengua docta, madura, en que las palabras van encadenadas por una estricta sintaxis, no podíamos apropiárnosla como una entidad absoluta, nuestra... y debimos inventar para nuestra prosa una libertad incisiva, directa, poseedora de una riqueza conceptual, pero al mismo tiempo apretada y sencilla, en la que la palabra adquiera un valor tan importante. Evitar aquel tropicalismo que hacía temblar al gran Alfonso Reyes. Muchos creen que estamos destruyendo el idioma. No. Lo destruiríamos si pretendiéramos ajustarnos o imitar la nobilísima lengua de nuestros maestros españoles. Lo que hacemos es inventar un vehículo de lo nuestro, de nuestra carne, de nuestros pueblos, la sangre indígena que a nosotros guatemaltecos, como ocurría en nuestras antiguas mitologías, se exigía encontrar con la palabra exacta, el término desnudo y preciso, aquel que los dioses escondieron como parte del fuego sagrado y que las tribus fueron descubriendo en su peregrinar. No queremos novelas europeizantes que falseen las substancias profundas de nuestra vida. Queremos movilizar lectores y conciencias del mundo entero para salvar al hombre que habita nuestras tierras, porque los problemas son cada vez más agudos y atrayendo la conciencia los ojos del mundo hacia nuestro continente ayudaremos a salvar la justicia y la libertad para sus habitantes»...

He entresacado frases de sus conferencias porque ellas son una síntesis de su pensamiento y de la razón de su vida. Esa vida desbordante de poesía y creación que se apagó para siempre, hará en breve tres años, en este Madrid que tanto amaba. Pero sus libros lo mantendrán vivo en la mente del pueblo que es como El decía, «donde todo escritor desea quedar». — ■

EL VIACRUCIS DEL VOLCAN DEL AGUA

El Centro Cultural Maya fomenta en Guatemala la amistad y el entendimiento ecuménico entre los hombres



A través de la prensa de más amplia difusión, se ha conocido la aventura humana que protagonizaron un sacerdote español, un Cristo traído desde lejanas latitudes para presidir un santuario dedicado a la fraternidad universal, y el marco adecuado de un volcán extinguido de 4.000 metros de altura. Benedicto Revilla nació en la localidad palentina de Barruelo de Santullán, pasó luego a Guatemala, donde por espacio de seis años permaneció en la selva del Petén, en la zona adscrita a la civilización maya de Tikal. Posteriormente residió durante tres años en Antigua y en Quezaltenango, a 200 kilómetros de la capital de la nación dedicado a su labor de apostolado entre el medio campesino, y empleado a fondo en una tarea de asesoramiento técnico en el campo del cooperativismo agrario y de acuerdo con los planteamientos del Ministerio de Agricultura guatemalteco. Fundador de diversas cooperativas, Revilla gestiona en la actualidad a través del «Centro Cultural Maya» la síntesis en lo posible de lo autóctono y popular con las necesidades técnicas y asistenciales de la vida moderna.



El hombre, en el peculiar esfuerzo que derrocha cuando la naturaleza se muestra hostil, ajena al daño moral y físico que es sólo producto del remecer de las fuerzas telúricas, una vez pasada la catástrofe, el llanto y la conmoción en todos los órdenes, todavía tiene tiempo o espíritu suficiente como para considerar el plan de acción en un escenario donde nada invita a la vida sino la supervivencia misma.

Algo así, o quizá más, pasó en Guatemala con ocasión del terremoto que asoló una porción de la geografía centroamericana ya cansada y gastada por el acto repetido y siempre devastador de los movimientos sísmicos. Hace un año, el mundo sabía la cifra de muertos y calamidades del último acto protagonista en las entrañas de la tierra. A Guatemala llega la ayuda de todos cuantos sentían en carne propia la catástrofe que se abatía sobre un pueblo acostumbrado, como decimos, a ponerse en pie tras cada oleada de cataclismo.

En Antigua, capital de la antañona Guatemala, un cura español, el palentino Benedicto Revilla, nacido en Barruelo de Santullán, no perdió el tiempo. Tras el primer vistazo a los acontecimientos entendió la precaridad de la situación, así como la necesidad de organizar la ayuda inmediata a todos los damnificados de la zona. Pero algo más bullía en su inquieto cerebro: hacer valer el derecho de la religión como arma que en un momento dado eleva el espíritu y la moral de un pueblo, particularmente deprimido entonces por la magnitud de lo que se le echó encima. ¿Y qué mejor, pasado el primer momento de atención sanitaria que organizar, en el marco sufrido pero esperanzado de la Semana Santa americana, un «Vía Crucis» capaz de canalizar por sí solo la fuerza y el espíritu sobrante y emprendedor de los habitantes de la zona?

Dicho y hecho, la aventura que relatamos empezó cuando el día del Jueves Santo, una multitud se agrupa alrededor del «Cristo Maya», obra escultórica «de más de tres metros de envergadura» y que de España llegó como regalo del conde de Mayalde y para un insólito destino: el cráter apagado del volcán del Agua, a 4.000 metros de altura...

—...*El Centro Cultural Maya que presido —nos dice el cura Revilla— había firmado con el Comité Nacional de Reconstrucción un convenio por el que se comprometía a la reconstrucción integral del municipio indígena de Santa María de Jesús, el pueblo más alto de la ladera del volcán del Agua. Se trataba no sólo de levantar las casas derrumbadas por el terremoto sino de promover la mejora del nivel de vida de este pueblo, que ya antes del seísmo arrastraba una existencia elemental en la vivienda, higiene, producción y alimentación... Aprovechando entonces el día de Jueves Santo, nos presentamos en el parque del pueblo con nuestro crucifijo. Lo llevábamos en un camión cargado de láminas de cinc, madera y otros materiales de construcción. Y les dije: «Hermanos, hoy es el Día del Amor Fraterno. Amémonos no sólo de palabra, sino con obras: reconstruyamos el pueblo entero de Santa María de Jesús. Juntos podemos.»*

Benedicto Revilla salió de España muy joven. Pasó seis años en la selva del Petén, en el área adscrita a la civilización maya de Tikal, en Guatemala, y durante tres años en la Antigua y en Quezaltenango, a 200 kilómetros de la capital guatemalteca. Trabajó en los servicios de cooperación técnica del Ministerio de Agricultura guatemalteco, en una campaña de ayuda al campesino, y fue asistente técnico ante la Presidencia de la República, en funciones propias del área cooperativista, tema hoy en auge en todo el territorio nacional. Fundador de varias cooperativas, el cura Revilla entiende que por la aplicación de la técnica, la ciencia y la tecnología también cumple con su misión sacerdotal.

—...*En realidad —sigue con el relato—, se trataba de una epopeya. El Viernes Santo, tras una devota velación que duró toda la noche en la capilla franciscana de la Tercera Orden, iniciamos el «Vía Crucis». Eran las siete de la mañana. Y una enfervorizada multitud de indígenas mayas de Santa María de Jesús, engrosada por andinistas y peregrinos venidos de la capital de Guatemala, de Antigua y de varios puntos del extranjero subimos a hombros hasta el cráter del volcán el crucifijo de madera que nos regalaron los Hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud, que preside el conde de Mayalde...*

→

Ya en el interior del cráter del volcán, la marcha con el Cristo a cuestas coninúa penosa. Iniciada a causa del terremoto que sacudió a Guatemala durante el seísmo de marzo de 1976, los campesinos que habitan la falda del Volcán del Agua siguieron expectantes y enfervorizados el paso del cortejo religioso. Se trataba de un largo y sentido Vía Crucis en la ciudad de Antigua, en otros tiempos capital del país, y en donde se sumaron cuantos comprendieron el significado que entrañaba tan humana aventura.





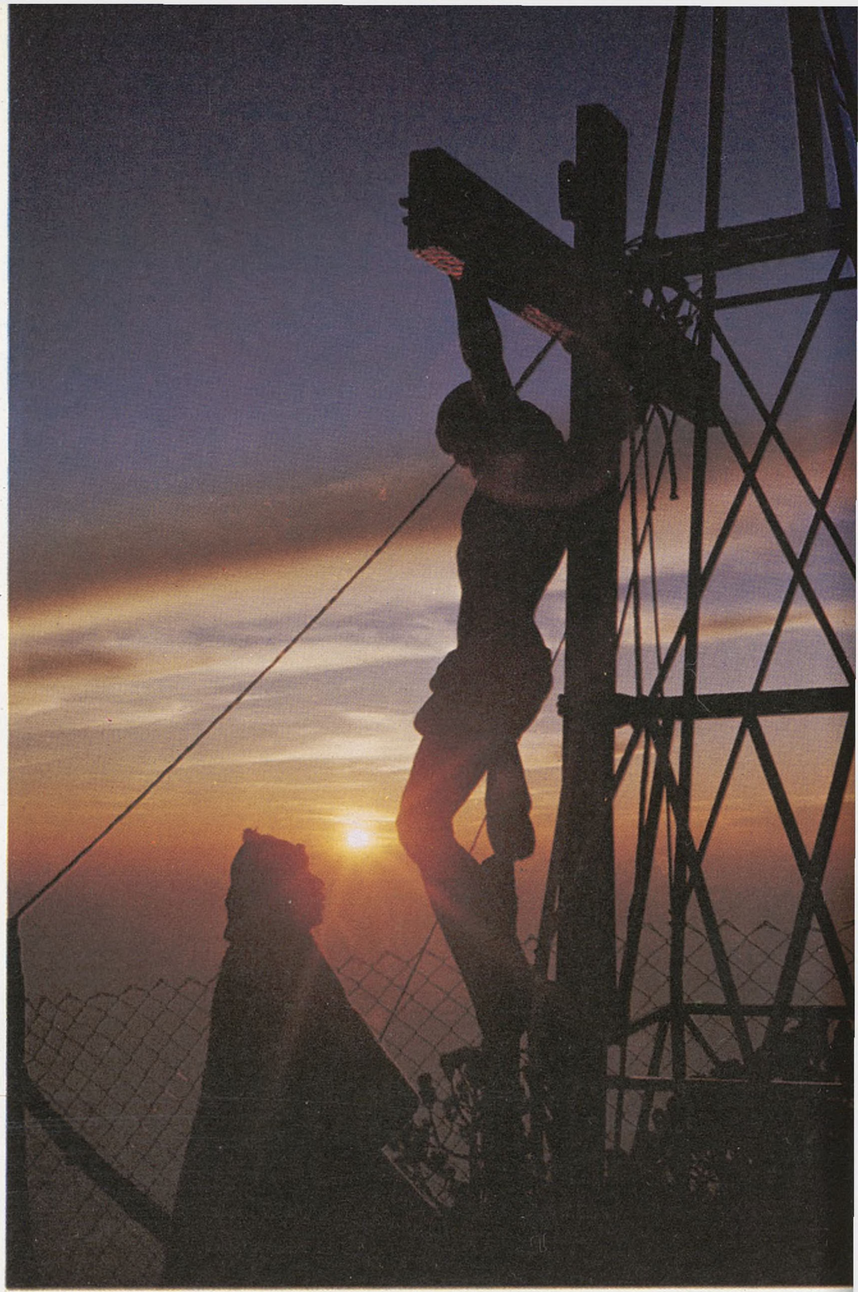
Sobre estas líneas, parte de la comitiva asentada en el cráter del volcán apagado. Al fondo se distingue el Santuario del Mundo, un lugar ideado por el sacerdote español Benedicto Revilla, para el encuentro de todos los hombres. A la izquierda, el «Cristo Maya», talla de madera de más de trece metros de envergadura, es llevado a hombros por los campesinos en un acto de fe que tenía por marco la Semana Santa. El Cristo, procedente de España, permanece en la actualidad en el seno de un volcán extinguido y en zona donde los movimientos sísmicos son frecuentes.

Recorrimos así las catorce estaciones rituales, que nos venían muy bien para respirar, cortando en catorce períodos esas cinco horas de esforzada ascensión que dura la marcha. Las estaciones servirán en el futuro para establecer los refugios de montaña donde los andinistas, turistas y peregrinos podrán reparar las fuerzas de la escalada.

Benedicto Revilla está ahora en España metido en asuntos editoriales. Acaba de publicar el libro *Guatemala: el terremoto de los pobres* (1), 262 páginas que contienen 40 esclarecedoras ilustraciones. Fundador del Centro Cultural Maya, una asociación de carácter privado que fomenta la amistad y entendimiento internacionales, hablamos de las actividades del Centro.

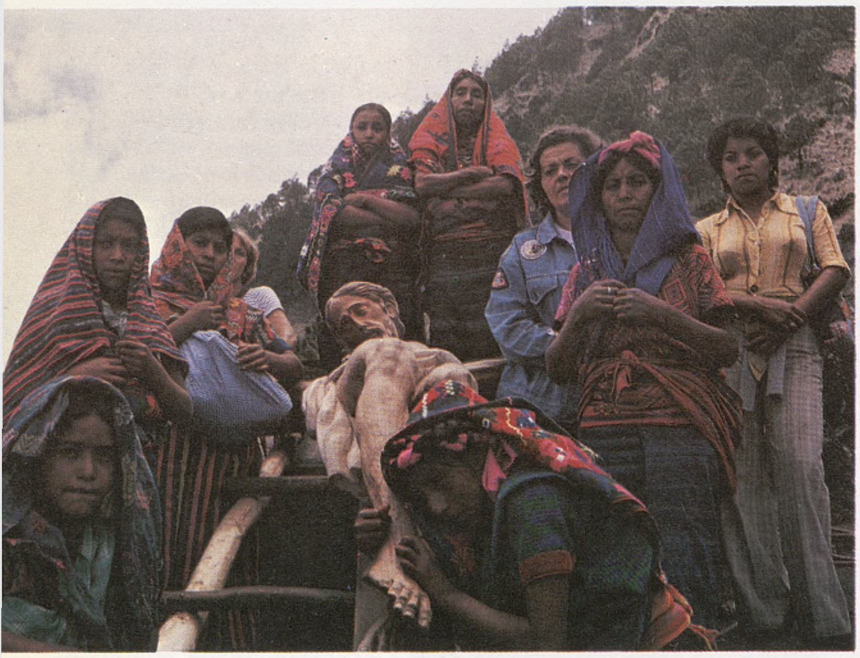
—El Centro promueve el desarrollo integral de las 22 modalidades lingüísticas de la raíz maya, y tiene un marcado carácter ecuménico. Por eso, el día primero de mayo, Jornada Internacional del Trabajo, lo celebramos subiendo a cuestas, en impresionante caravana, todo el material necesario para la construcción del Santuario del Mundo: un lugar de encuentro de unos hombres con otros y de todos con la transcendencia en el cráter de este imponente volcán apagado, que se alza evocador como un dedo de la tierra apuntando el infinito. – E. MORALES CANO.

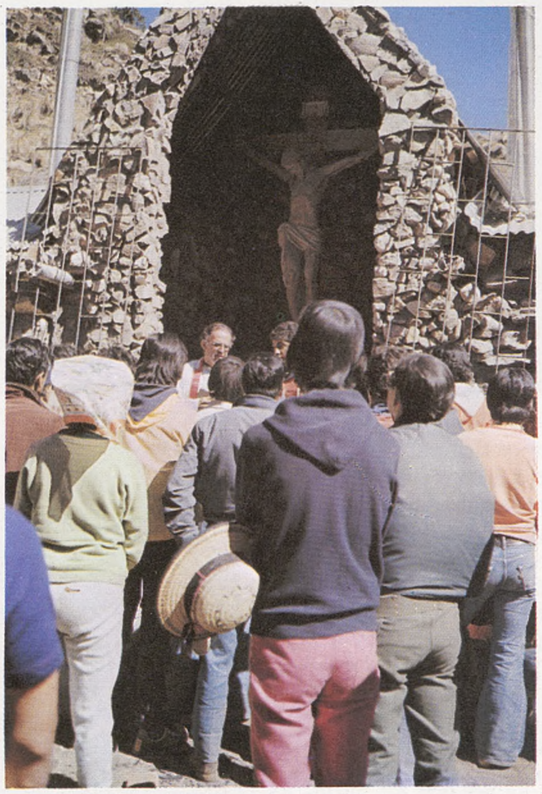
(1) Sedmay Ediciones, Madrid.



El emblema del «Centro Cultural Maya» es la demostración práctica de cómo se pueden salvaguardar los valores autóctonos de un pueblo y al mismo tiempo ayudar a resolver los problemas sociales y económicos que aquejan a una comunidad. Obra de un sacerdote español, que lo preside, el Centro dispone en sus estatutos la necesidad de proteger al campesino y asesorarle técnicamente en cuantos asuntos lo requiera.





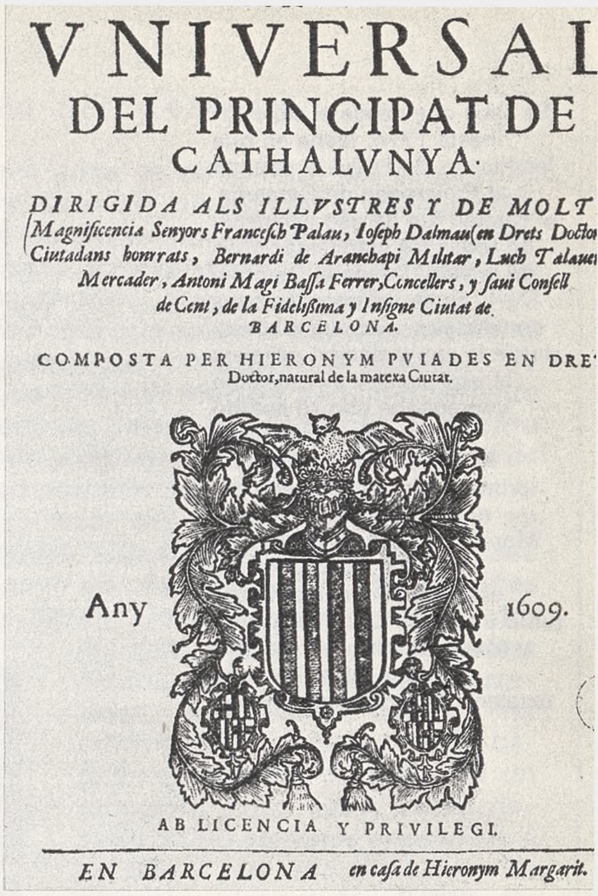


Sobre estas líneas, miembros de la «Juventud Andinista» asisten devotos a la misa celebrada por las víctimas del terremoto.
Arriba, el Cristo es velado cuando se pone la luz del día en tan altos parajes.
La idea de trasladarlo hasta el interior de un volcán despertó inusitado interés en todo el territorio guatemalteco. Llegaron delegaciones a sumarse con gusto y fervor a esta empresa religiosa que culminó con la escalada de los 4.000 metros de altura.

VIAJE A LA LENGUA CATALANA

■ *Más de siete millones de personas (seis y medio, españoles) hablan este idioma.*

■ *Existen cátedras en Oxford, Cambridge y París para la enseñanza de su literatura.*


VNIVERSAL
DEL PRINCIPAT DE
CATHALVNYA·
DIRIGIDA ALS ILLVSTRES Y DE MOLT
Magnificencia Senyors Francesch Palau, Ioseph Dalmau(en Drets Docto
Ciutadans honrrats, Bernardi de Aramchapi Militar, Luch Talaue
Mercader, Antoni Magi Bassa Ferrer,Concellers, y saui Consell
de Cent, de la Fidelissima y Insigne Ciutat de
BARCELONA.
COMPOSTA PER HIERONYM PVIADES EN DRE
Doctor,natural de la matexa Ciutat.
Any 1609.
AB LICENCIA Y PRIVILEGI.
EN BARCELONA en casa de Hieronym Margarit.

LA propia Enciclopedia Catalana establece que el catalán «es una lengua románica del grupo de la Romania Occidental con características comunes a las lenguas ibero-románicas, muy afín a la lengua occidental. Es la lengua propia de los países catalanes».

Consecuente con ello, la zona de hablantes en catalán abarca un amplio territorio que comprende más de una nación. En las provincias españolas de Alicante, Baleares, Barcelona, Castellón, Gerona, Lérida, Tarragona y Valencia, incluida la franja lindante entre Aragón y Cataluña, se habla catalán. Lo mismo ocurre en Rosellón, Francia; en la ciudad de Alguer, situada en la isla de Cerdeña y en Andorra, Estado donde por otra parte se ha constituido en lengua oficial. Se calcula en su conjunto que un número superior a los siete millones de personas, de las cuales seis millones y medio serían españoles, hablan catalán. Una visión más pormenorizada muestra que en lo que se entiende como las cuatro provincias del Principado de Cataluña, comprendiendo unos 40.000 kilómetros cuadrados, existen 5.500.000 hablantes del catalán, agregándose el País Valenciano, en el cual un 87,68 por ciento de sus 3.075.000 habitantes hablan esa lengua, las Islas Baleares con una población que se extiende en más de medio millón de habitantes también hablantes del catalán. Por su parte Alguer en Cerdeña posee unos 32.250 habitantes.

Las cifras de 1970 proporcionadas por la Enciclopedia Catalana planteaban la siguiente localización para los practicantes de la lengua catalana: el 96,28 por ciento de ellos residían en el Estado español, en Francia se encuentra el 3,21, el 0,32 en territorio italiano y el 0,21 en Andorra.

Se sabe que desde el siglo XII hasta 1714, fecha en que las fuerzas de Felipe V ocupan el Principado de Cataluña, el catalán fue de uso exclusivo en todos los órdenes de la vida. Desde el Derecho hasta las transacciones comerciales y administrativas, desde la conversación callejera al uso familiar y doméstico, el catalán impregnaba con su sonido todos los rincones del Principado. Y fue en esa fecha de 1714 cuando comienza el fragor del combate entre castellanos y catalanes por imponer su lengua, y quien dice ello, habla de la cultura y todas sus resonancias. Los castellanos consiguieron imponer su idioma en el plano oficial, pero fuera de él, la vida catalana seguía hablando su idioma habitual. En 1858 es abolida la enseñanza en catalán, pero de igual modo el catalán sigue siendo la lengua usual en el púlpito, la correspondencia privada, la conversación social y privada.

MILLON Y MEDIO DE INMIGRANTES

Prueba de ello es que en los años 1930, el 90 por ciento de la población del Principado la sigue hablando. En 1931 el catalán recobra su carácter de lengua oficial, en tiempos de la república. Poco antes del final de la guerra civil, Barcelona conocía diariamente tres periódicos escritos en castellano y cinco en catalán, en un proceso que mostraba una progresión constante del catalán como idioma dominante en su empleo en la escritura.

Alrededor de los años 50, empezó a proliferar la edición de textos minoritarios en idioma catalán en el estricto campo del texto literario o religioso.

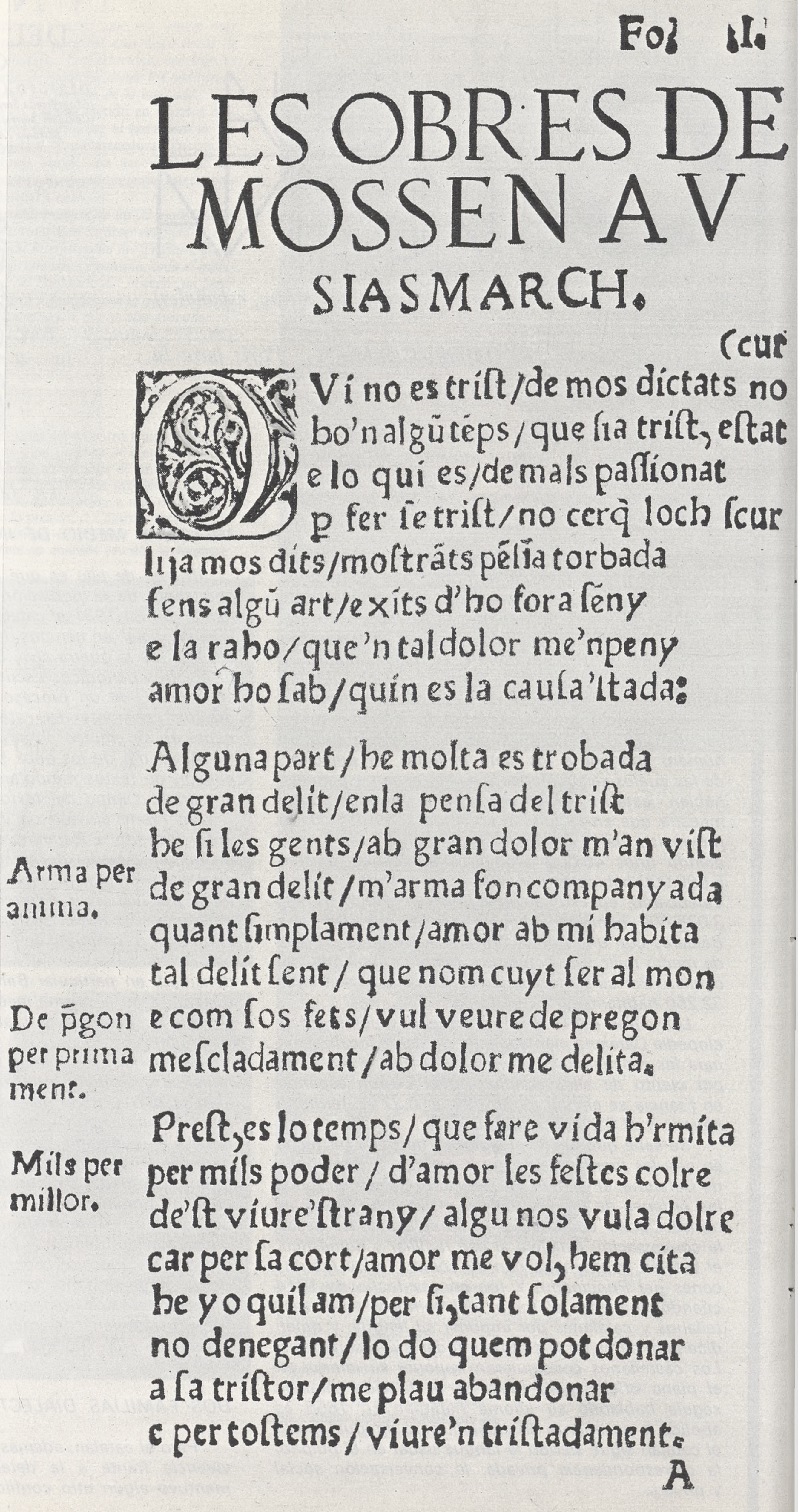
Un fuerte aluvión de inmigración interna desde 1950, llegado a Cataluña hasta nuestros días, con un millón y medio de personas de habla castellana, vuelve más complejo el problema de una lengua que lucha por recuperar el terreno perdido y el reconocimiento a su natural existencia. La presencia de esa inmigración contribuyó y contribuye a ampliar el empleo del castellano en las zonas urbanas de mayor densidad, en particular Barcelona y su cinturón industrial. Y en la misma medida de su ampliación del castellano, contribuyó a aumentar los rozamientos y conflictos.

Dentro de ese marco sucedió que millones de individuos se vieron obligados a un desdoblamiento —nada más y nada menos que en el campo de la mera comunicación— de hablar y utilizar un idioma familiar y conocido, pero no íntimo, para la mayor parte de su vida de relación y reservar aquel idioma íntimo heredado de sus mayores, como podían y cuando podían. Seguramente la vida doméstica catalana fue el lugar donde se preservó el idioma natal. Por lo demás —y la lógica siempre lo ha dicho—, la reacción popular fue simple y contundente: negarse a perder su personalidad idiomática y defender con tenacidad, energía y paciencia —quizá también con ironía, una virtud que siempre acompaña a la paciencia— el catalán.

DOS FAMILIAS DIALECTALES

Pero el catalán, además de la lucha por su sobrevivencia frente a la determinación administrativa, mantuvo algún otro conflicto menor y menos agra- →

Se sabe que desde el siglo XII hasta 1714, fecha en que las fuerzas de Felipe V ocupan el Principado de Cataluña, el catalán fue de uso exclusivo en todas las manifestaciones de la vida. Desde el Derecho hasta las transacciones comerciales y administrativas, desde la conversación callejera al uso familiar y doméstico impregnaba con su sonido todos los rincones del Principado. En la imagen, primera página de la edición de los poemas de Ausias March, impresa en Barcelona en 1543. Ausias March, el poeta de Gandía, figura junto a Ramón Llull, Verdaguer y Maragall entre los grandes nombres de la literatura catalana de todos los tiempos.


Fol. I.

LES OBRES DE
MOSSEN AV
SIAS MARCH.

(cur
QVi no es triſt/de mos dictats no
bo'n algũ tẽps/que ſia triſt, eſtat
e lo qui es/de mals paſſionat
p fer ſe triſt/no cerq̃ loch ſcur
lija mos dits/moſtrãts pẽſſa torbada
ſens algũ art/exits d'ho fora ſeny
e la raho/que'n tal dolor me'npeny
amor ho ſab/quin es la cauſa'ltada:

Alguna part/he molta es trobada
de gran delit/enla penſa del triſt
he ſi les gents/ab gran dolor m'an viſt
de gran delit/m'arma fon companyada
quant ſimplament/amor ab mi habita
tal delit ſent/ que nom cuyt ſer al mon
e com ſos fets/vul veure de pregon
meſcladament/ab dolor me delita.

Preſt, es lo temps/ que fare vida h'rmita
per mils poder/ d'amor les feſtes colre
de'ſt viure'ſtrany/ algu nos vula dolre
car per ſa cort/amor me vol, hem cita
he y o quil am/per ſi, tant ſolament
no denegant/ lo do quem pot donar
a ſa triſtor/me plau abandonar
e per toſtems/ viure'n triſtadament.

A

Arma per anima.

De p̃gon per primament.

Mils per millor.

vado, pero revelador en su oportunidad del carácter español. Tal fue la polémica que ha llegado hasta nuestros días sobre su propia unidad idiomática. La discusión involucraba al País Valenciano y al resto de los «paissos catalans».

El tema proviene de la circunstancia de que el idioma catalán posee o está formado —para decir mejor— por dos familias dialectales. La rama oriental, integrada por el rosellonés, catalán central, baleárico y alguerés; y la rama occidental, integrada por el ribagorzano, pallarés, leridano, tortosino, valenciano general y el valenciano apitxat. Sus diferencias dialectales no son mayores de las que existen en todas las lenguas que en este mundo son, cuando se pasa de una zona a otra en las cuales se habla la misma lengua madre.

Pero la polémica valenciana existió, y sin que probablemente haya desaparecido, aún culminó en junio de 1975 con un texto elaborado por varios miembros de las Reales Academias Españolas y de Historia. Suscrito por los profesores don Dámaso Alonso (director de la Real Academia Española), don Alonso Zamora Vicente (secretario perpetuo de la Real Academia Española), don Fernando Lázaro Carreter, don Emilio Alarcos Llorach, don Vicente Aleixandre y don Rafael Lapesa Melgar (todos ellos académicos numerarios de la citada Academia), puso orden en la polémica. El texto señala que sobre el origen de la lengua hablada en la mayor parte de las comarcas del País Valenciano, está «científicamente aclarado desde hace muchos años... que el valenciano es una variante dialéctica del catalán. Es decir, del idioma hablado en las islas Baleares, en la Cataluña francesa y española, en una franja de Aragón, en la mayor parte del País Valenciano y en la ciudad sarda de Alguer... Es culturalmente aberrante todo intento —como el que contemplamos— de desmembrar el País Valenciano de la comunidad idiomática y cultural catalana, por la que, como escritores e intelectuales españoles, no tenemos sino respeto y admiración, y dentro de la cual el País Valenciano ha tenido y tiene un lugar tan relevante».



Portada de los comentarios del jurista Jaume de Marquilles sobre los «Usatges de Barcelona» (Barcelona, 1505).

Además del número de gente que lo habla, del espacio territorial que abarca como idioma, de su sentido como instrumento de comunicación diaria o de la trayectoria recorrida en la historia de un pueblo, un idioma también tiene una arista que lo valoriza relacionada con su capacidad en la formación de modelos de conducta y creación de valores, de la investigación de los hechos: el campo de la literatura y la ciencia.

En ese campo, el vigor y trascendencia del catalán es importante. En cuanto a la literatura catalana, está considerada, cualitativa y cuantitativamente, por encima de muchas literaturas escritas en lengua oficial.

Se constituye junto con el provenzal, en las dos manifestaciones no oficiales de mayor prestigio y difusión en Europa. En lo que respecta a la publicación de textos de carácter científico en catalán, puede decirse que ocupa un lugar de preeminencia entre todas las lenguas, oficiales o no.

LA ENSEÑANZA DEL CATALAN

En los últimos años, la enseñanza del catalán de una manera viva, esto es, sin esperar a resoluciones oficiales que en definitiva no harían más que poner las cosas en su lugar, ha experimentado en España un gran auge, considerando que no hace mucho para poder aprenderlo había que apelar a clases particulares o cursos organizados por instituciones privadas. Se enseña en la Universidad de Madrid, pero lógicamente es en el Principado de Cataluña donde han aparecido muchos centros de enseñanza del idioma. Esos centros escolares dedican normalmente horas fuera de horario escolar a la enseñanza del mismo, con carácter de asistencia voluntaria. Cuentan para ello, en muchas partes, con el apoyo del Ayuntamiento. En pequeñas ciudades como Santa Coloma de Gramanet, por ejemplo, donde la gran mayoría de los residentes hablan castellano, una entidad privada ha introducido la enseñanza del catalán en horario escolar con un relevante éxito. En el curso pasado 5.000 alumnos aprendieron catalán y este año el número de alumnos alcanza los 8.000. Se calcula que en Sabadell los alumnos voluntarios de clases de catalán comprenden entre el 80 y el 100 por ciento. No menos espectacular es el crecimiento de los índices en el País Valenciano, donde se calculan que existen 150 centros que lo enseñan.

Tales cifras, que hablan elocuentemente de una tremenda apetencia de conocimiento de la lengua, de todos modos con lo sugerente de su positividad no ocultan el hecho de que todavía se trata de un proceso que está rompiendo trancas y cerrojos. Por cuanto en general es la iniciativa privada la que comanda y solventa los gastos de esa instrucción, muchas veces con el apoyo del Ayuntamiento.

Rotas en principio, las barreras, por el reconocimiento oficial de la lengua catalana, todavía las poleas de transmisión entre los secretos de esa lengua y la multitud de jóvenes que desean desentrañar los mismos no están lo suficientemente aceitadas. Ocurre que todavía la enseñanza del catalán no está normalizada. Su mayor obstáculo, hoy día y en apariencia, es su financiación.

La Universidad de Barcelona, en lo que es su Instituto de las Ciencias de la Educación, ha llevado a cabo una experiencia interesante. En cuatro cursos de duración y apoyado en tres grupos de alumnos de Enseñanza Básica General, puso en práctica un plan que consistía en tomar dos grupos integrados por alumnos de habla catalana y un tercero por niños de lengua materna castellana.

El resultado entre otras cosas demostró una muy elemental, sobre la complementación indudable que existe entre las culturas regionales españolas y la cultura nacional, que unas no van en detrimento de la otra. Muy elemental si se quiere, para cualquier individuo más o menos despierto que mire a su alrededor, razone, vea que lo mismo ocurre en todos aquellos países donde existen situaciones semejantes. Enriquecer la cultura catalana es enriquecer la cultura española, y viceversa, aunque a veces cueste mucho trabajo saberlo y se pierda mucho tiempo por ignorarlo.—Aurelio S. SANTISTEBAN. ■

L EL ESPACIO LORQUIANO

Por Juan Ramón IBORRA

De la Huerta de San Vicente al barranco de Viznar, un trágico itinerario granadino.

Cerca de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del poeta, una tumba sin señales, al pie de un olivo de la vega granadina, esconde sus restos. Las extrañas circunstancias que rodearon el asesinato, hacen que pervivan las incógnitas e incrementan, con el tiempo, la leyenda de la muerte de Federico García Lorca.

A estas alturas, hablar de la muerte de Federico García Lorca e intentar, además, aportar algún detalle nuevo que ayude a clarificar los hechos, es tarea casi imposible. Sin embargo un nuevo intento, a cargo de Marcelle Auclair viene, desde hace unos meses, a engrosar la amplia bibliografía existente en torno a los últimos días del poeta. Nuevo en cuanto a su presentación en España, ya que la obra se editó hace tiempo en México. Por otro lado, las investigaciones datan de la segunda mitad de los años sesenta.

El libro en cuestión (1) tiene un mérito: la profundidad. Es, más que un estudio sobre la muerte de Lorca, una biografía extensa y particular, basada en los acontecimientos claves de su vida, narrada por alguien que lo conoció de cerca. Pero al llegar al final desemboca—como desembocamos todos los que algún día intentamos mirar por el ojo de la cerradura— en una serie de interrogantes, dudas y posibilidades, que borran cualquier intento de afirmación concreta.

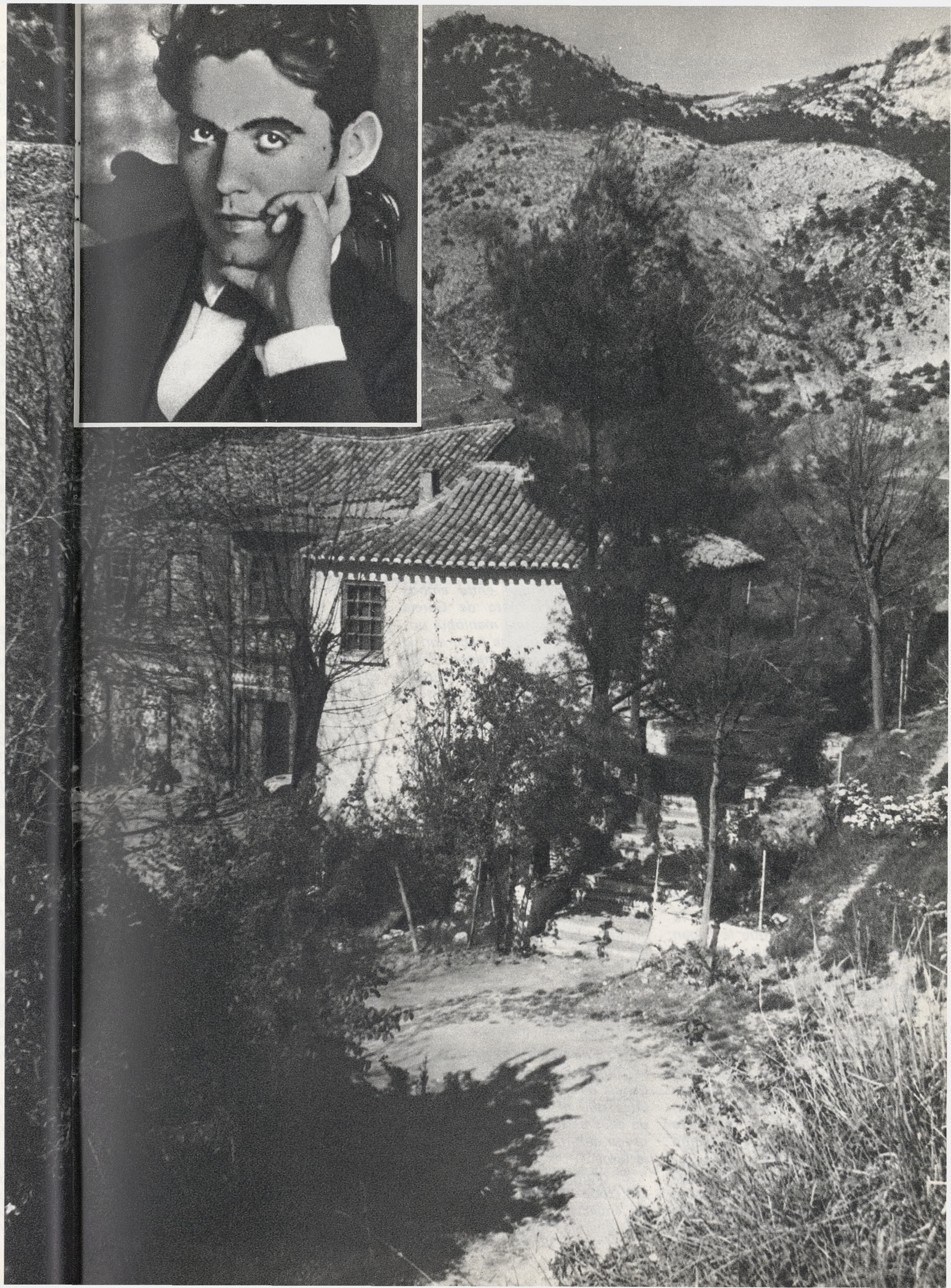
TODO OCURRIO EN SILENCIO

Soy granadino. Mi amor a la poesía y mi padre —gran lorquista— me adentran en el mundo de Federico. Ese conocimiento me lleva a la curiosidad de su biografía, y será la curiosidad la que me lleve más tarde al ansia de averiguar, a sondear la incógnita de sus últimos días, por los días de julio y agosto de 1936 en Granada.

Conocí los escenarios de los hechos y sé de sus personajes. Pero después de tanto tiempo, tropecé con el peor enemigo que un investigador o un periodista puede tener cuando se pretende seguir los pasos de un hombre que es mito e historia en Granada: la leyenda. Preguntar por Lorca en Granada tiene sus peligros, y no provienen precisamente de los que, haciéndose conductores del silencio oficial que se obligó a mantener, pusieron en fuga a los primeros aventureros de la verdad. Eso ya pasó, aunque la gente siga siendo reacia a hablar. El verdadero peligro —como anota M. Auclair— se esconde ahora en la interminable serie de amigos de Federico, medio oportunistas medio vanidosos, que han salido de debajo de las piedras de Granada, cada cual con su historia verdadera. Estos se han reproducido a tanta velocidad en los últimos años, contando cosas tan dispares, que consiguieron despistarnos más de una vez.

Nadie va a poner en tela de juicio el valor que Couffon (2) tuvo en su día. Presentarse en la Granada de 1948 dispuesto a indagar en la muerte del poeta no era cosa que muchos se hubieran atrevido a hacer. Pero hay que olvidar algunas de sus románticas hipótesis en favor de la realidad. No hubo guardias civiles que rodearan la casa de los Rosales, ni tentativas de fuga por los tejados. Todo fue mucho más simple. Todo ocurrió en silencio.

Lorca es importante, uno de los más grandes escritores —poeta y dramaturgo— de este siglo. Por eso, alrededor de su aureola y esgrimiendo que «antes no se atrevían, que no se podía hablar», uno puede encontrar en Granada una extensa gama de pseudoamigos de Federico que «lo conocían bien» y que estarán dispuestos a contar al primer incrédulo «toda la verdad». Cuidado con los charlatanes.



En la mitología lorquiana «La Colonia» figura en el círculo más dramático de las últimas horas del poeta. Era —y es— una casona junto al barranco de Viznar, donde llevaron a García Lorca antes del trágico final. Con el alba el coche partió con dirección a Alfacar, otro pueblo cercano por el camino de la Fuente Grande. El autor de este reportaje ha seguido «sobre el terreno» las posibles pistas del enterramiento del poeta granadino. El silencio no ha permitido todavía saber el lugar exacto donde fue enterrado el poeta. En Viznar, hay, por lo menos, dos posibles lugares.

DESPEDIDA EN ATOCHA

El 18 de julio es San Federico. Después de pensarlo mucho, de preguntar a los amigos, dejará Madrid el 16 por la noche, rumbo a Granada. En Atocha irá a despedirlo Rafael Martínez Nadal. Ian Gibson (3) escribe que en el mismo vagón que el poeta viaja Ramón Ruiz Alonso, diputado de la CEDA por Granada, hombre oscuro en su trayectoria política, pero que va a jugar un papel importante en relación a la muerte de Lorca. Sus últimos días en Madrid son de intranquilidad, de angustia. No sabe qué hacer ni qué va a ocurrir.

La mañana del 17 llega a Granada. Regresa con ganas de trabajar y con una nueva idea, una comedia andaluza: «Los sueños de mi prima Amelia». Ese mismo día se subleva la guarnición de Melilla y por la noche el general Franco hace un llamamiento a las armas. Todo habrá empezado.

El día 20 es tomado en Granada el Gobierno Civil y el Ayuntamiento. Son detenidos el gobernador y el alcalde —Fernández Montesinos, cuñado de Federico— y fusilados poco después. El barrio alto del Albaicín se resistirá tres días. La represión posterior va a ser durísima.

Mientras tanto Federico sale y pasea, haciéndose notar en una Granada en la que es difícil pasar desapercibido. No se sabe con exactitud la fecha. Pero en un cualquier día de éstos, unos hombres van a entrar en la Huerta de San Vicente, la casa de los Lorca.

Van en busca de un jornalero que, parece ser, trabajaba para ellos. No dan con él, pero encuentran a Federico. Es un hallazgo importante. Se ceban con el poeta, lo intimidan y cuentan que le llegan a golpear con la culata de una pistola. Federico va a sentir miedo. Federico le tiene pánico a las armas, dice que «las carga el diablo».

Desde este momento las cosas van a tomar otro cariz. Se pierde la tranquilidad de esos días y los Lorca se reúnen en un consejo de familia para discutir sobre la seguridad de su hijo. En esa reunión están los padres, una hermana —Conchita—, Federico y un amigo de éste, Luis Rosales.

Luis opina que, para mayor seguridad, Federico ha de pasar a la zona republicana, y él puede ayudarle a hacerlo. Pero a Federico le asusta el frente, no lo hará. Se decide entonces que lo mejor es que el poeta resida, hasta que todo pase, en casa de Luis. ¿Quién ha de atreverse a prenderlo allí? A media noche abandona la Huerta en el taxi de un amigo.

Volverán los individuos a la Huerta y al no encontrar rastro de él, maltratan y golpean al padre, don Federico, que niega saber algo sobre el paradero de su hijo. Es Conchita quien, en vista de la situación, medio rabiosa, medio ingenua, les dirá que salió a casa de un poeta amigo.

En casa de los Rosales, Federico se encuentra perfectamente. Por las noches son las reuniones con Luis y la lectura de poemas.

Hasta que entra en escena Ramón Ruiz Alonso. Este hombre ha llegado a Granada con la intención de hacerse dueño de la situación, el amo. Pero a la CEDA no le han ido muy bien las cosas últimamente, en las últimas elecciones la Falange le ha pisado claramente el terreno y se observa un transvase entre sus filas hacia el falangismo. La CEDA se puede sentir herida y surge una rivalidad entre ambos partidos. El asesinato de García Lorca ¿es, pues, una maniobra política? Ruiz Alonso se hace con la voluntad del Gobernador Civil, comandante Valdés, hombre muy duro y generoso en dictar sentencias.

Aunque en un principio fue ayudado por la Falange —y concretamente por los Rosales—, a Valdés se le podría enmarcar dentro del cuadro de la CEDA.

En un acto público, Ruiz Alonso ha sufrido una humillación por parte de los falangistas. Hay que desacreditarlos. No va a gobernar ella sola. Además, esa Falange alberga «rojos». El lo ha de probar. Sólo necesita una orden de arresto a nombre de Federico García Lorca.

A LAS CINCO DE LA TARDE

El 15 de agosto (4) tres hombres se dirigen a la calle Angulo, residencia de los Rosales, en la misma línea que el Gobierno Civil. Uno de ellos es Ruiz Alonso. Lleva una orden de arresto. Son las cinco de la tarde.

Es grande el despliegue de fuerzas, todo el edificio está rodeado de «milicias patrióticas». Pero no hay guardias civiles.

El primer encuentro es con doña Luisa Camacho de Rosales, madre de Luis —éste no está en casa, ni tampoco su hermano Miguel—. Doña Luisa, todo valor, se encara a los tres hombres: Federico no saldrá mientras no llegue uno de sus hijos. Manda buscar a Miguel, llega a casa, pero la orden es correcta. No se puede hacer nada. Se le manda aviso a Federico para que baje —«Me van a matar...»—, lo hará desde las escaleras del segundo piso, sereno y lívido. No hay carreras por los tejados. Subirá, junto con Miguel, en un coche que ha de conducirle al Gobierno Civil.

Luis está fuera de Granada todo el día y llegará al Gobierno a las once de la noche. Por más que lo intenta, no es recibido por Valdés. Sin embargo allí se encontrará con Ruiz Alonso, con quien se enfrenta. Este se hace totalmente responsable de lo sucedido.

Al día siguiente, otro hermano de Luis más conocido de Valdés, Pepe Rosales, se presenta en su despacho del Gobierno, furioso. La discusión es fuerte. Valdés acusa a Federico de «rojo impenitente», siendo ese el motivo de su detención. Le pide que no se preocupe más por él, ya que ha sido fusilado esa misma noche. La misma información se le dará a don Manuel de Falla, amigo de Lorca, cuando se presente en el Gobierno Civil para interesarse por el poeta.

Pero Valdés, para evitarse molestias, miente. Durante varios días una criada de los Lorca, Angelina, le llevará la comida a Federico entregándosela en propia mano. Hasta un mal día, 20 de agosto, en que habrá de regresar con la cesta llena. Federico ya no está.

A partir de aquí oscuridad, suposiciones. Hay varias versiones de lo ocurrido la noche del 19 de agosto. Son, sin embargo, las de M. Auclair y Secundino Iborra las que, por su similitud y claridad, me parecen más convincentes, y a ellas me ciño.

Esa noche, a las doce, un coche amarillo requisado a un señorito de la ciudad, espera en la puerta del Gobierno Civil. A esa hora, dos falangistas y dos guardias subirán a él, llevando a Federico y a un cojo empleado del Ayuntamiento.

Toman el camino del pueblo de Viznar, en las cercanías de Granada. Allí está «la Colonia», casona junto al barranco de Viznar, donde llevaban a los presos poco antes



A la izquierda de estas líneas, Viznar, envuelto en la lejanía, aunque vivo y cercano para los fervorosos y admiradores de García Lorca. El misterio, sin embargo, lo envuelve. Y la incógnita. Hasta ahora se han dilucidado las circunstancias de su muerte. De Brenan a Vila Sanjuán hay toda una teoría para todas las opiniones. El espacio lorquiano necesita todavía algunas concreciones.



de ser fusilados por los alrededores.

El coche llega a la plaza del pueblo y se quedará allí —entre la iglesia y el Palacio Episcopal (Palacio del Arzobispo Moscoso)— hasta el amanecer. Con el alba el coche parte con dirección a Alfacar, otro pueblo cercano, por el camino de la Fuente Grande. Pasan de largo «La Colonia» y muy cerca de ella, antes de llegar a Alfacar, se detienen. No supimos el lugar exacto, pero lo cierto es que fue en una zona que llaman «Los olivos». Dos de los individuos que estaban en el coche sacaron de él al cojo y caminaron unos cientos de metros.

Al poco se oyeron unos disparos. Por fin Federico supo lo que le iba a ocurrir. Gritó que no le podían matar, que nada había hecho, que era católico... Los dos individuos regresaron a por él. Al poco se oyeron unos disparos.

ENTRE LA VERDAD Y LA HIPOTESIS

Hay que cabalgar entre ambas, nada se sabe con certeza. No obstante, nos consta que hay personas que saben exactamente cómo ocurrió todo. Las mismas que saben el lugar donde fue enterrado. En Viznar hay, por lo menos, dos. En Granada, algunas. Pero lo cierto es que, esas personas se sienten lo suficientemente implicadas en los acontecimientos como para no poder hablar sin vergüenza, y hasta ahora, han preferido callar.

Luis no ha callado nunca y por eso no lo han dejado nunca en paz. Sé que el empeño por liberar a su amigo estuvo a punto de crearle una situación muy desagradable.

Todo es aún demasiado confuso. Pero no es sólo eso, la Granada oficial de nuestros días se sigue olvidando del poeta. No sólo no hay ni una calle que nos recuerde su nombre, no sólo hubo que esperar hasta el año pasado para poder rendirle el primer homenaje popular, también se olvida su oscuro proyecto de monumento que aún no se ha llevado a cabo.

Pero si esta Granada oficial es la misma que destruye plazas y paisajes, si es la misma que quiso edificar —previo derribo— en la Huerta de San Vicente, si es la misma de antes, no es difícil que siga olvidando a su poeta.—J. R. I.

Reconozco a las fuentes de que me he servido: Claude Couffon, Ian Gibson, Marcelle Auclair, Secundino Iborra y Aguilar Ediciones. A todos mi agradecimiento. Sin ellos no hubiera sido posible este trabajo.

---

(1) VIDA Y MUERTE DE GARCIA LORCA. Marcelle Auclair. Ed. ERA S.A. México.

(2) A GRENADE, SUR LES PAS DE GARCIA LORCA. Claude Couffon. Ed. Seghers. París.

(3) LA MUERTE DE GARCIA LORCA. REPRESION EN GRANADA EN 1936. Ian Gibson. Ed. Ruedo Ibérico. París.

(4) Sobre la fecha de la detención hay dos versiones. Luis Rosales la recuerda como el 15 de agosto, en tanto que Ian Gibson mantiene que fue un día después.

LOS SANFERMINES

Un continente de la alegría con la plaza del Castillo,
el cohete de las doce,
la traca del «riau y riau», la noche de Pantagruel
y el toro de fuego.

Si usted va a Pamplona dispuesto a pasar los Sanfermines no preste demasiada atención a los elementos superfolklóricos. Suelen ser falsos; hágame caso, señor. ¿Usted juzgaría a Granada por las cuevas gitábanas y pestilentes del Sacromonte? Pues no juzgue usted a Pamplona por un cierto tufillo a Carnaval que se desprende de su alegría antigua, cristiana y báquica. Eso son los flecos de la fiesta, pero no su cogollo; la guarnición que adorna un plato —pero que apenas si se cata—, no el manjar sólido ni la rica salsa.

Un pañuelo rojo le basta para afiliarse al festejo, y también, si usted me apura, un buen sombrero de segador. Si a San Fermín le da por decir: «Allá voy» en punto a calorina, el sombrero le vendrá de rechupete para defenderse del sol; pero si a San Fermín, que es moreno y algo guasón —como un ribereño con la cosecha recién recogida y recién cobrada—, le da por decir «Allá voy» y entolda el cielo y lo deshace en temporal o en dulce y menuda llovizna, el sombrero le servirá de paraguas, sin que tal artefacto desentone con sus aires de Bond Street el júbilo primario de una fiesta en la que juega, fundamentalmente, la muerte.

Tampoco se asuste por esto de la muerte, pero es verdad, y más que nadie lo sabe el Santo Obispo, que va haciendo el quite a los temerarios, a los locos e incluso a los borrachos. A lo largo de mis años, que ya no son pocos, pero que no son muchos, ni menos demasiados, he conocido nueve muertos entre la calle y la plaza. Nueve mozos que murieron de tanto divertirse, quizá por demostrar que también dentro de la alegría está la muerte y que por eso la alegría es tan buena y tan santa, porque se acurruca como un pájaro en las orillas del río de la muerte.

Bueno, pues si usted va a Pamplona dispuesto a pasar los Sanfermines, esto es lo que le hace falta: un pañuelo rojo, un sombrero de segador y un corazón joven, un corazón sano, un corazón sin pizca de rencores. Y beber, beber a modo, bien, con gusto, con un exceso moderado por el ejercicio, el sudor y el baile. Beber a todas horas menos a la del encierro; o al revés, que cada maestrico tiene su librico, y yo conozco quien no soplaba en todo el día y en cambio se arreaba un par de latigazos antes de atarse las cintas de las alpargatas, quizá por llevar la contraria a todo el mundo. El que bebe sólo para animarse a correr es digno del chirrión. No cuenta.

La boina va muy bien. Si me apuran algo más les diré que hasta la faja roja va bien y desde luego son imprescindibles unas aladas y blancas alpargatas de infantería montaraz. Quizá sobren las blusas multicolores, puede que no tanto la chimba y la negra, y desde luego sobran algunas zarrapastroserías, pero tampoco llegan a molestar. Usted, señor, se las puede poner; únicamente corre el riesgo de definirse demasiado rápidamente como forastero, que no es nada malo. Un bilbaíno le dijo a otro, en medio de ese gulf stream *de la salida de los toros: «La cosa es que vamos tan vestidos de pamplonicas, que se nos nota en seguida que somos de Bilbao.» Con el atuendo clásico, en cambio, corre el riesgo de que le tomen por alguien de Pamplona, lo cual —se lo aseguro por experiencia— no es tampoco mala cosa, aunque determinadas jotas digan lo contrario, como ésa que arranca así:*

Para ser un buen navarro
aunque seas de Pamplona...

Los Sanfermines —sépalo, señor—, son la bacanal más casta que se conoce, una atlética bacanal, una juerga olímpica que exige temple recio, músculos deportivos, humor de soldado y aún más virtudes. Pero tampoco es cosa de ponerlo difícil y estropear el pasodoble al turismo de buena voluntad. Los Sanfermines son un planeta distinto, un lugar fuera del mundo, un presagio casi paradisíaco, al menos un satélite donde toda preocupación queda fuera, el continente de la alegría, el continente del pañuelo rojo, allá donde músicas entre silvestres y campesinas, entre celtibéricas y goyescas —el chistu, el acordeón, la guitarra y la charanga— dan la medida del júbilo del hombre y en donde el hombre da la medida de su gozo y de su valor.

Baroja dijo que los Sanfermines eran «unas fiestas ridículas». Así era Baroja. Cosas de nuestro abuelito don Pío, de un abuelito incendiario, fantástico contador de cuentos, inteligente, cínico, algo chocholo, gruñón y delicioso. Los Sanfermines son el encierro. Hemingway se ha ocupado del encierro y de los Sanfermines en Fiesta *y en* Muerte en la tarde, *aunque en esta segunda obra de manera incidental y poco importante. Los norteamericanos —y en general todos los anglosajones y muchos otros extranjeros— que acuden a los Sanfermines con beatitud de novicios e ímpetu de conversos, lo hacen porque leyeron a Hemingway o son amigos de lectores de Hemingway, de esto no hay duda. Hemingway ha sido, en la posguerra española, el mejor publicitario de las ferias y fiestas de San Fermín, y hasta las películas inmaculadamente horrendas que sobre* Fiesta *se hicieron, han contribuido a la fama del gran jolgorio navarro, de modo que cada año, ahora, el encierro es la aventura de la mocedad pamplonesa, de la navarra y también de una buena representación de la del resto de España, y asimismo de la de Kansas, Sussex, Buenos Aires, Formosa, Vancouver, Sidney y La Habana. Cada año el encierro es noticia y estrella, de modo que sale en las portadas de todas las revistas del mundo, igual que las muchachas que trabajan la cubierta, o que Ava Gardner, Onasis, la señora Kennedy, la princesa Margarita o Luis Miguel Dominguín, pongo por ejemplo de tercos usufructuadores de portadas. El encierro es novedad que nace cada doce meses, como las rosas rojas del Retiro, y acapara periódicos y noticiarios cinematográficos, espacios de radio y pantallas de televisión, lo cual obliga a pensar que acaso en la bárbara alegría del encierro se esconde también alguna grave lección de honestidad, valor y sencillez.*

Nuestro abuelito Pío dijo que los «Sanfermines eran unas fiestas ridículas». Se equivocó nuestro celestial Baroja porque junto a la sinceridad de los vinos navarros, los más bravos del Alcorato de los Vinos Machos —según la sabia y vinícola geografía de Luis Antonio de Vega—, nada puede resultar ridículo. Y porque nada es ridículo con la muerte al costado. Y en el encierro, que es la sustancia del San Fermín, la muerte va al costado, mejor dicho, la muerte va en los riñones, resoplando sobre los riñones de los corredores, comiendo el cáñamo de la suela de sus

→

Hemingway dijo que los Sanfermines son por encima de todo, el encierro. Los mozos viven grandes tensiones acumuladas. Los naturales revolcones en la arena por parte de las vaquillas emboladas, forman parte del rito, el mito y el planeta de la fiesta.



Han dado las doce y la fiesta estalla, revienta, cruje. Salen los gigantes y cabezudos, los «kilikis» y los «zaldikomaldikos»; barren las charangas toda sutileza, zumban las bandas de chistularis, de gaiteros, de dulzaineros y toda la ciudad que estaba silenciosa se pone a cantar y a brincar.





Los Sanfermines exigen temple recio, músculos deportivos, humor de soldado y aún más virtudes. Y los mozos demuestran todo esto puntualmente en el encierro, novedad nacida cada doce meses en donde los jóvenes de toda clase y condición demuestran su valor por la cuesta del Hospital Militar, en el Mercado, en Santo Domingo, en la plazuela del Ayuntamiento, en la calle Mercaderes para llegar a la famosa Estafeta, verdadero estadio de la fiesta.



Los gigantes y cabezudos inician su larga marcha por las calles estrechas y serpenteantes del casco viejo de Pamplona en medio de una explosión de colorido y jolgorio popular.



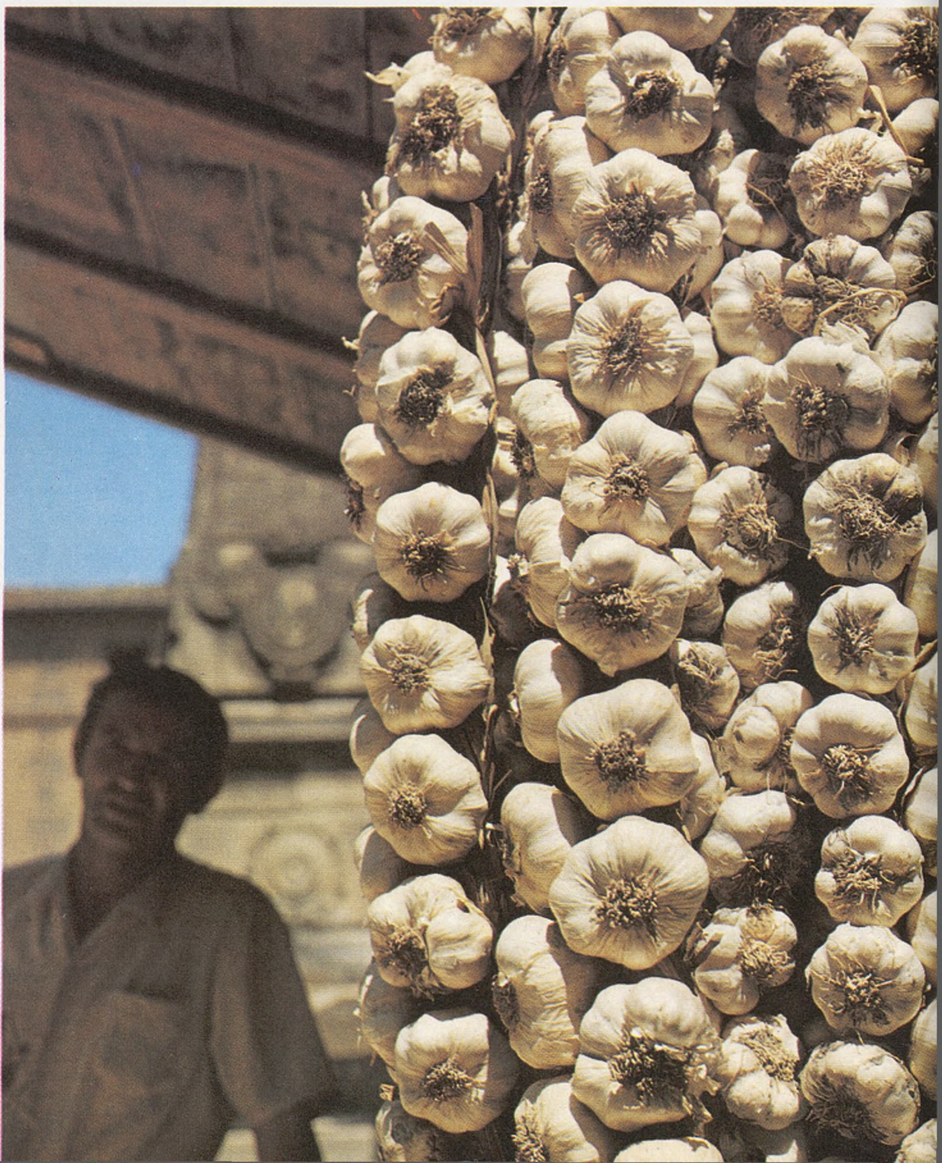
San Fermín es moreno y algo guasón como un ribereño con la cosecha recién recogida y recién cobrada. Este, va haciendo el quite constantemente a los temerarios mozos pamplonicas que cruzan su valor con su fervor al santo, en una identificacion perfecta.



La plaza Consistorial de Pamplona, núcleo geográfico de las Fiestas de San Fermín, se ve abarrotada de un gentío entusiasta e impaciente que espera el sordo chupinazo, signo inicial de estos festejos multitudinarios.



La ristra de ajos colgada al cuello junto con el archiconocido pañuelo rojo y un buen sombrero de segador constituyen la indumentaria imprescindible del festejo Sanferminero. Y todo esto se encuentra fácilmente en la plaza llamada de las Recoletas, donde los blanquecinos collares festivos se venden a precios módicos lo mismo que el resto de la vestimenta sanferminera.



alpargatas. No hay ridículo con la muerte; usted puede cantar la copla del que espera a los Sanfermines, sin miedo de caer en él.

Uno de enero, dos de febrero,
tres de marzo, cuatro de abril,
cinco de mayo, seis de junio,
¡siete de julio: San Fermín!

Es natural que la canción anunciadora de los Sanfermines, la más popular, la que se canta en todo el mundo, apoye su tema literario en las cuentas cronológicas. El hecho de que desde enero a julio se contabilicen siete meses y también el que San Fermín caiga en día siete se presta mucho a la contundencia enumerativa y justa del «Uno de enero, dos de febrero, tres de marzo», etcétera.

Ahora bien, quien atienda nada más que a la letra de la canción calendario, se pierde el nacimiento de la fiesta, el aperitivo, el fuerte entremés, el primer paladeo, el trago inicial, esa suculenta rodaja de chorizo —precisamente de Pamplona— que es el arranque de los Sanfermines; porque cuando amanece la mañana del 7 de julio ya lleva la ciudad dieciocho horas de jaleo. En realidad, San Fermín comienza a las doce del mediodía anterior con un cohete lanzado desde los balcones del Ayuntamiento. Este cohete parte el año de Pamplona —y en el fondo el de todos los navarros y aficionados a serlo que vivimos dispersos por el mundo— en dos cachos perfectamente definidos. Igual que los soldados del 14, del 36, del 39, hablan siempre de «antes de la guerra» o de «después de la guerra», nosotros hablamos de «antes de San Fermín» o de «después de San Fermín». San Fermín no es sólo un santo, ni una fiesta sólo, sino también una enfermedad de larga convalecencia, tanto en el orden físico como en el espiritual y financiero.

Oh, sí, la fiesta estalla, revienta, cruje, se incendia, toma lo que puede del ciclón y el huracán, de los tifones y las tormentas: salen los gigantes y cabezudos, los kilikis y los zaldikomaldikos; barren las charangas toda sutileza y se acerca el zezenzusko, el misterioso toro ibérico, el descendiente de los rojos Carriquiris que derrotaron a Amílcar Barca; zumban las bandas de música militares y civiles, los chistularis, los gaiteros, los dulzaineros; atruena la cohetería con el agrio olor de la pólvora, y toda la ciudad, que estaba silenciosa en la calle, que estaba trabajando en silencio desde un año atrás, se pone a cantar y brincar porque ya han dado las doce y es hora de desbordarse en una alegría vieja e ingenua, ruidosa y pública, inocente, perfecta. «La fiesta había empezado de verdad», escribe Hemingway. «Siguió día y noche durante siete días. Continuó el bailar, el beber y el barullo. Las cosas que ocurrieron solamente durante una fiesta podrían ocurrir. Al final todo se tornó completamente irreal y pareció como si nada pudiese tener consecuencia alguna. Parecía fuera de lugar pensar en las consecuencias durante la fiesta. Se tenía la sensación de que todo estaba tan quieto, que uno tenía que gritar sus observaciones para hacerse oír. Daban la misma sensación todos los otros actos. Era una fiesta y duró siete días.»

La tarde del día 6 se celebran las vísperas religiosas, más parecidas a las sicilianas —al menos en su aspecto externo— que a otra cosa, y ya todo va cuesta abajo. Esa noche es noche de cenas de amigos, y no se preocupe por los amigos, forastero; si usted es un forastero de verdad, en Pamplona siempre encontrará amigos y salutaciones. Incluso pancartas en las que leerá: «Viva el vino y vivan los forasteros.» El vino no es forastero, el vino es de allí; el forastero es usted, y en cuanto lo beba le parecerá que tampoco usted es forastero, que también usted es de Pamplona, o quizá de Sangüesa, patria ilustre de las pochas, unas alubias tan tiernas como una madre; o quién sabe si le parecerá que es usted de Tudela, sobre el Ebro, una espléndida tierra para nacer y envolverse en segunda en los ricos pañales de la Mejana; o quizá le parecerá que usted es, forastero, un baztanés que pasa de los soportales de Elizondo a los de la plaza del Castillo sin tocar baranda; o de Ujué, la romera, o de cualquier lado de Navarra. El vino cría sangre, buena sangre, y el San Fermín es la fiesta de la buena sangre, de modo que si usted bebe el vino de Navarra usted se hace algo navarro, incluso bastante, si es que usted sabe beberlo y merecerlo.

Para esa noche de cenas de amigos le recomiendo el ajoarriero con langosta, forastero; un plato fuerte y de digestión laboriosa —a menos que uno tenga cierta capacidad de embarque en cuestión de caldos, y eso, como el valor en nuestro Ejército, se le supone a todo hombre bien nacido—, porque el tal ajoarriero, al que hay que saludar con la boina en alto, ayuda mucho a esperar la recena de madrugada. La recena es un rito y también una estación intermedia entre la primera noche y el primer encierro. Hay quien le da en la recena a las sopas de ajo y al cordero de la Cuenca, que es un cordero para quitarse la boina de la cabeza, eso sí, con mucha reverencia. Posiblemente, y ya que tocamos el tema, lo mejor es andar siempre con la boina en la mano porque en Pamplona hay mucho que saludar esos días, y también los otros. Para la recena, si usted no se me ofende, forastero, le aconsejaría más ajoarriero con langosta. Es un plato extraño, delicioso y duro, como un banderín de la dulzura ibérica, y no se come bien más que en Pamplona. Pasa como con el romesco y Tarragona. Bien forrados de ajoarriero con langosta, las emociones del encierro pueden soportarse horas después con menos taquicardia de la prevista, y si se sobrevive a un tratamiento como el que tengo el honor de recomendar aquí, los Sanfermines son suaves, delicados, refrescantes y fáciles de consumir como un sorbete de limón hecho con la nieve de los pozos de Roncesvalles, o como un plato de diminutas y arciprestales fresas de los bosques de Burguete, llenas de agridulce fragancia, rojas y fuertes como la sangre de Rolando, que es el tipo que las nutre y cromatiza, como usted bien sabe, forastero, si se asomó un poquito a la Historia.

Para entrar en este continente de la alegría, que ya hemos quedado en que eso son los Sanfermines, no hay aduanas ni fronteras. Sólo se exige buena voluntad y en cambio se otorga automáticamente el hondo derecho de vivir como se quiera, con la bota al hombro o bien chupando bota del colega, conocido o no, presentado o no, que le caiga más cerca. La gran hermandad del pañuelo rojo no conoce la descortesía y allí todos comparten con su prójimo el buen humor, la botella y el baile, y si algunos se cuelgan una horca de ajos al cuello, es porque la ristra de ajos es como un cándido y picante collar de bienvenida, un aloha *con derecho a cocina. Por otra parte, esos ajos tienen voluntad de rosas, quisieran ser rosas —y casi lo son—, pero las rosas, demasiado delicadas para soportar el bullicio de los Sanfermines, se hacen representar por los ajos, que son fuertes, resistentes, varoniles, y que además van muy bien para el reúma, eso en el caso de que la humedad del vino pueda perjudicar la buena marcha de las articulaciones.*

Y ahora, amigos —y antes que nadie usted, forastero—, pasen y vean, como dicen los feriantes de la barraca de los monstruos o de las bailarinas modernas, pasen y vean la hermosa plaza del Castillo, el bonito cohete de las doce, la traca virulenta del riau-riau, *la noche de Pantagruel y el toro de fuego; pasen, oigan, vean, huelan, toquen la gracia de los Sanfermines, la diana frenética, el encierro —nada más, el encierro— y prueben los churros de la Mañueta, la brisa matutina en las terrazas del Kutz y el Iruña, bailen en los casinos, en las calles, en las tabernas, en los tendidos de sol; y usted, forastero, fúndase con la fiesta y aspire el humo de los habanos que la inciensan y déjese llevar por el corazón, que es el mejor guía para entrar en Pamplona, vivir en Pamplona y divertirse en Pamplona. El pañuelo rojo al cuello le armará caballero de este zipizape jocundo, viril, cristiano, ¡Póngaselo! ¿Y una ristra de ajos? Y una ristra de ajos, ¿por qué no? Hasta ahí todo va reglamentario, pero si usted se cuelga del cuello un chorizo de medio metro, tampoco va a pasar nada, salvo que no llegará vivo a la noche, porque antes, entre usted y los amigos que vaya haciendo ya habrán dado buena cuenta de él.*

Se lo aseguro, forastero.—Rafael GARCIA SERRANO.

JUANA DE IBARBOUROU

En su amoroso cántico encendido

Por Carmen CONDE



Para Carmen Conde la Juana de Ubarbourou más legítima es la que canta la radiante felicidad del cuerpo enamorado, la asombrosa gloria del amor total. En la imagen aparece la gran poetisa americana en un retrato muy divulgado que dedica a Carmen Conde desde Montevideo en 1962.

POR mucho que los tiempos cambien vemos que el amor sigue impregnando las palabras con su savia imperecedera. Entre las privilegiadas criaturas que supieron cantarlo está, descollante, Juana de Ibarbourou. Cuando ella apareció en las letras americohispanas se iluminó radiantemente aquel estremecimiento amoroso, cósmico, que agitaba las grandes columnas de la vida. Juana trajo un canto abrasante al gozo físico, vegetal y animal, a un momento que alzaba sus más puros clamores amorosos. Todo se hizo nuevo con la poesía de Juana, todo vibró e hizo vibrar a sus lectores. Que habían salido del melancólico pasillo romántico, del pesante y prosaico postromanticismo, y, también, del modernismo rubeniano. Juana conocía todo aquello, como conocía las voces —una desenfrenada y la otra amargamente tierna— de Delmira Agustini y de Gabriela Mistral.

Juana de Ibarbourou aportó lo más hermoso de la juventud: alegría. Y con su alegría de amar, de vivir, de desear y saberse deseada, nos llenó los sentidos de un fresco viento que los limpiaba sanamente. Jamás se leyeron unos poemas como los suyos, tan apasionados y tan puros, tan cargados de amor total y de juventud loca de amar y de ser amada. Jamás.

El mundo poético de Delmira Agustini fue trágico, el de aquella Gabriela inicial estaba atormentado y resultaba atormentante. Ninguno de los dos tenía nada que ver con el de la joven Juana de Ibarbourou; el aire, la tierra, el agua, el bien, lo que mantiene vivo el afán de entregarse íntegramente, se pusieron al servicio de aquella muchacha enamorada que se implicaba toda en su canto radiante. ¿Cómo reprocharle que inconscientemente silenciara su espíritu, lo mezclara o entrometiera en el relampagueante cancionero de un cuerpo que se yergue, bellísimo y eterno en su fugacidad, para que lo amen y perpetúen —si ello posible fuere— en vida perfecta? Por ello, la Juana de Ibarbourou que consideramos más legítima durante muchos años, es la de los cánticos amorosos y elementales. Juana de Ibarbourou es la representación lírica del lenguaje del auténtico amor, de la radiante felicidad del cuerpo enamorado, de la asombrosa gloria del amor total.

¿Quién, hasta ella —e incluso después de ella—, ha dicho algo como estos versos imborrables, que si en mármol se clavaran lo fundirían...?

«Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.»

. . . .

Leí a Juana de Ibarbourou por vez primera (como a Gabriela y a las otras poetisas americohispanas) en plena adolescencia y en un ejemplar de las ediciones que con el título de «Las mejores poesías líricas de los mejores poetas» publicaba en Barcelona la Editorial Cervantes. Aquellos tomitos, gratamente presentados, constituyeron el tesoro de mi preferencia entonces. Si se comprueba el estado de la poesía hecha por mujeres españolas en aquellos años veinte, se comprenderá que una muchacha ávida de entrar en el mundo de la Poesía para encontrarse consigo misma descubriera en Delmira Agustini y en Juana de Ibarbourou la maravillosa confirmación de sus esperanzas. Era posible alcanzar (¿por qué no, si la ilusión empujaba ciegamente?) un espacio en donde hablar del amor así como ellas constituía algo normal y hermoso. Esos años inapreciables de la primera juventud se iluminaron de fe, de seguridades también: el amor, todo el amor, era aquello y no otra versión

suya. Y si entonces aún no había llegado el amor total, estando enamorada del amor se propiciaba su encuentro creyéndole como el que cantaban aquellas inolvidables poetisas que, saltando sobre los siglos, lo cantaban humanamente con el ardor que otras poetisas españolas antiguas habían cantado el divino.

En alguno de los poemas de Juana de Ibarbourou renacía un viejo romancillo español; aquel en que el enamorado pide que lo entierren en un pradería, con el cabello fuera (su yerba) para que cuando alguien pase por allí sepa que yace un enamorado...

«Amante: no me lleves, si muero, al [camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa, junto al [riente
alboroto divino de una pajarera
o junto a la encantada charla de alguna [fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la [tierra
donde el sol me caliente los huesos, [y mis ojos
alargados en tallos suban a ver de [nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.»
....

Sin duda, de entre todas las poetisas que alzaron sus voces cerca de Juana de Ibarbourou, ella es la que con más ardor cantó un amor feliz, un amor normal: el de su esposo, compañero de su existencia terrenal y ancla segura para el inmortal. Juana no supo de tristezas, desengaños, fracasos amorosos. Juana vivió apasionadamente cuanto era capaz de vivir. Y supo cantarlo con la serena castidad del amor verdadero y bendecido por la sociedad. Ello facilitó que aunque en sus primeras apariciones ante los ojos de sus lectores diera sobresaltos de escándalo, la legalidad de aquellos sentimientos impusiera respeto y, al fin, comprensión admirativa.

«Me he ceñido toda con un manto [negro.
Estoy toda pálida, la mirada extática,
y en los ojos tengo partida una estrella.
¡Dos triángulos rojos en mi faz hierá- [tica!
....
....
¡Descíñeme, amante! ¡Descíñeme, [amante!
Bajo tu mirada surgiré como una
estatua brillante sobre un plinto negro
hasta el que se arrastra como un can, [la luna.»

Sobrepasada la gloriosa etapa del amoroso cántico encendido, la poetisa dilata su amor a cuanto la rodea, continente feliz: la casa, símbolo de la deseada intimidad, del apartado goce y de la jubilosa contemplación, del meditativo ensueño... Algún tiempo más y Juana de Ibarbourou conoce el dolor tremendo de lo inexorable. Entonces cuenta que

«Yo fui la luna de madrugada,
la clara fuente de su sed de Octubre.
¡Ay, la muchacha que no sabe nada
y el universo del amor descubre!»
....

El tremendo drama de la fragilidad de la materia irrumpe en la que fuera campana de la alegría de amar. Es su tiempo presente el que habla:

«Para reír como el agua
preciso es volver atrás,
joven, mansa, enamorada,
sin rezo ni soledad.

Ser la ninfa de otros tiempos,
pie descalzo, veste azul,
y sueños sin alfileres
ni helados vientos del sur.

Dios que hace rodar los años
tal milagro negará
a la mujer sin sonrisa,
ya más que terrena, astral.

Todo se ha vuelto presente,
no hay futuro, no hay ayer.
Se me terminó el verano
con su cenit y su sed.
Y en el hueco de la mano
una manzana de hiel.»

Cuando se ha amado como amó nuestra inolvidable Juana de Ibarbourou y se queda sola con la masa inviolable de los recuerdos de amor, la potencia de amar deriva inevitable —y dichosamente— hacia una costa de la mar eterna. Juana vuelve sus ojos a lo que es presente interminable ya que junta todos los tiempos del Tiempo. El tema del amor vivo, antaño, y el último tema dominante, el divino, no requieren comentarios. Son. Están. Polos entre cuyo vértigo gira el portentoso volumen de una voz tan plena y tan cierta como la de Juana de Ibarbourou. No importa que, a veces, el desánimo vista de morado su palabra.

«¿Qué azul me queda?
¿En qué oro y qué rosa me detengo,
qué dicha se hace miel entre mi boca
o qué río me canta frente al pecho?

Es la hora de hiel, la hora morada
en que el pasado, como un fruto acedo,
sólo me da su raso deslucido
y una confusa sensación de miedo.

Se me acerca la tierra del descanso
final, bajo los árboles erectos,
los cipreses aquellos que he cantado
y veo ahora en guardia de los muertos.

Amé, ay Dios, amé a hombres y bestias
y sólo tengo la lealtad del perro
que aún vigila a mi lado mis insomnios
con sus ojos tan dulces y tan buenos.»

Nuestra amiga conoce ya la tristeza y la deja que se infiltre en su voz tan madura de amores. Dentro de ella, inmarchitable, permanece la joven que llevaba en sus brazos las brisas del mar y en sus pies las sandalias de la primavera. Nunca la veremos si no es así, relámpago de vida caliente y audaz inundándolo todo con su oleaje. Ni siquiera cuando leemos este poema que ella titula «Ahora», y con el que sellamos este breve acercamiento a su admirable obra y a su querida persona.

«Ya son mis ojos grandes cementerios
en los que el alma yergue su escultura.
Vagos jacintos tiñen las pupilas
que hora tras hora ven abrirse tumbas.

Se alza la alondra para el canto y lleva
la cruz ceñida a las abiertas alas;
surge el jazmín y en su blancura lúcida
está el marfil de estirpe funeraria.

¡Cómo era antes rico nacimiento
el día en tierra gris y aire celeste!
¡Cómo vivía yo cada minuto
y me moría jubilosamente,
para tornar a renacer tan clara
como los puros musgos de las fuentes!

Ahora asisto con inmóvil párpado
al continuado juego de la muerte.»

C. C.

El retorno de PABLO NERUDA

Por Eduardo GONZALEZ-VIAÑA

En el caballo verde de su poesía Pablo Neruda llega de nuevo a Madrid. La figura del gran poeta chileno desaparecido no se extingue y su voz ronca y opaca se levanta desde el subsuelo de sus poemas, donde no sólo «confiesa que ha vivido», sino que vive todavía, en la memoria de todos. En estos momentos, en que España ha abierto sus brazos a los poetas del exilio y vuelven a la arboleda perdida (Rafael Alberti) o al cántico encendido (Jorge Guillén) a los fervientes homenajes (García Lorca y Miguel Hernández) o a las ediciones responsables (Emilio Prados o Juan Rejano), publicamos este trabajo en el que también vuelve Pablo Neruda recordado en un decisivo momento de su creación. Aquí en Madrid —entre 1934 y 1936— aprendió a nombrar a los pájaros y a los árboles, y participó en los avatares de la poesía española. Y sus famosas palabras cobran ahora un tono de concordia —«¿Te acuerdas, Rafael? ¿Federico te acuerdas?»— en esta hora española. Evocar la Casa de las Flores es, indudablemente, llamar a la puerta de oro de la poesía española, y recordar a Neruda es hacerle retornar a su Madrid nunca perdido del todo y siempre reencontrado.

«A MI ME HIZO la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España.» Esta confesión, que reitera con fervor en el último de sus libros, pertenece a Pablo Neruda.

Entre 1934 y 1936, el genial autor hispanoamericano residirá en estas tierras donde vino a buscar la «cuna de la sangre». Aquí escribirá ardorosamente, se aprenderá más nombres de pájaros y de árboles y participará con plenitud en las andanzas de la generación poética de entonces.

Alberti, García Lorca y Miguel Hernández, entre otros, lo estaban esperando. Dos de sus libros más importantes nacieron aquí. También su hija Malva Marina. Y una pasión por regresar a Madrid (¡ay!, mi ciudad perdida) que no lo abandonaría hasta la muerte.

El 5 de mayo del 34, Neruda arriba a Barcelona como Cónsul de Chile en esa ciudad. Unos meses después, la Universidad de Madrid lo escucha en una conferencia y recital poético cuyo presentador es Federico García Lorca. Trasladado en febrero del 35 al Consulado de Madrid, escribe y publica su «Residencia en la tierra» en las ediciones del Arbol de «Cruz y Raya». En abril lee con gratitud el «Homenaje a Pablo Neruda de los poetas españoles» que sus amigos han editado. («Los españoles de mi generación eran más fraternales, más solidarios y más alegres que mis compañeros de América Latina.») Y comienza a dirigir desde octubre la revista «Caballo Verde para la Poesía».

Un caballo chúcaro, difícil de ser montado, a decir verdad. Porque, al año siguiente, recién iniciada la Guerra Civil, uno de sus mejores jinetes —Federico— es apresado y muerto en una historia que todos conocemos y que, en Neruda, provoca las páginas más dolorosas e iracundas de su poesía —el libro «España en el Corazón»— que comenzaría a escribir aquel año.

Destituido de su cargo diplomático hacia fines del 36, viaja a París donde animará numerosas actividades de apoyo a la España republicana hasta 1939 en que Chile le encarga conducir la emigración de los vencidos. En la mochila de muchos de los que salían, no pocas veces se hallaba «España en el corazón»: los poemas de Neruda que habían sido publicados en el frente de batalla de Barcelona y distribuidos, hasta en 3 ediciones sucesivas, entre los combatientes catalanes.

—¿El señor Neruda? ¿Un poeta hispanoamericano? Mire, no tengo idea. Pero acaso sea un joven pálido que vive en el tercero —me responde una inquilina a quien he preguntado si conoce cuál es el departamento del poeta.

No vivía en el tercero sino en el quinto piso de la Casa de las Flores: ésta es una manzana de viviendas que se ubica en el madrileño barrio de Argüelles y que limitan las calles Rodríguez San Pedro, Gaztambide, Eslava y Meléndez Valdés.

Acaso en un quinto piso de Meléndez Valdés e inmediato a los novísimos edificios de Moncloa que entonces no le tapaban la vista mientras contemplaba el rostro seco de Castilla derramándose «como un océano de cuero».

MI CASA ERA LLAMADA LA CASA DE LAS FLORES

Muy distinto era Madrid entonces. «Todo eran grandes voces, sal de mercaderías, aglomeraciones de pan palpitante, mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua como un tintero pálido entre las merluzas.»

En aquella casa, el joven diplomático (tenía 30 años) escribe sin parar, relee con fervor los clásicos —Quevedo es su preferido— e intima con España y con sus poetas. Altolaguirre, Aleixandre, Alberti, Cernuda, Machado, Lorca, Miguel Hernández.

«Mi casa era llamada la casa de las flores, porque por todas partes estallaban geranios: era una bella casa con perros y chiquillos. Raúl, te acuerdas? Te acuerdas, Rafael? Federico, te acuerdas debajo de la tierra, te acuerdas de mi casa con balcones?»

Tiñe al Argüelles de los años 30 la alborotada fisonomía provinciana del Madrid anterior a la guerra. Todavía los vecinos no se han mudado de siglo. Campanas, relojes, alamedas, muy pocos vehículos y muchos niños colman el paisaje en que habita el poeta.

Castilla le deja ver los montes donde mañana ha de librarse feroz batalla. Es la hora en que acaso la madre España que vive bajo la tierra está convocando a sus mejores poetas de uno y otro lado de los mares para darles a cantar su corazón ardiendo.

Ciertas noches en que Neruda sale de paseo, Miguel Hernández salta a su lado y se trepa a los árboles como si todavía anduviera por los locos campos de su Orihuela natal.

No necesitaba hablar de poesía: «(Miguel) me contaba que en las largas siestas de su pastoreo ponía el oído sobre el vientre de las cabras paridas y me decía cómo podía escucharse el rumor de la leche.»

Pero un día aquel idílico paisaje se trastorna. España se rompe, se tortura, se desangra. Todo cambia de pronto para acaso no volver a ser nunca como antes:

«Y una mañana todo estaba ardiendo y una mañana las hogueras salían de la tierra devorando seres. Y desde entonces fuego, pólvora desde entonces y desde entonces sangre.»

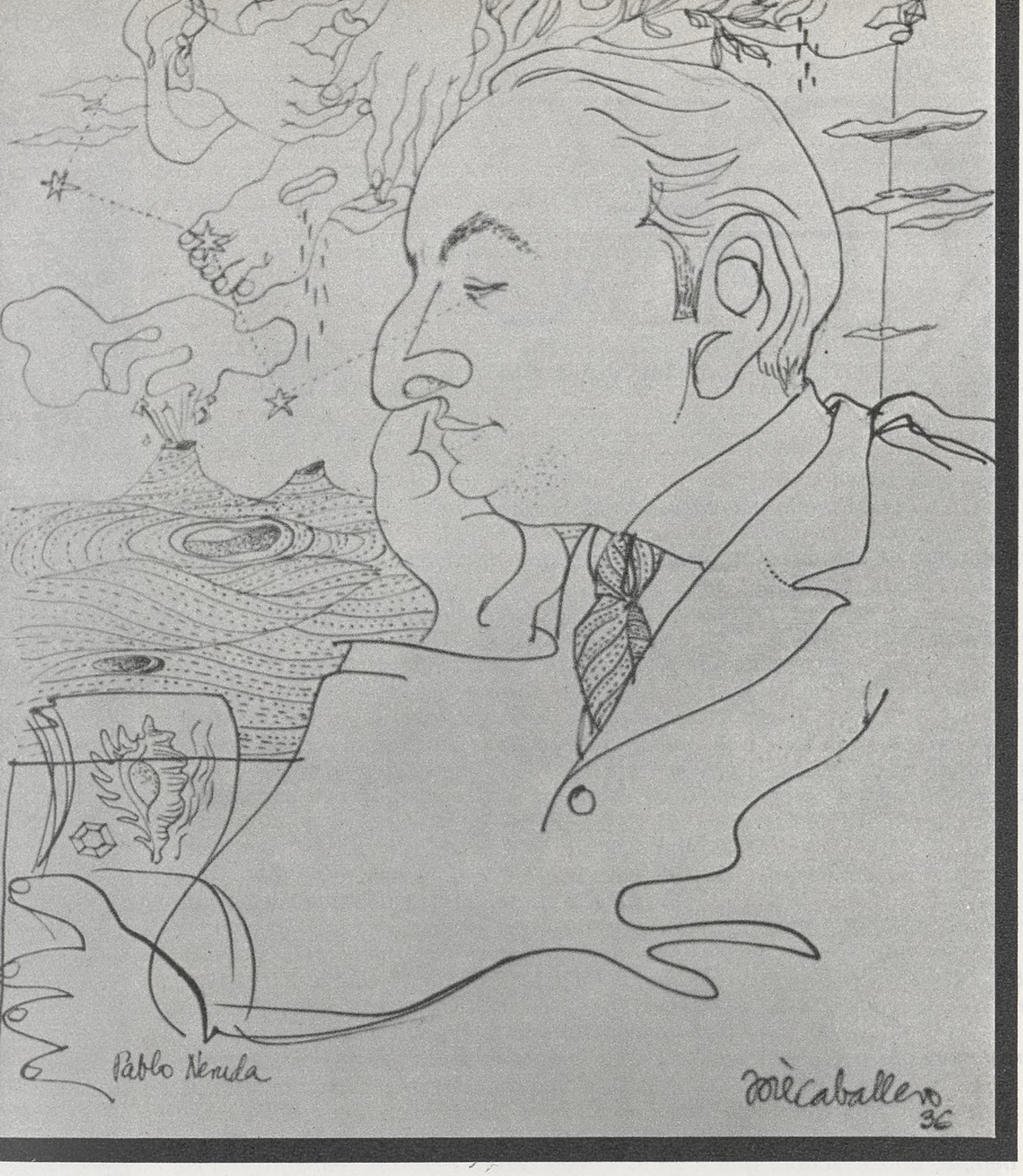
Su gobierno lo destituirá el 36. Neruda regresará el 37 para el Congreso Antifascista. Miguel Hernández, vestido de miliciano y con fusil lo acompañará a la Casa de las Flores que está situada a veces de un lado y a veces del otro de los bandos que se baten. Pablo dará una última mirada a sus pertenencias. Todo lo dejará en España.

LLEGUE A QUEVEDO, DESEMBARQUE EN QUEVEDO

«Huélamo, Carrascosa, Alpedrete, Buitrago, Palencia, Arganda, Galapagar, Villalba...»

Y sigue la lista: «Peñarrubia, Cedrillas, Alcocer, Tamurejo, Aguadulce, Pedrera, Fuentepalmera, Colmenar, Sepúlveda.»

Basta que Neruda enumere pálidos nombres y geografías varias para que comience a nacer el poema. Una devoción a la tierra, cotidiana e incorregible, hace viajar su poesía por los pueblos dispersos, las piedras, los montes, las altas nubes, el recinto de los poetas enterrados entre las infinitas tumbas de España.



Pablo Neruda vivió en Madrid —hacia los años treinta, siendo un joven diplomático chileno—, en el quinto piso de la llamada Casa de las Flores, en pleno barrio de Argüelles.
«Todo era grandes voces, sal de mercaderías, aglomeraciones de pan palpitante, mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua como un tintero pálido entre las merluzas» escribió como un nuevo canto a Madrid que se inscribe entre las mejores páginas de su historia.

Asustado o acaso enfurecido ante el rincón o el olvido sin contemplaciones —el destino feroz de la patria reserva a los poetas— Lorca había ordenado a sus actores embarcar prestamente el tinglado y continuar las rutas de Castilla.

Algún tiempo después, cuando suerte similar aguarde al poeta gitano, Pablo Neruda estará tentado de creer que una suerte de tragedia quevediana —así la llama— ronda a los mejores líricos de España: aquellos que «su cuerpo dejarán, no su cuidado. Serán ceniza, mas tendrán sentido. Polvo serán, mas polvo enamorado».

Y esa sombría certeza debe presidir los recuerdos y la oda que luego escriba a este «joven de la salud y de la mariposa, joven puro como un negro relámpago perpetuamente libre.»

ENTRE LOS COMPAÑEROS MAS QUERIDOS

Rafael Alberti es uno de sus compañeros más queridos: «el poeta más apasionado de la poesía que me ha tocado conocer». Manuel Altolaguirre es otro de ellos: será él quien, utilizando la imprenta del Monasterio de Monserrat, edite y distribuya más tarde, en pleno frente de batalla, «España en el corazón».

También ha de frecuentar a Vicente Aleixandre: «Todas las semanas me espera en un día determinado que para él, en su soledad, es una fiesta. No hablamos sino de poesía. Aleixandre no puede ir al cine. No sabe nada de política».

Largas serán sus conversaciones y mucho más larga la nostalgia cuando, concluida la guerra, el chileno hecho español por la poesía se convierta también en exilado.

Su camino incansable discurre entre «la flor perdida de las aldeas arrugadas, inmóviles de tiempo» y las campiñas «extendidas en luna y en edad y devoradas por un dios vacío».

Sucede que a Neruda como a otros poetas del Nuevo Mundo —el peruano César Vallejo, por ejemplo— el conocimiento de Iberia les descubre una parte original y misteriosa de su propia existencia: una comunidad de sangres y de culturas que, por encima y por debajo de cuestionamientos y apologías, indudablemente existe.

Allí acaso la razón de su amor y de su identificación con la obra de Quevedo, «aquellas venas que humor a tanto fuego dieron» y que motivan ciertos sentimientos fundamentales en la poesía de nuestros dos mundos.

Machado, García Lorca, Hernández son, incluso por lo trágico de sus propias existencias, poetas quevedianos. Así lo cree Neruda para quien su periplo ibérico se sintetiza en las frases: «Llegué a Quevedo, desembarqué en Quevedo, fui recorriendo las costas sustanciales de España.»

Cierta tarde, Federico, quien regresa de una de sus peregrinaciones teatrales, busca a Neruda en la Casa de las Flores para confiarle una historia triste:

Con el grupo de «La Barraca» había acampado en un pequeño pueblo castellano y, aconsejado por la noche y por su afición a explorar cementerios, había comenzado a rastrear el de la aldea.

Allí, olvidada entre calaveras y centenarias telarañas, una breve lápida rezaba: «Aquí yace don Francisco de Quevedo y Villegas, Caballero de la Orden de Santiago, Patrono de la Villa de San Antonio Abad.»

El recuerdo de estos pasos y de estos amigos ha de quedar dibujado para siempre en el poema «Ay, mi ciudad perdida»: luego de nombrar las calles y rincones que nunca más ha de ver, recorre otra vez el camino que seguía.

«Mientras enderezaba mi vaga dirección hacia Cuatro Caminos, al número 3 de la calle Wellingtonia en donde me esperaba, bajo dos ojos con chispas azules, la sonrisa que nunca he vuelto a ver en el rostro —plenilunio rosado— de Vicente Aleixandre que dejé allí a vivir con sus ausentes.»

UN REBAÑO DE CABRAS

En el Madrid de entonces, se halla también Miguel Hernández. Recién llegado de los campos andaluces, no tiene una colocación que le permita vivir permanentemente en la capital.

Interesado por su amigo, Neruda mueve cielo y tierra y obtiene que el Vizconde de Mamblas, Jefe de Relaciones Culturales del Ministerio del Estado, le ofrezca un trabajo.

—Decídete —invita entonces Neruda a Hernández— . Y dime de inmediato qué quieres pedir para que te hagan ahora mismo el nombramiento.

Azorada aunque segura, viene la respuesta:

—¿No me podrían dar un rebaño de cabras cerca de Madrid?

Años después, culminando el martirio del autor de «Viento del Pueblo», Neruda recordará todo ese tiempo esa historia y nombrará a España «madre natal, puño de avena endurecido, planeta seco y sangriento de los héroes».—E. G. V.

UN PERFIL DE

BORGES

CON SU NOMBRE VA LA ARGENTINA POR TODO EL MUNDO

Por José BLANCO AMOR

Jorge Luis Borges regresó a su patria (1923) con la mentalidad de un forastero. Iba de Suiza, donde había estado varios años estudiando, y después pasó dos años en Madrid como uno de los asiduos de la tertulia de Rafael Cansinos Assens, andaluz, erudito y sefardita. Aquí nació el ultraísmo, del que no quiere Borges acordarse. Su padre, Jorge Borges, anarquista, según el hijo, lo paseaba por París como por un cementerio. «¿Ves todo esto? La ciudad, los monumentos, los bulevares. Dentro de cincuenta años nada de esto existirá. Todo será barrido por la revolución.» Pero el hijo no era anarquista y no pensaba como el padre. Atravesó el océano con una imagen en las pupilas: Luna de enfrente. Trescientos ejemplares que el autor metía subrepticiamente en los bolsillos de los amigos. Quería saber qué opinaban pero no se atrevía a preguntárselo. Después de probarse como poeta de tan singular forma (el libro mereció grandes elogios), reivindicó plenamente su condición de argentino —que nadie ponía en duda— con obras de indiscutible superioridad. Era un poeta, un narrador, un ensayista, un crítico. Seguro ya de sí mismo, inició la agresión del ambiente con revistas juveniles, ingeniosas y críticas. Y no pasó nada. Entonces se entregó a la matanza de los ídolos efímeros y combatió a algunos —a Lugones entre otros— que no eran precisamente efímeros. Había en su prosa astutas cargas de ironía y la importación de imaginerías neblinosas, escandinavas y sajonas. El inglés había sido en su casa y en su formación tan importante como el español. El joven autor jugó bien con su cultura y su poliglotismo e hizo amplios alardes etimológicos. Muchos lo acusaron de ocuparse de temas y personajes —cuyos nombres eran absolutamente ilegibles— que a nadie importaban. Borges no respondió a sus críticos. Nunca polemizó, por lo menos por escrito. Apenas usó un humor burlón y socarrón, una ironía fina y argumentaciones difíciles de rebatir. Este fue el caso del rechazo de la tesis de Américo Castro sobre el lenguaje rioplatense. Pasado el tiempo, uno descubre que los dos tenían razón. Pero un elemento nuevo había hecho irrupción en la literatura escrita en español: lo exótico, lo onírico, lo fantástico como parte sustancial de la realidad. El creador se llamaba Jorge Luis Borges. Desde el primer momento Borges fue inconfundible: utilizó un idioma personal, más allá de la sintaxis y del purismo y con una corrección interior que nadie podía imitar. Y un día los eruditos descubrieron que en español nadie sabía emplear mejor los adjetivos: «La recelosa claridad de la madrugada»... Su estilo tenso y frío estaba alimentado de calor y de emotividad. Lo nacional ardía en su corazón, pero Borges era irónico y no retórico ni patético. A partir de la certeza de que era una poderosa realidad intelectual, fue objeto de todos los homenajes y de todos los agravios por parte de sus compatriotas. La Argentina es un país que se complace en la destrucción de sus mejores hombres, y a Borges no lo pudo destruir todavía. Un día dio una conferencia sobre el siguiente tema: El idioma de los argentinos. En Madrid estalló la guerra contra ese «idioma» rival del imperial castellano. Todo se había hecho precipitadamente. En realidad él pedía un lenguaje nuevo para hablar de los «lentos crepúsculos de la pampa», y de paso dejaba escapar algunas ironías sobre España. Corrieron ríos de tinta sobre la tesis de Borges, y un día, en la plenitud de su gloria y de su éxito, él mismo la destruyó. En los meses finales de 1968 se presentó en Planeta de Buenos Aires mi libro La Misión, editado por Planeta de Barcelona. Silvina Bullrich hizo la presentación del libro, y después habló el embajador de España, José María Alfaro. Borges había llegado silenciosamente y se quedó en un rincón apoyado en su bastón. El primer sorprendido fui yo: Borges no asiste a ninguna presentación de libros. Esa presentación tenía otras finalidades. Concluidas las palabras del embajador, se vio avanzar entre la gente a Borges, precedido de su bastón. «Permiso, señor embajador. ¿Puedo decir unas palabras?» Respuesta de Alfaro: «Por supuesto, Borges.» Y entonces habló así: «Señor embajador: vengo aquí a cantar la palinodia. Alguna vez escribí palabras de crítica hacia España y su idioma y hoy, ante el señor embajador, quiero desmentirlas y decir que fueron nada más que una travesura de juventud.» Siguió Borges diciendo algunas cosas más, no tan fundamentales como esa introducción de su breve discurso. Este es Borges, al que unos critican, otros admiran y todos, en el fondo, se sienten desconcertados por su personalidad. A este argentino universal lo traducen los extranjeros y lo consideran como un maestro del ensayo y del cuento breves. Su mano en estos géneros es perfecta. La palabra Argentina (la Nación, el Estado) va con su nombre por todo el mundo. Es un honor que un hombre como él escriba en español. (Este es uno de los perfiles de Borges. Existen otros no menos definitorios.) — ■



HOTEL IFA MADRID

* * * * *

En la zona residencial más agradable y tranquila de Madrid

A corta distancia del centro comercial y, sin embargo, alejado del ruido y contaminación



- SUS MAGNIFICAS HABITACIONES Y SUITES
- SUS SALAS PARA REUNIONES Y BANQUETES
- SU BAR «EL FARO»

Y EN VERANO...

- SU PISCINA EN UN AMBIENTE DE GRATA ELEGANCIA Y TRANQUILIDAD



Y las mejores especialidades de la cocina española e internacional

Avda. del Valle, 13, Madrid - 3 - Teléf. 459 38 00

DOLORES MEDIO

DIARIO DE UNA NOVELISTA

La obra de la narradora asturiana ha sido traducida en toda Europa.

«NUNCA me he desvinculado de las tareas de educadora y escritora». Con estas palabras, Dolores Medio, premio Nadal 1953 por su novela «Nosotros, los Rivero», descubre dos coordenadas que han marcado irremisiblemente la vida de esta importante novelista: la Enseñanza y la Literatura.

Mujer de gustos sencillos, de sonreído optimismo y jovialidad nada común en sus gestos y ademanes, Dolores está dedicada exclusivamente a escribir, evocando a jirones sus años bohemios. Una pequeña biblioteca y una modestísima discoteca —según sus propias palabras— le proporcionan los mejores entretenimientos. Viaja en metro o en autobús, frecuenta los mercados, los cines populares, las tabernas y restaurantes modestos, donde suele encontrar a los personajes de sus novelas.

—Hemos leído entre sus declaraciones estas palabras significativas «no creer en otra vena posible para el escritor que la experiencia». ¿Acaso es que no se siente capaz de dar vida a nada que rebase su experiencia más inmediata, es decir, a todo lo que no pueda describir como testigo?

—Suelo decir que la experiencia valora la novela, la enriquece y evita esos fallos que se producen cuando el autor desconoce el tema que trata y la sicología de sus personajes, que a veces se le pierden por el camino. Es interesante la experiencia. Pero su aprovechamiento no quiere decir que el autor deba contar al pie de la letra sólo aquello que ha vivido, sin dejar paso a la imaginación creadora. En mis novelas hay bastante imaginación, diría que casi todas son imaginarias, en cuanto al suceso. Yo estoy en mis personajes sólo en la medida en que un autor suele estarlo y nada más.



—Existe pues en sus novelas una carga de elementos autobiográficos.

—Efectivamente, en mis novelas hay una gran carga autobiográfica, si por autobiográfico se entiende no sólo lo vivido por el novelista, sino las posibilidades sicológicas de una determinada personalidad, aunque esas posibilidades no se hayan desarrollado, por no haberse dado la circunstancia favorable. Recuerda aquella famosa frase de Flaubert: «Madame Bovary soy yo». Y tal podría decirse de Dostoievski, que se encuentra en cada uno de sus personajes, porque ha repartido entre ellos sus experiencias, y su vida y su psicología y hasta sus taras y enfermedades. Y en casi todos los novelistas.

—«Diario de una maestra» es una novela arrancada de su propia experiencia personal, y forma parte de algo vivido con plenitud. ¿Conserva su vocación por el magisterio con tanta o mayor fuerza que la de escribir?

—En esta novela hay bastantes vivencias volcadas deliberadamente. Me interesa la Enseñanza como educadora y como escritora. En realidad no me he desvinculado nunca de estas tareas, que he alternado siempre como he podido. La educación del pueblo es algo que me preocupa y me apasiona. Precisamente el tomo II de mis «Memorias» va dedicado exclusivamente a este tema.

MEMORIA DE UNA ASTURIAS ENTRAÑABLE

Dolores Medio empieza a ejercer el magisterio en Nava, un pueblo cerca de Oviedo, su tierra. Al concedérsele en 1945 el Premio «Concha Espina», en un concurso de cuentos convocado por el semanario nacional «Domingo», se traslada a Madrid, donde empieza a ejercer el periodismo y da clase de primera y segunda enseñanza. Estudia al mismo tiempo en la Escuela Superior de Educación y en la Escuela Oficial de Periodismo (promoción 1950).

—El problema de la educación está, a mi juicio, mal orientado en todos los aspectos. Por ejemplo, ¿qué tiene que ver la educación sexual con la pornografía que se sirve a todo pasto a la adolescencia? ¿Y los conflictos generacionales, que siempre existieron —yo he sido una muchacha rebelde, lo que ahora se dice contestataria— con la ciega destrucción de todos los valores espirituales?... ¿Qué tiene que ver la ética con la moralina o vieja moral burguesa? ¿Y qué me dices de la violencia, en la que se educa —perdón, se deseduca— a la juventud, para echársela después en cara cuando comete un delito? Hay que tener en cuenta que no sólo se educa en las aulas, sino en la calle, en el ambiente. Las causas son muy profundas y no es fácil dar marcha atrás cuando se han creado tantos intereses... Por eso yo que siempre fui optimista, me siento pesimista en cuanto a la educación y en la «recomposición» de nuestra sociedad, porque no es un mal de España, que se pudiera resolver, como siempre, con el sacrificio de los mejores, sino un mal general, de arreglo difícil. Muchas veces me pregunto dolorida, si para «esto» ha muerto nuestra heroica generación. ¿Plasmarlo en las cuartillas? Veré si puedo hacer algo. Repito que en el segundo tomo de mis «Memorias» trato los problemas de la educación y se lo dedico a mis estupendas maestras del grupo «Fermín Canella» de

Oviedo, que se adelantaron a nuestro tiempo y nos proporcionaban una educación casi perfecta.

Su vocación literaria data de su infancia. A los cinco años escribe sus primeros cuentos; a los nueve organiza una compañía infantil de teatro, para representar las obras que ella misma firma; a los doce años su primera novela larga titulada «Egoísmo», que no llegó a publicarse. Durante la etapa que ejerce el Magisterio escribe algunas poesías.

—Siempre he hecho poesía, aunque nunca me atreví a publicarla.

No obstante, el verdadero arranque de su vida literaria puede situarse en 1945, cuando se le concede el Premio Concha Espina por su cuento «Nina». Y en 1952, por la novela «Nosotros, los Rivero», le conceden el Nadal.

—No existe otra Dolores Medio a partir del premio, ni de otra circunstancia. Mi manera de ser apenas ha cambiado desde mi adolescencia. He procurado ser fiel a mis ideas en cualquier aspecto de mi vida. No soy partidaria de los premios que han venido a prostituir un poco la creación literaria, pero hemos de aceptarlos, puesto que nos ha tocado vivir en esta estúpida sociedad de consumo, montada sobre el tinglado de la publicidad, y así nos luce el pelo.

—Los premios influyen decisivamente en los escritores, contribuyendo a buscar el éxito de la forma más cómoda posible por el camino de lo que se cree «libro de público». ¿Es «Nosotros, los Rivero» un libro de público?

—Cierto que muchos escritores acuden a los concursos como medio más fácil para destacarse, unos lo consiguen y otros, ni de ese modo, pero se venden, claro está, por la publicidad que un premio trae aparejada, en detrimento de otras obras mejores que nadie conoce. Mi novela «Nosotros, los Rivero», no fue escrita para concurso. Puede confirmarlo el editor Pareja, entonces un muchacho joven que empezaba a ejercer esta profesión con entusiasmo, pero la censura se la cargó dos veces, y a la tercera decidí pasar por el aro, enviándola a un concurso, a ver si conseguía luz verde, pese a lo cual salió bastante deteriorada. Mi novela ha sido «un éxito de público» ¡vaya por Dios!, parece una desgracia esto de que le haya agradado al lector, que la convirtió en un «best-seller». Y desde entonces, me lo vienen echando en cara como un delito, sin detenerse a pensar que los «grandes» de la novela no escribían para agradar a tal o a cual crítico, sino para el público. Y el público hacía un esfuerzo para elevarse hasta el autor y él comprendía, le leía, le admiraba... y con él aprendía a leer y a pensar. Cuando el auténtico novelista deserta de una de las misiones del arte, que es el educar, la novela cae en las manos de los francotiradores de la literatura y los lectores se nos escapan por el camino más fácil.

Dolores Medio se consagró con este premio como una de las primeras narradoras de la post-guerra. Tres años más tarde publicó la que constituiría su segunda gran obra, «Funcionario público», que representó un notable adelanto en la carrera literaria y que sin duda ha sido la novela mejor tratada por la crítica.

—Traducida al ruso, al alemán, al rumano y a otros idiomas, en «Funcionario público» usted se desprende de toda pirueta fantástica y mete puñados de realidad. ¿Por qué este realismo social en su novela?

—Es en efecto una novela realista, aunque su protagonista se pasa la vida soñando con una fantasía inalcalzable, como contraste o contrapunto de su pequeña y miserable vida. El realismo social de esta novela y de casi todas las de su tiempo, no olvidemos que se nos ha llamado la «generación de la berza», nos fue impuesta a los novelistas, no por un imperativo de la crítica, como ocurre tantas veces, ni por una moda pasajera, sino por nuestra realidad, por el ambiente de la postguerra, del que no podíamos evadirnos. De los dos grandes problemas a los que pueden reducirse todos los temas literarios, la conservación del individuo y la conservación de la especie, predominaba el primero en aquél sálvese quien pueda, pasando el tema del amor a segundo plano. Y éste volvió por sus fueros en la vida y en la novela tan pronto como los angustiosos problemas del «modus vivendi» empezaron a resolverse.

DE LA NOTA EMOTIVA AL RASGO DE HUMOR

En «El pez sigue flotando», publicada en 1959, la autora repite el mismo procedimiento narrativo de «Funcionario público», hasta el punto que ambas novelas podrían quedar fundidas en una sola, encerrando entre paréntesis el devanar mental del personaje, pero expresado de un modo directo, como un diálogo vivo ganando el relato en soltura y agilidad.

—Con esto he pretendido romper la monotonía de los diálogos coloquiales, con escapadas al mundo interior o más intimista. Es un poco como un doble plano que nos permite oír, y al mismo tiempo ver pensar al personaje.

Insistirá en la nota emotiva, alternándola con el rasgo de humor, expresando en las situaciones un acentuado matiz irónico.

—El asturiano, como el gallego, posee un fino sentido del humor, que con frecuencia se le escapa por la pluma cuando escribe. Creo que eres la primera persona que me hace esta observación del matiz irónico en mis novelas.

Dedicada exclusivamente a la literatura, Dolores Medio publica en 1961 su preciada novela «Diario de una maestra», «Bibiana» en 1963, y en este mismo año se le concede el premio «Sésamo» de cuentos, por el titulado «Andrés». Pensionada por la Fundación March, publica en 1966 la «Biografía de Isabel II de España». Nuevamente pensionada por la misma institución en 1969, escribe «La guía de Asturias», «La biografía de Selma Lagerlof», en 1971, «La otra circunstancia», en 1972, «Bachancho» y «Farsa de verano», en 1974, y «El fabuloso imperio de Juan sin tierra», en 1976...

—Dolores Medio ha señalado en todas sus novelas su preferencia por los seres humildes, los ideales quebrados y las vidas fracasadas. ¿Quizá su propia experiencia sabe de renunciamientos y problemas?

—Por mi profesión he vivido durante muchos años en contacto con las clases más humildes de la sociedad, y son las que mejor conozco. Me parece que aunque me lo propusiera no podría escribir una novela sobre la aristocracia o sobre la alta burguesía, por no conocer su ambiente ni sus problemas; mis personajes podrían resultar falsos. En cuanto a mi vida, pues... sí, me encanta cómo vivo, modestamente. Desde niña he renunciado voluntariamente a lujos que esclavizan, para poder ser libre y feliz, y hasta ahora lo he conseguido. Literariamente me ha perjudicado un poco, pero la independencia tiene su alto precio y hay que pagarlo.

Esta autora, que logró abrirse camino en las letras sin otro apoyo que un manuscrito y su voluntad, ha sido considerada por la crítica como autora de una literatura social capaz de conmover e interesar por el cálido aliento humano que poseen sus narraciones y todos sus personajes. Ella misma ha dicho sobre su manera de escribir: «Toda obra que trata del hombre en su vida de relación es social. Aun aquel tipo de novela que parece más alejada de la realidad: la llamada novela de evasión».

—¿Existe algún crítico que haya captado toda la realidad de su obra?

—No conozco la mayor parte de las críticas que se han publicado sobre mi obra, porque no puedo leer todos los periódicos y revistas y porque nunca sabemos los novelistas cuándo se publican. Algunas

he recogido y hace poco recibí un estudio extenso sobre mi obra, publicada en Estados Unidos, en la colección «Twayne's World Authors Series», posiblemente el más extenso que se ha hecho hasta ahora; pues bien, en mi opinión particular, siempre discutible, y quizá apasionada, existen algunas facetas de mi obra a las que no se han referido. ¿O será que no existen esos matices y yo me los imagino? Desde luego, quienes parecen haberla estudiado con más interés son Sainz de Robles, Antonio Valencia, Carlos Murciano y quizá otros que no recuerdo en este momento, o cuyas críticas o comentarios no han llegado a mis manos. En el extranjero quienes han captado mejor los matices de mi obra son dos mujeres, la profesora americana Margaret Jones y la italiana Miranda Rinaldi, que me siguen libro a libro con interés.

—Entonces, Dolores Medio, la verdadera calidad del escritor se mide, ¿por su propio estilo, por unos rasgos genuinos, por un peculiar modo de ver, por una tipología característica, o por una sensibilidad especial?

—Todos esos ingredientes que señalas pueden, efectivamente juntos o por separado, definir y calificar la obra de un escritor, pero no resulta fácil valorarlos, porque no hay una medida que sirva de referencia, ni unos cánones a los que la obra deba ajustarse. Yo diría, como Juan Luis Alborg: «La novela es un género esencialmente proteico que no admite patrones, y cada novelista puede cortar un sayo de su capa. Cada escritor traza su propia meta y su camino, y el trabajo del crítico no puede consistir sino en hallar esa intención, potenciarla en lo posible y estimar, en último término, el ajuste alcanzado entre el propósito y el logro». Me parece la manera más acertada de apreciar una novela.

LA REALIDAD MEDIOCRE DE LAS GENTES HUMILDES

—Dolores Medio se siente integrada en la generación de la postguerra, mal llamada del 36, cuando es en realidad del 45, aunque algunos escritores de esta generación se hayan destacado antes de la guerra o inmediatamente después, en el exilio. Sus características, salvo excepciones, indican una clara adscripción al social-realismo en su forma de expresión más o menos clásica, objetivismo, etc...

—Me parece que nuestra generación ha jugado muy honrada y diestramente las cartas que le han tocado en el juego de la sociedad de su tiempo. Pienso, como Flaubert, que «la forma sale del fondo, como el calor del fuego», a lo que añade Ortega comentando esta frase: «La metáfora es exacta. Más exacto aún sería decir que la forma es el órgano y el fondo la función que lo va creando». Según lo cual, cada novela exige la forma, estilo, etc., que el tema impone. Nuestra generación se agarró a un realismo, a veces estremecedor, para desarrollar sus novelas sociales, realismo que empieza a ceder, para dar paso a la imaginación y la fantasía, cuando la novelística se libera de su cargamento social, para iniciar una nueva andadura. Con todo, el realismo seguirá siempre vigente para desarrollar las novelas que así lo exijan. Yo he sido fiel a mi tiempo sin proponérmelo, sólo buscando, supongo inconscientemente, una mayor autenticidad.

—¿Qué catacterísticas destacaría a la hora de definir su novela?

—Si es difícil juzgar una obra literaria desinteresadamente, más lo ha de ser, supongo, juzgar y catalogar la propia obra. Desde el punto de vista de la expresión o la forma, yo he adoptado un estilo sencillo, sin rebuscamientos, sin pretensiones, sin empeño por renovar nada, ni hacer algo nuevo. En cuanto al contenido, las constantes de mi obra son las de narrar vidas de gentes humildes que viven dentro de una mediocre realidad y sueñan siempre con un mundo mejor, el pequeño mundo en el que yo me he movido siempre y mejor conozco, y del que se han extraído los personajes más interesantes de las novelas, porque es un mundo humilde; pero caben en él toda clase de picardías, de sueños, de aventuras. Y aún hay otra razón: es para mí el más entrañable.





Dolores Medio sigue en su obra la tradición de los grandes narradores que le han precedido: Clarín, Pérez de Ayala. Oviedo es para ella —Asturias entera— la ciudad de la que extrae sus personajes. En sus novelas —«Nosotros los Rivero», o «Diario de una maestra», entre otras— late el sustrato entrañable de unas gentes en su destino típico de seres desarraigados.

Una taza de café, un pitillo que ha ido consumiendo las palabras y los cercanos proyectos o inmediatas realidades, han contribuido a que la agradable y animada conversación que he mantenido con Dolores Medio vea cercano su punto final...

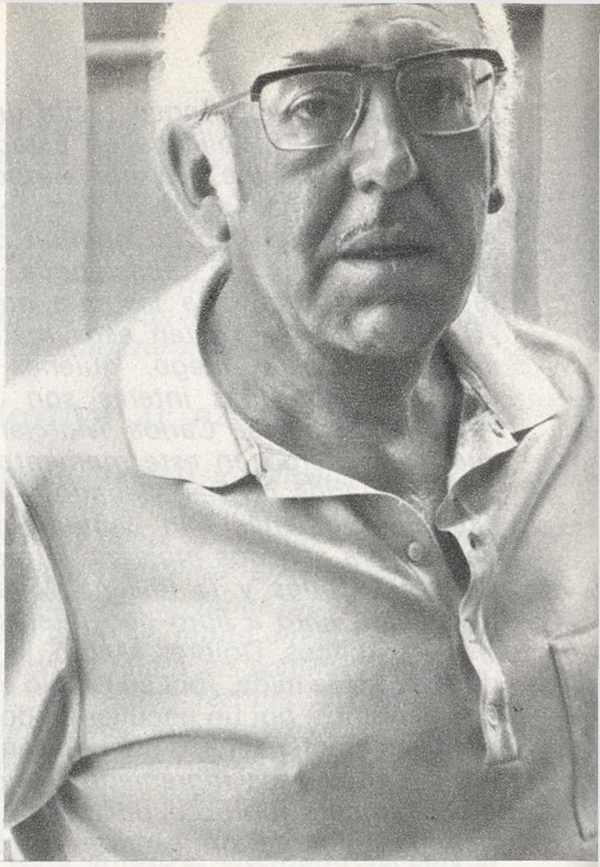
—... ¿En qué trabajo ahora? Pues, como siempre, en un montón de cosas al mismo tiempo; porque para esto de trabajar soy bastante desordenada. Quisiera publicar para el año 78 un largo estudio que estoy preparando sobre el premio Nadal, la primera parte de una trilogía novelesca sobre el campo asturiano y el primer tomo de mis «Memorias», entre otras cosas. Y digo para el año 78 porque celebraré el día de Reyes mis Bodas de Plata con el premio Nadal, que serán las únicas bodas que pueda celebrar en mi vida...

Se ha quedado un momento pensativa, y su sonrisa se ha desdibujado por unos momentos, casi imperceptiblemente.

—¡Ah, no... Perdona! Precisamente celebramos hace unos meses las Bodas de Plata de la promoción del año 50 de la Escuela Oficial de Periodismo, y ahora coronaremos nuestras Bodas de Plata con un viaje a Suiza.

Y Dolores Medio, que ha estado retirada del ambiente literario durante dos años por cuestiones de salud, y ha recibido el aliento de la prensa por su episódica marginación, nos sigue hablando de proyectos, dispuesta a mostrarnos una vez más su categoría literaria.—Pilar EQUIZA. ■

RAFAEL MORALES



La belleza de Góngora, la ternura de Lope y el drama de Quevedo alimentan el sustrato de su lírica.

EN el año 1943, con *Poemas del toro*, Rafael Morales (Talavera de la Reina, 1918) gana el primer «Premio Adonais». No es el suyo un tema taurino —según la tradición de la poesía a que da lugar la llamada fiesta nacional—, sino táurico. Es el toro como fuerza, como impulso, como vitalidad resuelta y afirmativa sobre la tierra. Como símbolo también. Rafael Morales no aparece adscrito a ninguna corriente determinada, entre «garcilasistas» y «espadañistas» en las que entonces —continuación del neoclasicismo por un lado y un expresionismo que daría después en la llamada poesía social por otro— se dividía la lírica de posguerra. Morales vive en cierto modo el neoclasicismo, amante de las formas y de la conquista de la belleza pura, pero se siente tocado a la vez del neorromanticismo. En sus libros sucesivos van a confluir el ansia de perfección, la voluntad de belleza y de lo humano más directo y ostensible: los locos, los pobres, los animales, los objetos que tienen huella del hombre. Esta es, quizá, la clave de toda la poesía de Rafael Morales: hallar los motivos de su inspiración en lo más cotidiano del humano existir. Un franciscanismo humanizante anima toda su tarea junto a la búsqueda de la palabra exacta, de la claridad y, en todo lo posible, de la sencillez. Huye del barroquismo en busca del lector mayoritario sin apearse de su culto a la belleza por la metáfora conseguida, la broma noble, la imagen afortunada. Rafael Morales, autor de libros como *El corazón y la tierra*, *Los desterrados*, *Canción sobre el asfalto*, *La máscara y los dientes*, *La rueda y el viento*, nunca llegará al realismo crítico social; nunca se quedará en estetizante. Es, quizá, el más afortunado continuador de aquel proceso de rehumanización de nuestra lírica que iniciaron los poetas de la generación de 1936.

—Se ha dicho de tu poesía que es muy humana, que incluso humaniza animales y cosas. ¿Crees tú, pues, que lo humano es primordial en el poema?

—No. En realidad, lo humano no es esencial ni primordial en el poema, y si yo lo pongo de relieve en él es tan sólo por idiosincrasia personal. Para que exista el poema auténtico lo único necesario es la tensión, la emoción expresiva. La simple emoción humana está en todas partes. No hace falta buscarla en el poema. Está en la conversación, en la noticia de prensa, en el poema malo...

—Sin embargo, son muchos los poetas que ponen el énfasis de su poesía en lo humano, en lo social, en lo comunicativo...

—Sí, es cierto. Se trata de un error de nuestra época en el que no todos hemos caído: la confusión de los valores humanos con los valores poéticos. Ella tiene la culpa del insoportable prosaísmo que estamos padeciendo.

—¿Se te puede considerar como un continuador de la línea esteticista de la lírica española?

—En cierto modo, sí, pero sólo en cuanto que exijo al poema una emoción artística esencial. Pero también, en cierto modo, no, puesto que a la vez siempre he proclamado la necesidad del retorno de la poesía al sentimiento, que no es, ni mucho menos, el sentimentalismo. El sentimiento la vertebra, la enriquece. No es obligado, pero sí conveniente por vivificante. En realidad, como ves, no me convence ni el prosaísmo ni el esteticismo. Odio toda clase de extremismo concluyente.

—Se ha repetido constantemente que la poesía es comunicación. ¿Qué piensas tú sobre esto?

—Pienso que, efectivamente, toda forma de expresión tiene a otro por destinatario y que es por tanto una comunicación. Pero que sea una comunicación no quiere decir ni mucho menos que lo sea de un modo vulgar y denotativo, como algunos creen. La comunicación poética es sobre todo connotativa y reveladora de la realidad profunda. La poesía revela la plenitud de la realidad.

LA EMOCION, ANTE TODO

—¿Qué lenguaje debe usar el poeta?

—Cualquiera, o, lo que es lo mismo, el que el poeta necesite para ser auténticamente expresivo. Es decir, tanto vale un lenguaje sencillo como uno complicado si se logra la emoción artística, que no hay que confundir nunca, con la afectiva, ideológica, religiosa, etcétera.

—Sin duda, tú no eres lo que se ha dado en llamar un poeta social, ¿cuál es tu visión de este tipo de poesía?

—Después de la rehumanización o el neoafectivismo de la poesía que caracteriza a mi generación, sobre todo a la corriente iniciada por los primeros poetas de «Adonais», era natural que se llegase otra vez a los temas sociales, políticos, religiosos, etc., que encarnan esa rehumanización. En realidad, era esto una reacción contra los aspectos lúdicos y deshumanizados precedentes. Ahora bien, si los poetas anteriores habían caído en el más abstracto esteticismo, los poetas sociales de mi generación —y no sólo de ella— cayeron frecuentemente en otro defec-

to: el prosaísmo. Si este defecto se salva y no se busca facilonamente el efecto social o político por encima del poético, no cabe duda que la poesía social es tan digna como cualquier otra.

—¿Crees entonces que puede existir una relación entre la poesía y la política?

—Creo que la poesía se puede relacionar con todo, aunque no se puede confundir con nada.

—Hablemos un poco de la crítica. ¿Qué opinión te merecen los críticos españoles de poesía, en general?

—La crítica, si es honrada, responsable y cimentada culturalmente, siempre satisface al escritor auténtico que busca sinceramente su perfección. Luego, naturalmente, hay que descartar al crítico-compadre, al crítico banderizo, al crítico de ocasión, al crítico rutinario, al crítico indocumentado, etc. Pero esto se da en todas las literaturas.

—Particularmente ¿cuál es el tipo de crítico que tú más aprecias?

—El que no parte de prejuicios de ninguna índole, ni siquiera literarios. Me encanta en la crítica, como en todo, el espíritu liberal y abierto.

—Indudablemente, no hay nada más liberal que decir la verdad, incluso en contra de nuestros prejuicios e intereses. Partiendo de este principio, ¿estás satisfecho de tus críticos, Rafael?

—Yo, en este aspecto, he tenido críticos inteligentes y por añadidura favorables. Sería absurdo que no estuviera satisfecho.

POESIA: LA ILUMINACION POR LA PALABRA

—Según tu criterio. ¿Qué tiene que ser la poesía?

—Un estricto fenómeno expresivo cargado de emoción estética, pero no es nunca ni lo bello, ni lo afectivo, ni lo moral, ni lo ideológico, ni lo ideal... con lo que tantas veces se confunde. Es decir, la poesía no es nada que esté fuera del poema y para que éste exista tiene que darse una emoción o iluminación por la palabra con dimensión de arte, en que sí caben como materia simplemente generadora todos esos elementos y muchos más. Por eso, tanto la temática intimista como la social o cívica, la objetiva o la conceptual pueden ser base legítima del poema auténtico con tal que no se las confundan con él.

—¿Qué perspectivas observas en la joven poesía española?

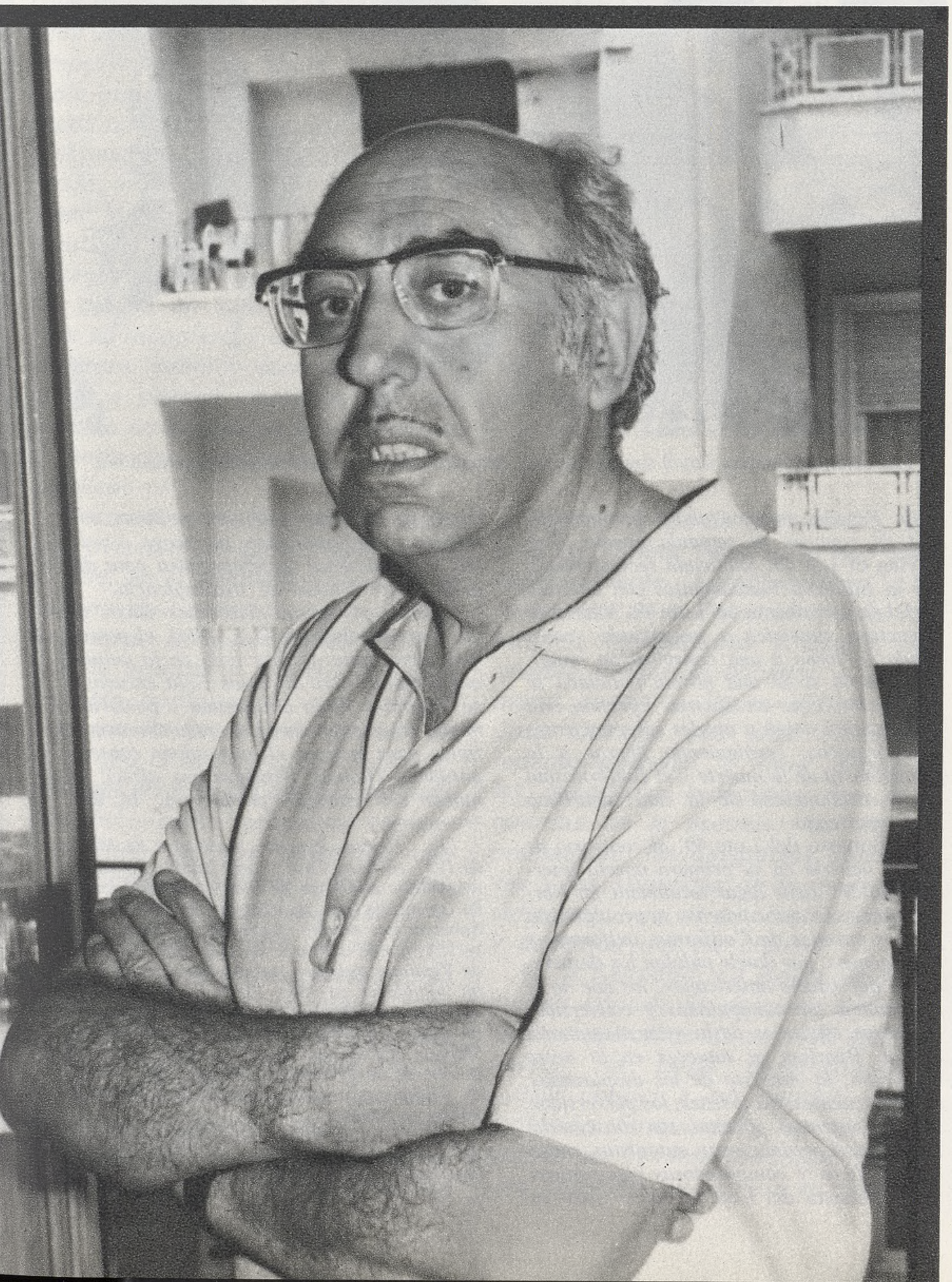
—Creo que la más auténtica retorna a los valores estéticos de la expresión. Su mayor peligro puede ser el neohermetismo culturalista. Por lo demás, dentro de esta misma corriente, de la neo-irracionalista, la cernudista, etc., se están dando valores muy destacables. Tengo la impresión de que la poesía retorna, todavía tímidamente, hacia la gracia sugestiva de la expresión, piedra de toque del poeta auténtico. Lo único que temo es que vuelva a objetivarse, a deshumanizarse, a hacerse abstracta o lúdica, a quedarse vacía. El recurso técnico de la polisemia, ya muy apreciable en algunos irracionalistas, puede degenerar por exceso en el mutismo poético.

—Una pregunta casi, casi obligada. ¿Cuáles son los poetas que consideras tus maestros?

—Todos, desde los anónimos de las jarchas hasta los de ahora mismo, porque todo poeta verdadero es siempre un maestro, incluso los más jóvenes que uno. Ciñéndome mucho ante tu acoso, yo te diría que tres barrocos: Góngora, Lope y Quevedo; es decir, la belleza, la ternura y el drama.

—¿Preparas algún nuevo libro?

—Creo que sí, pues voy escribiendo poemas de cuando en cuando, pero todavía son pocos, y no porque no tenga ganas y fuerzas para hacer muchos. Lo que me falla es el tiempo y el sosiego. No poderme dedicar íntegramente a mi labor creadora ha sido siempre mi drama. Es una pena que la poesía en esta sociedad tan práctica, materializada e insensible, no sea un género rentable o que a lo menos dé para vivir. Si yo pudiera vivir humildemente de la poesía, lo dejaría todo por ella. Es mi gran amor, aunque irremediablemente tengo que serle infiel. – Alicia CID. ■



LA «OTRA AMERICA» de THOMAS PYNCHON

Por Leopoldo MATEO

La obra narrativa de Thomas Pynchon —siete relatos cortos y tres novelas hasta el momento—, nos ofrece una sombría aunque lúcida meditación sobre el siglo XX. Tras constatar como una realidad empírica incuestionable la neurosis colectiva, el desorden social y patológico del presente, Pynchon se ve obligado a indagar en el pasado en busca de unas claves que le permitan establecer una relación de causa-efecto, si es que existen, que expliquen la condición de uniformidad, conformismo, estulticia, degradación y homogeneidad ideológica del mundo contemporáneo.

Su espejo de novelista se pasea por los paisajes más dispares de nuestro siglo captando sólo imágenes de muerte y desolación. Líderes como Hitler y Mussolini, guerras, asedios, revueltas, matanzas genocidicas, campos de concentración, espionaje internacional, colonialismo imperialista, objeto mortífero como los cohetes V-2, son pistas que se someten a la mirada del joven escritor (1), generadoras de la degradación contemporánea.

Lo que da especificidad a Thomas Pynchon distinguiéndole de sus compañeros de generación es el haber encontrado en las ciencias exactas las leyes y el aparato ideológico que le llevan a predecir la muerte inexorable de la civilización occidental. Pynchon logra en este sentido una síntesis perfecta entre las «dos culturas». Junto a humanistas como T.S. Eliot, Henry Miller o Henry Adams, que le ofrecen las claves ideológicas para diagnosticar la patología moral de la cultura occidental, aparecen también alusiones concretas y específicas a científicos como Norbert Wiener, Willard Gibbs, Pavlov, Ludwig Boltzman o Rudolf Clausius. No es de extrañar, por consiguiente, que su última novela, Gravity's Rainbow, *interesara y recibiera la atención de la revista* Scientific American. *Como ha señalado con razón Terence Malley: «... Pynchon has made the discovery of modern experimental psychology, phisics, chemestry, and cibernetics crucial elements in his fiction» (2).*

Ya desde un principio en un relato corto titulado «Entropy», Pynchon manifestó abiertamente sus intenciones. La entropía, concepto que toma prestado de Henry Adams, quien a su vez lo tomó del físico Gibbs, es la metáfora adecuada empleada por Pynchon en éste y sucesivos relatos para predecir la muerte inevitable de la civilización occidental.

Pynchon aplica la teoría de la «muerte del Universo» del físico alemán Clausius a la vida social que es también, como el universo, un sistema cerrado sujeto por tanto a las leyes de la entropía. Los síntomas del proceso entrópico están ya a la vista. Junto al desorden contemporáneo, el autor contempla la homogeneidad de las distintas partes del sistema, homogeneidad que viene impuesta por Madison Avenue con el culto a un consumismo desenfrenado y con la manipulación ideológica descarada que lleva consigo «una obediencia irresponsable» de los individuos a un Sistema que sólo atiende a la rentabilidad más inmediata.

Es en realidad el apocalipsis final lo que parece estar anunciando Thomas Pynchon. Se trataría tan sólo de retardar con la praxis *un proceso irreversible hacia la entropía. Pynchon ha sido codificado por la crítica contemporánea como «autor apocalíptico», «escritor del absurdo, del humor negro, de la conspiración cósmica»... Su última novela en particular,* Gravity's Rainbow, *ha sido saludada a ambos lados del Atlántico, como la novela más ambiciosa y de mayor envergadura en la cultura anglosajona desde la aparición del* Ulyses *de Joyce en 1922.*

reiteración de la entropía como metáfora para explicar la morfología de la sociedad norteamericana contemporánea. Es también una meditación crítica y dialéctica sobre su misma escritura, sobre las posibilidades comunicativas de la novela, un «sistema» estético que como cualquier sistema cerrado de comunicación ha empezado a sucumbir a los efectos disgregadores de la entropía.

Novela de búsqueda de valores en un mundo degradado y escindido. Oedipa Maas, su protagonista, está empeñada en la búsqueda de un orden religioso, político, metafísico y epistemológico que venga a redimir el «desorden» contemporáneo para dotarle de un sentido de trascendencia.



Los «Rolling Stones» son el símbolo de una América distinta a la del «sueño americano».

En España tenemos ahora la oportunidad de conocer su segunda novela, The Crying of Lot 49, *publicada recientemente por la Editorial Fundamentos con el título literal de* La Subasta del Lote 49. *Novela de estructura simétrica y organizada; construida en torno a una conspiración imaginaria como si de una novela policíaca se tratara. Sólo que en Thomas Pynchon esta conspiración actúa a niveles subsconcientes y catárquicos, consiguiendo liberar a la protagonista de la muerte y el conformismo de la cotidianeidad de la vida suburbana norteamericana.*

La Subasta del Lote 49, *al contrario de lo que ocurría en su primera novela internacional* V., *tiene lugar totalmente en Norteamérica. El autor pasea a su protagonista por los paisajes de California, uniformes y homogéneos, por donde pululan los desheredados del «sueño americano», los que no se resignan a ser manipulados y convertidos en piezas eficientes de la gran maquinaria oficial. Pynchon se sumerge en la «otra América», la América de los desplazados, los delincuentes, los jóvenes, los pervertidos, los que intentan afirmar, sin conseguirlo, su dignidad perdida entre autopistas, moteles asépticos y computadoras electrónicas.*

La Subasta del Lote 49 *no es sólo una*

Versión en prosa, podríamos decir, de La Tierra Baldía *de T.S. Eliot, el poema más importante de este siglo en la cultura anglosajona. Pero mientras Eliot encuentra en los mitos de la antigüedad y posteriormente en el catolicismo un esquema arquetípico para ordenar el «desorden» contemporáneo, Thomas Pynchon nos ofrece un mundo sin redención posible.*—L. M. ■

---

(1) Thomas Pynchon nació el 8 de Mayo de 1937 en Glen Cove, Long Island. Personaje enigmático que huye de toda publicidad jamás ha permitido que apareciera una foto suya. Sabemos que estudió ingeniería en Cornell University, donde asistió a las clases de literatura de Vladimir Nabokov, un escritor que sin duda ha influido en su obra. Antes de terminar sus estudios pasó dos años en la marina. Después de pasar un año de bohemia en Greenwich Village, trabajó en Seatle como redactor de la revista de la Boeing Aircraft. Ha residido en California y en la actualidad se cree que habita en Méjico.

(2) Terence Malley: «Foreword» a la obra de Joseph Slade: Thomas Pynchon, *Warner Paperback Library Edition, New York, 1974, p. 11.*

VIOLETA PARRA Y EL ALMA DE CHILE

Por Guillermo DIAZ-PLAJA

QUIENES sentimos América, de una manera que podría llamar obstinada, sabemos lo que esa cósmica realidad tiene tanto de profundidad telúrica, como de expresividad radical.

Quiero decir, que esa tremenda inmensidad lingüística y cultural se nos acerca a nosotros por vía soterraña, a través de unas raíces que sentimos próximas y fraternas, y que tienen su presencia en lo popular —en las palabras que han permanecido vírgenes, a través de los tiempos; en las formas estróficas, que continúan en los decires folklóricos. En la lengua del payador. En un artículo reciente de «La Nación» decía en Buenos Aires el muy erudito doctor Lisandro Segovia: «PAYADOR, improvisado popular y errante de nuestra campaña, que canta con su guitarra versos improvisados. De estos repentistas sólo queda uno que otro. No existe nada tan memorioso como la mente del payador. El payador tiene mucho texto armado en su memoria, del cual toma cuando necesita de su ayuda. Al escucharlo en sus improvisaciones, tan ligeramente creadas, se piensa en que es un médium que va recogiendo un dictado. A su destreza, saber y capacidad se los pone a prueba constante. Su comienzo en escena es ir a la guitarra y luego dar, cantando, el saludo al público» (1).

Personalmente hemos oído estas improvisaciones asombrosas, en el Caribe, en el altiplano azteca, en la sabana de Colombia, en la Pampa argentina. Comprendemos, entonces, la enorme y misteriosa fuerza de este hontanar. El raro milagro que permite llevar como disuelta en la sangre la sabiduría que sabe improvisar no sólo las estrofas de corte sencillo —copla, seguidilla, romance— sino las que presentan una complicación de verso y rima, como en el caso de la décima. Así en el caso de Violeta Parra, en su dulce y patética tierra chilena, extrae estas formas verbales con la limpia continuidad de una fontana. Que esta tradición está viva en Chile, nos lo enseña el folklore que, en estos años está recogiendo Miguel Jordá, un sacerdote español (de Gerona), que entrega a esta investigación un entusiasmo apostólico. Partiendo de esta realidad sentimental surge la obra de Violeta Parra, hermana de Nicanor. Es eso; el cauce de un claro y hondo manantial, cuya obra, bajo el título «Décimas», podemos manejar en una bella edición de Editorial Pomaire.

De acuerdo con la mejor tradición, esta edición es fundamentalmente épica; es decir, de relato sucesivo. A la manera de «Martín Fierro», la palabra se atiene a las expresiones biográficas de la autora, una vida doliente, que necesita derramarse en la palabra:

No lloro yo por llorar
sino por hallar sosiego,
mi llorar es como un ruego
que naide quiere escuchar.

Esta línea directa, surgida a flor de piel, a borbotones, constituye un espectáculo estremecedor; una proyección humanísima, directa; un impacto de lágrimas y sangre. La presencia viva, como un rayo de una existencia dramáticamente rota en 1967, pero cuya resonancia patética ha condensado Pablo Neruda en estos versos:

¡Ay, qué manera de caer hacia arriba
y de ser sempiterna, esta mujer!

* * *

Como no podía ser menos, la obra de Violeta Parra tenía que ser ingenuamente autobiográfica. La evocación de la Pampa humilde; la infancia menesterosa y ágrafa, la sombra tutelar de Nicanor, el hermano poeta; la figura del abuelo José Calixto, que «fue bastante repetao-amistoso y muy letrao»; las desgracias colectivas; los recuerdos de la escuela; los viajes prematuros; las desgracias colectivas y las angustias de la mesa insuficiente... en el ambiente rústico y desértico del sur chileno.

Va a Santiago. La poeta va tomando conciencia dolorosa del vivir; los episodios de su vida sentimental; la boda desafortunada —«allí conocí a un gandul— de profesión ferroviario»; los eternos problemas. La fama que surge, como una irrupción, en torno a su condi-



Violeta Parra representa el alma de un Chile enraizado en las más hondas fibras populares. Su canto se hizo universal a través de su voz inimitable.

ción de poetisa popular, fama que la lleva a recorrer, con un grupo de chilenos, varios países de Europa. Entre tanto, se produce en Chile el cambio político que termina trágicamente con la muerte de Salvador Allende. Violeta sufre también la muerte de su hija... Ella lo dice todo a su modo y manera, desgarrada y sencillamente, al viejo modo de los payadores:

Ahora no tengo consuelo
vivo en pecado mortal,
y amargas como la sal
mis noches son un desvelo;
es contar y no creerlo,
parece que la estoy viendo,
y más cuando estoy durmiendo
se me viene a la memoria:
ha de quedar en la historia
mi pena y mi sentimiento. —■

(1) Si se encuentra en el recinto alguna visita de importancia, le agrega en el comienzo unas estrofas alusivas. Un caso ilustrativo dado como ejemplo, es el siguiente. En el «CAFE DE LOS PAYADORES», del concejal don Fernando Chio en Mataderos, el payador Gabino Ezeiza tenía enfrente al eminente Joaquín V. González; entonces crea unas cuartetas donde entra el nombre y actividad del personaje. De modo que lo improvisado al momento se une a lo ya sabido...

«Has de mostrar, alma mía,
todo, todo, cuanto vales,
porque aquí en primera fila
se haya Joaquín V. González.»

JUAN GRIS

EL CUBISMO AL CUBO



Dedicamos estas páginas al pintor Juan Gris de máxima actualidad en Madrid actualmente, como anticipo de un número extraordinario dedicado al genial pintor, que «Mundo Hispánico» tiene en preparación.

TENGO para mí que el cubismo es a la vez la última gran escuela pictórica, en un sentido tradicional, y la primera gran tendencia estilística plástica en un sentido moderno; es decir, la primera gran vanguardia, por lo mismo que realizada por un grupo de artistas conscientes de estar llevando a cabo una revolución copernicana, que iba a dejar cesantes muchos conceptos estéticos, a la vez que iba a poner en funcionamiento inéditos mecanismos de entendimiento y expresión. Y pienso también que la línea de separación, esa frontera tan difícil de señalar en los inconmensurables campos de la cultura, podría encontrarse, mejor que en ninguna otra parcela, en la constituida por la obra de Juan Gris.

Se ha señalado muchas veces la cortedad de la vida de algunos artistas como síntoma de elección. Es difícil, en este aspecto, señalar cuál es el efecto y cuál la causa. Lo que sí podemos sospechar, en el caso que nos ocupa, es que la cortedad de la vida de Juan Gris fue la causa provocadora de que, en la historia de la pintura, aparezca como cubista y sólo como cubista, pues la muerte le impidió esa posterior evolución a que imperativos tanto históricos como psicológicos llevaron a Braque y a Picasso —sobre todo a Picasso—, conduciéndoles a zonas muy alejadas del primitivo manantial.

En una época como la nuestra, en la que el antiescolasticismo adquiere unas veces el aspecto de respuesta a una profunda vocación y otras de sumisión superficial y esnobista, es frecuente oír hablar, no ya de la inutilidad, sino hasta de la impropiedad de la separación de los conceptos de fondo y forma en la obra de arte. Sin entrar ahora en un análisis profundo de la cuestión, si queremos decir que si ello es palpable en alguna obra concreta —con vigencia de conquista definitiva o no, ése es otro problema—, es en una obra cubista. El cubismo, efectivamente, desintegra estos conceptos —los de fondo y forma— para «volver a fundirlos, como muy bien formuló Cirlot, en un sistema de realización inédito hasta su insólita virtud



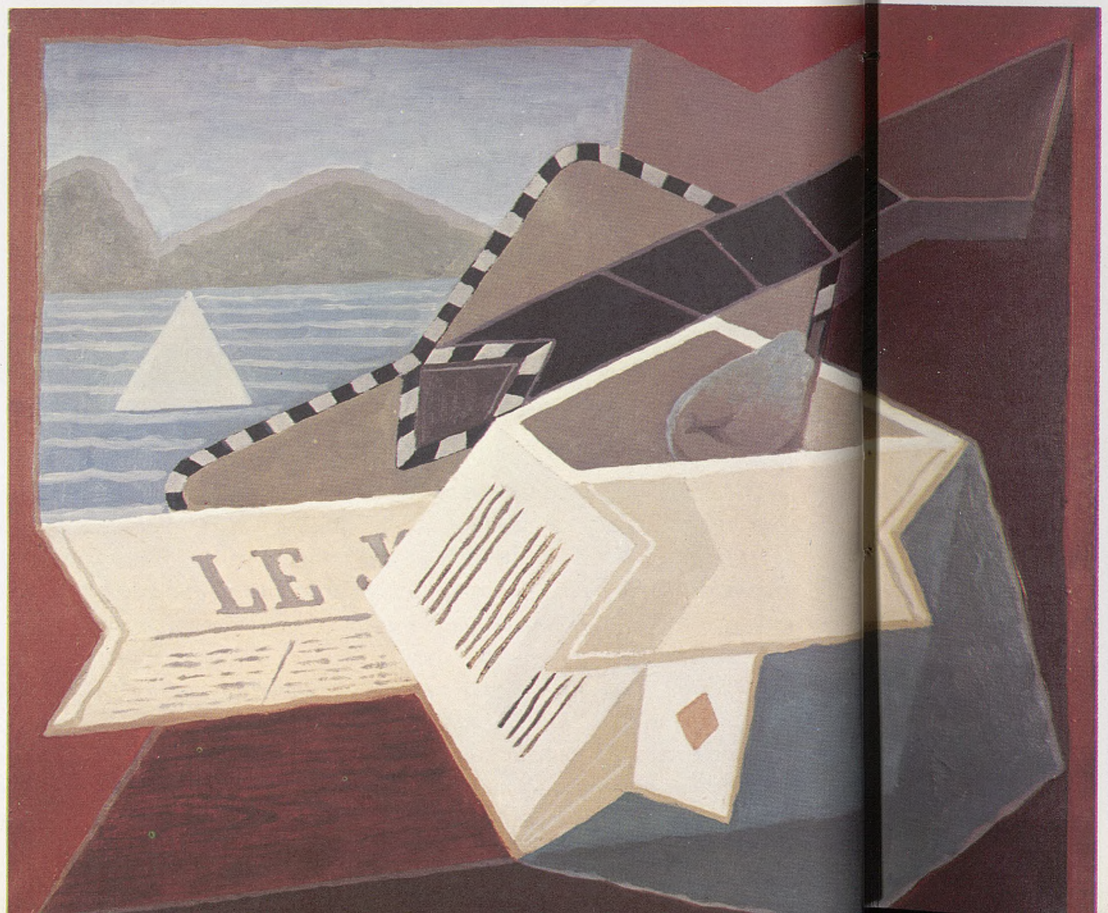
BOTELLA Y LIBRO 1926



◀ NATURALEZA MUERTA CON MANTEL BLANCO 1916

A los cincuenta años de su muerte se ha celebrado en la Galería Theo de Madrid la primera exposición de la obra de Juan Gris, nacido en 1887 en Madrid y muerto en París, en 1927. En apenas una quincena larga de años, Juan Gris trazó una revolución en la pintura llevando el cubismo a su máxima expresividad y dándole una coherencia que no lograría en sus mismos imitadores Braque o Picasso. «Luz, luz más allá a través del níquel», según Gerardo Diego, o «nobleza apolínea y alta tensión del lirismo español», según Jean Leymarie, la vasta muestra pictórica expuesta en la Galería Theo de Madrid demuestra que Juan Gris era «un pintor que sabía lo que hacía». En esta hora española Juan Gris ha devuelto a los medios artísticos una gran obra que es además un extraordinario acontecimiento.

GUITARRA DELANTE DEL MAR 1925



depuradora», verdadera ascesis, como también señaló el citado escritor, en la cual la pintura se despoja de sus más resplandecientes vestiduras para ofrecerse a través de la sola y recóndita anatomía del análisis de las cosas.

Pero también señaló Cirlot, y han señalado la mayoría de los críticos e historiadores del cubismo, junto al carácter puramente intelectual de la tendencia —a mi juicio, indiscutible—, un empeño en resolver sus problemas de espaldas al sentimiento, sin el auxilio de otra inspiración que la cerebral. Y esto a mí me parece tan insostenible, que la evidencia misma, sin mayores auxilios dialécticos, puede servir de prueba de la falsedad de tal afirmación.

Contémplese un bodegón de Juan Gris. Junto al purismo geométrico, de raíz indudablemente racional, aparece, con idéntico rango, con pariguales quilates, un purismo cromático que traduce sentimientos y no teorías, como reclamado que llega, no por el enfrentamiento analítico con la parcela de realidad acotada por la visión, sino por el impacto de ella en la sensibilidad. La organización del cuadro en Gris, como en sus compañeros de escuela, es, evidentemente, cosa mental; pero su factura, no. Allí se encuentran el pintor-pintor, empapado de un concepto del arte que arriba, por los caminos de la tradición, procedente de los artistas primitivos —aquellos que no sabían siquiera que lo que hacían era arte— y el teórico capaz de propiciar el advenimiento del constructivismo o neoplasticismo o abstracción pura o como quiera llamársele —hasta el momento insuperado, por mucho que se haya recurrido al auxilio de las computadoras— de Malevitch, Mondrian y Theo van Doesburg. Pero nadie tiene derecho a decir que uno prepondera sobre el otro; a afirmar que en Juan Gris —o en Picasso, Braque, Delaunay o Metzinger— el pensamiento dominara la confección de la obra, sin concesiones al sentimiento; a negar la presencia posterior o simultánea en sus obras de un elemento intuitivo y, si me apuran, irracional.

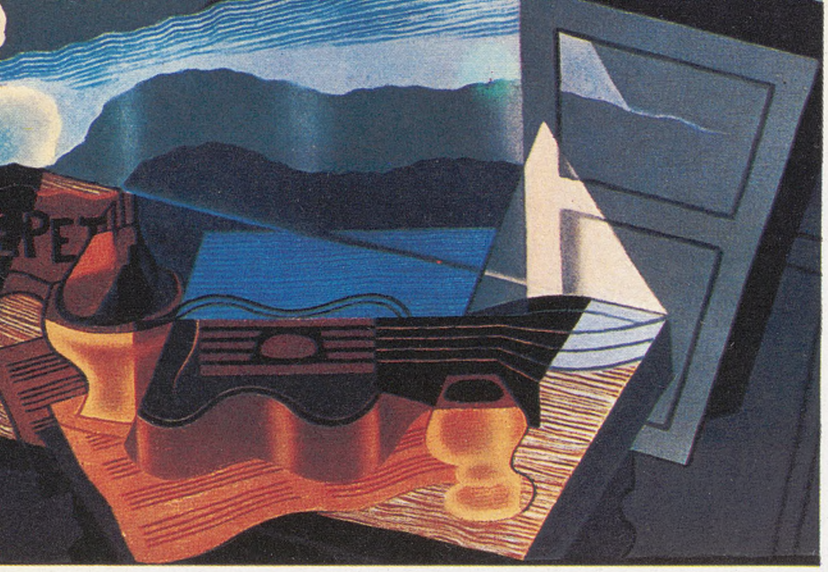
Cuando Hausenstein y, más radicalmente, Apollinaire detectan la existencia de un ala del cubismo que sustituye las impresiones naturales por los reflejos plásticos de sensaciones puramente psicológicas, y aún metafísicas, producto, no de la realidad de la visión, sino de la realidad del conocimiento, no se pronuncian al respecto, es cierto; pero también lo es que hasta de sus afirmaciones, hechas con el propósito de señalar para el arte fuentes distintas de la etérea inspiración, es visible una apertura a las zonas oscuras, a las inabarcables dimensiones de lo misterioso, donde lo psicológico y lo por antonomasia metafísico se comienza a gestar.

Personalmente, sitúo a Mondrian más cerca de los herederos de Plotino, que de los discípulos de Aristóteles pasados por el cartesianismo. Y si, después de decir esto, afirmo que tal vez Juan Gris no fue siquiera consciente de hallarse dentro de una línea que podía conducir al cuadrado o a la cruz, no sólo estoy seguro de no estar tirando piedras sobre mi propio tejado, sino convencido de estar aportando el más decisivo argumento a mi favor.

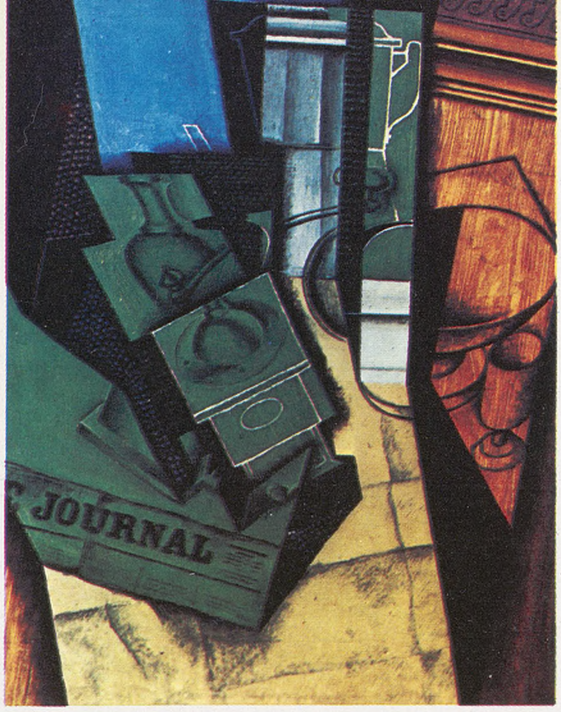
M. GARCIA VIÑO. ■

FRUTERO Y FRASCO 1920





VISTA SOBRE LA BAHIA 1921



EL DESAYUNO 1915



EL HOMBRE DE TOURS 1918

COMPOTERA SOBRE LA MESA 1916





PIERROT Y ARLEQUIN 1924

Esta es la primera vez que se expone en Madrid la obra de Juan Gris. El hijo del pintor, Georges González ha traído de la mano la obra de su padre: «Tiene mucha importancia la exposición por ser la primera. Parece casi imposible pensar que han hecho falta cincuenta años de espera». A la vista de estos cuadros hay que subrayar las palabras de un crítico español, Julián Gállego. cuando señalaba que «nunca pintura más genial fue realizada con menos apariencia de genio. La corona de laurel que el cielo deja caer sobre la cabeza de Gris, tras su muerte, premia tanto el trabajo como la inspiración».

JUAN GRIS «VERSUS» PICASSO

La realización de los decorados para los «ballets» de Diaghilev, motivo de divergencias artísticas y personales.

Por Teresa RAMONET

SI —como dijo Ortega— el hombre es «él y su circunstancia», Juan Gris, pintor francés nacido en Madrid, ilustra en forma patética el principio orteguiano. Y a poco que se conozca —y se conoce muy poco— la vida de este gran desconocido, es inevitable el paralelo, por contraste, con la vida y circunstancia de Picasso, el otro grande del cubismo.

El punto de convergencia de Picasso y Juan Gris se sitúa naturalmente en París hacia 1910, cuando Juan Gris precede a Picasso en la creación de lo que Jean Cassou ha llamado categóricamente «el estilo del siglo XX». El acercamiento físico culmina en 1912 cuando Juan Gris realiza el retrato «Homenaje a Picasso», que traduce su modestia y devoción y también su búsqueda de la cuarta dimensión en pintura, que Picasso hará suya inmediatamente.

A partir de ese año las divergencias entre los dos pintores se acentúan. Juan Gris, que había superado ya la influencia de Paul Cézanne, evoluciona hacia el «cubismo sintético», mientras que Picasso, con Braque, desarrollará el «cubismo sintético».

Lo que podía tener el cubismo de disciplina renovadora de la pintura, será utilizado por Juan Gris como punto de partida para una maravillosa exploración y recreación del espacio pictórico. En el tema «El libro» (1913) comienza a aplicar los métodos del cubismo analítico, diseccionando los planos diversos y buscando los caminos de una realidad diferente.

Todas las obras de esta época son verdaderos experimentos, auténticos laboratorios plásticos: el espacialismo y gran parte de la experiencia informal encontrarán su raíz en esta disección del mundo de las imágenes.

«El cubismo —ha escrito Jean Cassou— es un estilo de ruptura intelectual y sus obras se presentan como una combinación de formas discontinuas. Por eso se aproximan a la poesía moderna, que huye del discurso, de la regularidad métrica, de la puntuación, y se manifiesta en forma de fragmentos e instantáneas».

Durante aquellos años del cubismo —que se extienden entre 1910 y 1930— hubo una fértil interacción entre pintores y poetas, una proliferación de formas que se combina con una proliferación de ideas. Juan Gris se sitúa totalmente en el desarrollo de las diversas etapas del cubismo y su muerte prematura se produjo antes de que el movimiento se extinguiera. El equivalente de ciertos cuadros de su época analítica puede encontrarse en algunas composiciones de Apollinaire; las que él llama «poemas conversación», donde situadas en el mismo plano se mezclan percepciones directas, jirones de recuerdos, trozos de diálogo escuchados en el sofá o en la calle, titulares de periódico. Estos últimos aparecen especialmente en los collages de Juan Gris, que datan de 1914, y en los cuales el pintor nos muestra lo que fue la esencia del cubismo: el arte de descomponer y recomponer la realidad, que Picasso experimentará en sus diversas etapas al recrear «Las Meninas» de Velázquez.

Las divergencias entre las técnicas pictóricas de Picasso y Juan Gris así como en sus vidas se convierten en ruptura, incluso personal, con motivo de la ejecución de los decorados para los famosos ballets rusos de Diaghilev. Encargados con anterioridad a Juan Gris, será finalmente Picasso quien los realice, merced a la intervención de Jean Cocteau, su gran amigo de «los años locos».

El estreno del ballet «Parade», en el Teatro del Chatelet de París, en 1917, será para Picasso el gran trampolín hacia la fama y la fortuna, que le acompañarán durante toda su larga vida, y le seguirán después de su muerte.

Para Juan Gris, la decepción sufrida por lo que él consideró como una «traición» de Picasso, coincidirá con una especie de repliegue hacia otros mundos interiores, hacia otros valores intelectuales y estéticos, que le llevarán a logros quizá más profundos aunque menos espectaculares que los de Picasso.

«Los sentidos nos engañan, el entendimiento nos ilumina» —decía Maurice Reynal, uno de los primeros intérpretes del cubismo pictórico, señalando así la supremacía de la realidad intelectual— que será el dominio de Juan Gris, sobre la realidad sensorial, que constituye fundamentalmente el ámbito picassiano.

Picasso, exuberante y barroco, no soporta las presiones exteriores y soltará pronto los lazos que lo ataban al cubismo, considerado por Jean Cocteau como «una dictadura» que pesaba sobre Montmartre y Montparnasse.

Juan Gris, tan puro intelectual como moralmente, será el cubista integral, «cubista hasta la médula», llevando el estilo hasta sus más extrema disciplina y rigor.

Picasso había dicho alguna vez: «Yo no busco; encuentro». Juan Gris, en las Notas sobre mi pintura, *publicadas en 1923, afirma: «El mundo del que yo extraigo los elementos de la realidad no es visual sino imaginativo... Se puede decir que un tema pintado por mí no es más que una modificación de relaciones pictóricas preexistentes del que ignoro hasta el final de la obra cuál es esa modificación que le da su aspecto...» Es decir, que para Juan Gris lo importante es la búsqueda en sí mismo, el planteamiento de los problemas tanto por lo menos como su solución.*

En sus obras del período arquitectónico iniciado en 1916, Juan Gris, partiendo de la arquitectura, tratará de humanizar lo que tenía de matemático y abstracta la pintura de Cézanne. («Cézanne va hacia la arquitectura, yo parto de ella» —dirá—.) Y en el inventario del mundo que es el Cubismo, el pintor madrileño representará paradójicamente un retorno a las fuentes más constructivas del clasicismo y un continuador de la gran tradición del arte europeo.

Al contrario de Picasso, cuya pintura se hace más y más dislocada a medida que avanza en los vericuetos de su azarosa y larga existencia, la pintura de Juan Gris se vuelve hacia el final más serena y suave como si el presentimiento de su muerte prematura le impulsaran a poner en orden sus ideas y sensaciones.

De 1919 es el «Pierrot», personaje que adquiere en este cuadro una espiritualidad muy próxima a la del pintor. Pierrot es en cierto modo el personaje de Juan Gris, melancólico y en perpetua búsqueda de lo imposible. Así como Arlequín, juguetón y enamorado de la vida, es Picasso, que tantas veces lo ha representado en sus cuadros, disfrazando a su hijo Pablo o disfrazándose él mismo.

«Pierrot y Arlequín» se titula precisamente un óleo de Juan Gris de 1924, uno de los pocos que se conservan en la Colección Kreysler de Madrid. En este cuadro están los dos juntos, surgiendo de una cortina, como si fueran a comenzar una representación. Y cada uno parece recordarnos lo que fueron en la vida estos dos grandes artistas: Picasso-Arlequín, sensual y extravertido, conjuga en sus obras inspiración y vitalidad. Juan Gris-Pierrot, intelectual e introvertido, nos transmite en la indefinible melancolía de sus cuadros su mensaje profundo de pureza y ascetismo. —■

IGNACIO MARMOL

ALGO MAS QUE UNA MAGIA

Por Leonardo GASTON

HACE algún tiempo un diario francés llamaba «*el más escogido, económico y democrático de España*» al Festival gaditano «Alcances» y a su Muestra Cinematográfica del Atlántico.

Este «embarque cultural» que es hoy, también, uno de los más asistidos públicamente del país (cincuenta y cuatro mil espectadores en 1976, en Cádiz y siete localidades de su provincia), fue inventado en el 68 y subió el pasado año de Semana a Mes. Se trata de un festival, propiamente democrático pero no concretamente político, sin entradas regaladas, sin locales y actos semivacíos, sin compromisos ni gorrones, sin ceremonías oficiales y sin gastos de relaciones públicas ni otros que no vayan en beneficio directo de sus precios (por debajo de los normales de taquilla los de cine y teatro, y gratis todo lo demás). En una palabra: «*festival sin tinglado*» como lo recién llamó la revista *Cambio 16*.

Anualmente, y destinados a la Semana Iberoamericana de Cine, son los mismos gaditanos quienes conceden, en cuidada y numerosa votación pública, los Trofeos «Caracola-Alcances», obtenido el primero de este año por el argentino Torre Nilsson y sus «Siete Locos», seguido del film chileno «El chacal de Nahueltoro» y una distinción especial para la doble participación cubana, así como para el corto francés «La corrida».

Otras dos exigentes Semanas Cinematográficas Internacionales acompañan en la Muestra a las de los países de nuestra lengua con Portugal y Brasil, más un rico contorno de exposiciones de arte, audiciones de música contemporánea y canción joven, teatro, literatura, coloquios... Desde la fundación del Festival, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid contribuye puntualmente a su realización y, desde el 74, lo protege e hizo llevar a Mes, con todo liberalismo, el gobernador civil de Cádiz, Antolín de Santiago y Juárez, hombre de larga ejecutoria cultural de apertura, mientras que la Diputación y el Ayuntamiento locales son los motores básicos del reducido presupuesto de esta celebración radicalmente gaditana y de amplias miras, sostenida por una multitud de adictos y creada hace nueve años por el poeta Fernando Quiñones y un puñado de entusiastas colaboradores de la idea.

En tan singular marco, y junto a otras de los pintores Ceferino Moreno y J. J. Copano, la exposición *Antológica 1962-76* de Ignacio Mármol, ha supuesto, en la última edición de «Alcances», un suceso extraño que, desbordando el concepto de «éxito», puede ser síntoma de toda una evolución pública española, en cuanto a número y carácter de las asistencias para con este tipo de manifestaciones.

Muy posiblemente, la *Antológica* de Mármol en la Diputación de Cádiz —el antiguo puerto y puerta de las Indias— ha sido la expo individual de arte a alto nivel más visitada, y por un público más vario, de las que se han colgado este año en el país: unos ocho mil visitantes, de todas las procedencias sociales y a lo largo de un mes. Pero, ¿por qué y cómo?

ARTISTA Y ARTE

Ignacio Mármol, andaluz de Andújar (Jaén) y nacido en 1934, cubrió una larga parte de su formación y crecimiento artístico en Australia, Inglaterra y otros países anglosajones. Por ellos anda dispersa, en museos y colecciones privadas de primer orden, una gran cantidad de su obra, a la que distinguen un constante «trueno creativo», gran destreza técnica y una línea cambiante pero «muy personal y coherente», como detalló el comentarista Aaron S. Goldberg.

Resultado de todo ello, su Expo gaditana, abarcando catorce años de obra y alojada en el Palacio dieciochesco de la Diputación (la añeja Casa de la Aduana en los tiempos del gran comercio de Cádiz con América), presentaba una diversidad de temas, de estilos, de materiales y de géneros (pintura y dibujo, collage y grabado, escultura y construcciones) que, por un lado, era del más subido interés artístico y, por otro, según estamos habituados en nuestros países, se prestaba de lo lindo a la típica asistencia minoritaria —«*los de siempre*», decía Unamuno— y, en el periódico, de unas líneas con una foto. Y punto.



IGNACIO MARMOL

Pero no ocurrió así. El *tabú* del edificio palaciego quedó mágicamente roto a niveles populares desde horas después de la apertura.

Tres días más tarde se había agotado la respetable tirada de los catálogos y la de otros impresos informativos de la Expo. La prensa, radio y TVE regionales se volcaron durante todo el mes.

PUBLICO

A cualquier hora y hasta las nueve y media de cada noche, un contingente más o menos crecido de público visitaba la *Antológica* de Mármol. Y podían verse allí, discurriendo por las cuatro hermosas galerías bajas del Palacio, en cal y «piedra ostionera», que bordean al patio central, un muestrario humano que de ningún modo era «el de siempre».

Junto al nuevo, ya acostumbrado público cultural de jóvenes y estudiantes, la presencia de obreros, de visitantes de los pueblos provinciales, próximos y alejados, de humildes mujeres de los barrios extremos, de pescadores, alternó en numerosas ocasiones con el profesional liberal, los intelectuales de turno, el militar, el «alto cargo», o el pequeño comerciante que en su vida se interesó por estos hechos. Muchos volvían; otros discutían por largo ante las obras; seis, de pronto, bullían más que cien.

Y, ante todos, se desplegaba el mundo inquieto del arte de Ignacio Mármol: el fuerte impacto de las construcciones de la serie «Homo» (grandes desnudos y mutilaciones como de imaginería religiosa, aunque de realización e intención sociales y actuales), el naturalismo zoológico y vegetal de «Mater Australis», las cromáticas mitologías de «Ninfas y dioses», los desfiles de tiempos, lugares y culturas en acrílico, metal, madera, papel, diapositivas, óleos, obra gráfica, hasta las motivaciones en torno a Federico García Lorca.

EL CAMBIO

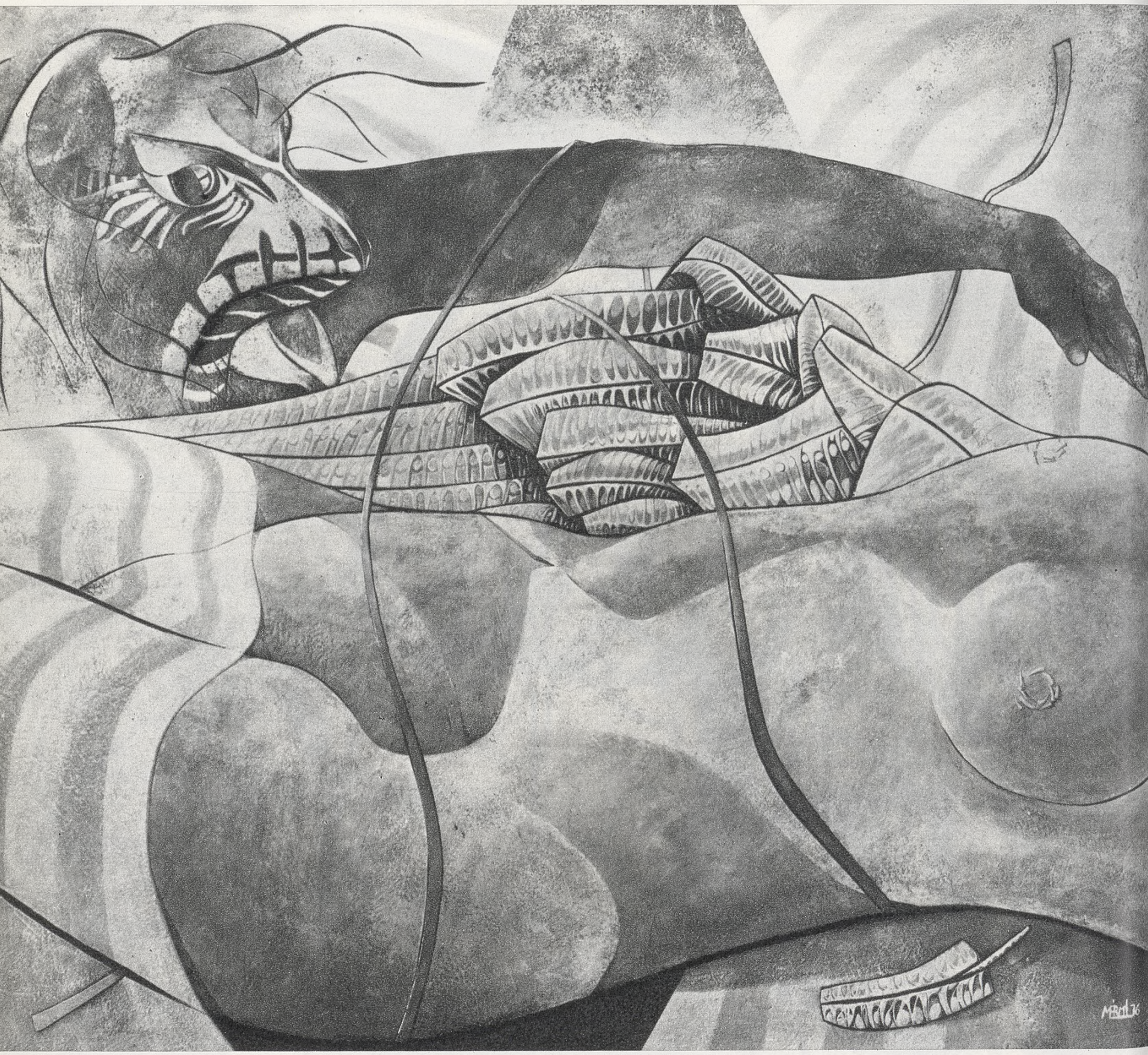
En años anteriores, y también en éste, el festival gaditano ha presentado, junto a su cuidado calendario de Cine,



«Eros y Psique», 1976. Muestra de la serie «Ninfas y Dioses», que representa un nuevo y potente giro del pintor hacia un arte «esencialista». Se trata de un mundo vegetal donde el cabello se convierte en haces de espigas y los miembros son prolongaciones de un todo orgánico más allá de la naturaleza humana. Como dos amantes confundidos con la tierra y unidos en un abrazo interminable, «Eros y Psique» participan de una idea totalizadora de formas y expresiones corporales no reñidas del todo con concepciones geométricas.

otras exposiciones individuales y colectivas de una importancia subrayada por el hecho de la carencia en Cádiz de muestras artísticas similares: cabe recordar las antológicas de «Skira» y las que llevaron por título «Cádiz, reflejo español de la Bienal de Venecia», «Maestros hispánicos de hoy», «La figura», «Encuentro con Picasso», «Diseño italiano actual», o las individuales de Canogar, Viola, Chicano, Vázquez Díaz, Carretero, Alberti, Dimitri Papageorgiu... Un público atento y nada escaso, eminentemente juvenil, las atendió muy bien. Pero del «*boom*» Mármol de este año, ¿no cabe deducir algunas conclusiones especiales? Nos parece que sí y que, al margen del valor cualitativo de la *Antológica 62-67* del pintor jiennense y del creciente prestigio del Festival, el público español de provincias, al tiempo que parece interesarse muy crecientemente por estas muestras culturales, entra ahora para verlas en lugares cuyo carácter le imponía o lo alejaba antes. Sociólogos y estadísticos tienen la palabra y las cifras.

Ignacio Mármol, después de sus exposiciones españolas en Madrid, en Valencia, en Jaén, en Córdoba, del desafío artístico supuesto por la muestra en Madrid de los rigores y bellezas de su serie «Europa» (también representada en Cádiz), se ha convertido o puede convertirse, mediante «Alcances», en algo más que el gran artista que ya es: en símbolo o heraldo de un nuevo estado de cosas respecto al arte de importancia en su relación con el «hombre de la calle» español, o, dicho de otro modo, en la evidenciación, ojalá que no pasajera y casual, de un cambio nacional a todos los niveles en cuanto a una amplia valoración pública de la cultura de categoría.—L. G.



«Psique visitada por Eros», 1976, también de la serie «Ninfas y Dioses». Aquí las formas adquieren más fogosidad, más pasión en sus contornos. La fuerza imaginativa y expresiva de esta composición habla de una escenografía mitológica, mediterránea y sensual. Temática y friso argumental de lo que Ignacio Mármol llama «pintuesculturas».

RADIOGRAFIA
de un pueblo americano



Las tierras y las gentes de Kansas captadas por el objetivo fotográfico de Jim Richardson.

Los surcos sembrados llegan tan cerca de la casa deshabitada como lo permite el tractor. La casa y el molino han sido dejados intactos probablemente porque alguien tiene todavía en el fondo de su mente algún uso futuro para ellos. Eventualmente los recuerdos de lo que la casa significó para una familia se desvanecerán, la verdad será ineludible. Entonces la explanadora avanzará sobre la antigua casa y en los futuros domingos los que por allí pasen afectuosamente recordarán que allí había una casa.

Jim Richardson creció en el centro de América. Fue un producto de Kansas, que es el centro geográfico de los 48 Estados confederados, una tierra de ondulantes campos de trigo, grupos de torres de extracción de petróleo, enormes manadas de ganado.

Y, como joven, no esperó para irse de allí. Richardson no escapó del Estado de Sunflower. Pero se movilizó desde la hacienda para lanzarse a una carrera como fotógrafo de un periódico en la capital del Estado, Topeka.

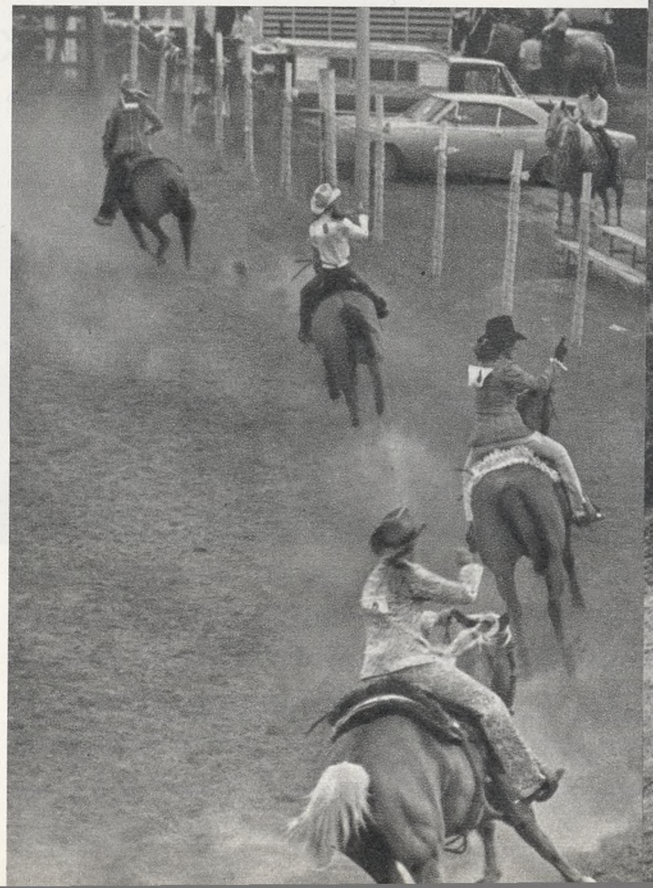
Recordando su ciudad natal de 3.000 habitantes —desde la perspectiva de unos años transcurridos y un par de cientos de kilómetros de

distancia y desde una ciudad cuarenta veces más grande— comenzó a pensar el joven fotógrafo: «Empecé a interesarme en aprender todas aquellas cosas por las que simplemente había pasado siendo un joven... Todas aquellas cosas acerca de la vida que están dadas, pero que no se consideran realmente de un modo consciente.» Así, hace tres años, Richardson comenzó por volver a su pueblo. Primeramente, al Colegio Belleville (al que había concurrido) para fotografiar a los alumnos; luego a otras pequeñas villas y áreas rurales. El proyecto, que inicialmente esperaba concluir en cuatro meses, está todavía en marcha y, basado en la riqueza de ideas y entusiasmo de Richardson, bien podría convertirse en una empresa de toda la vida. El ya ha ganado premios por su interpretación del «Pequeño Pueblo de América»; ha hecho libros sobre «La Gente de las Llanuras» y «Un Colegio Rural»; junto con dos de sus alumnos de fotografía, ha realizado un «show» televisivo de una hora de duración con fotos de la tierra que ha aprendido a amar. ¿Por qué hace esto? «Estoy fotografiando a la gente de Kansas porque creo que debía hacerse. Creo en la bondad inherente de la tierra y de la gente. Estoy captando una riqueza vital que no debe dejarse escapar sin que alguien la considere y sienta afecto por ella.» Este reportaje muestra algunas de las decenas de miles de fotos sacadas por Richardson y dos de sus alumnos, Larry Wilson y Gary Krohe, que dan testimonio de la euforia y el humor de la vida en las pequeñas poblaciones, el paso lento y los viejos valores que parecen eternos e invariables en el Centro de América. Los comentarios que acompañan las fotos están inspirados en las palabras de Richardson. Al igual que las fotografías, dicen mucho sobre el joven fotógrafo —y también mucho sobre un estilo de vida más simple que siempre ha sido, y ojalá siempre sea, una influencia significativa para hacer de los Estados Unidos lo que son.—H. G. FLANNAGAN.











La pareja rodeada de sus niños canta un himno en la iglesia católica de San Agustín; los viejos juegan al beisbol en el garage de Clyde; la familia Renyer, doce en total, ama el campo y pasan en él muchas horas; los candidatos al Rodeo de la Reina en sus evoluciones un domingo por la mañana y el paisaje típico de Kansas con la línea del horizonte presidida por los palos del telégrafo y el ferrocarril... Todo un mundo provinciano, toda una saga pueblerina que documenta el «otro» vivir americano, fuera de los grandes núcleos urbanos y del laberíntico dédalo de las ciudades supersónicas.

LAS ALFOMBRAS DE LA CATEDRAL DE CUENCA

Treinta y siete piezas de los siglos XVI al XIX han sido restauradas por la Real Fábrica de Tapices

Hay un evidente misterio en casi todas las catedrales españolas, al margen de las cabalísticas sospechas de Fulcanelli. En la catedral de Cuenca, joya del gótico anglonormando según se asegura a los turistas con guía Michelín o «Guide Bleu», existen varios. Por espacio y, desde luego, por atención al lector no pueden enumerarse todos. Pero además de sus pinturas de Yáñez de la Almedina o sus esculturas de Berruguete —ciertas o nebulosamente atribuidas—, de sus rejas de Lemosín y sus dípticos bizantinos de los Reyes del Epiro, abundan barrocos ornamentos, miniados cantorales, tapices y piezas de plateada orfebrería, no demasiado conocidos.

Olvidada, un poco cenicienta y franciscana existe una colección de alfombras.

En España se cuenta con una gran tradición en esta clase de tejidos que viene por influencia musulmana. Alcaraz o Chinchilla son focos de esta artesanía. Y naturalmente Cuenca. Desde el siglo XII hasta el XVIII, aparte despistes documentales, los talleres conquenses cobraron fama en la elaboración de esta manufactura.

La producción y preparación de la lana tuvo en Cuenca una justísima fama. Pero si prescindimos de las alfombras apenas ha quedado rastro de aquella riqueza. No hay una pieza siquiera para poder admirar las tonalidades de los tintes prodigiosos, de los renombrados «colores de Cuenca». Sólo las alfombras recuerdan ese pasado floreciente. A flecos o a retazos si se quiere, porque el uso —y el abuso— las habían deteriorado, toda vez que los pies de las gentes las habían pisado, durante tres largos siglos, en las naves catedralicias.

Ahora, una vez restauradas con todo cuidado se han mostrado en una exposición muy visitada, inaugurada por el marqués de Lozoya en las dependencias de la Caja de Ahorros de Cuenca, después de una inteligente operación de rescate.

Hace unos años la conservación de las alfombras era deplorable. Además de estar inutilizables para el uso, se corría el peligro de que desapareciesen.

Con el apoyo económico de la Caja provincial de Ahorros se pudo realizar la restauración. Y después de un estudio minucioso de los diversos talleres se encargó el cometido a la Real Fábrica de Tapices. En el tratamiento y limpieza de las alfombras se ha sido fiel a un criterio de conservación original sin reconstrucción de las partes rotas reforzando únicamente las piezas, sólo cuando fue absolutamente necesario, con un soporte de tela gruesa sobre el que se fijaron los hilos de trama y urdimbre sueltos, sin añadir los nudos desaparecidos. Tres años se invirtieron en una labor tan exigente. La obra de la Real Fábrica de Tapices llevada a cabo por don Gabino Stuyck y doña Socorro Mantilla ha sido perfecta. Nada menos que treinta y siete alfombras —puesto que a las primitivas treinta y tres existentes el deán de la catedral de Cuenca, don Salvador Alonso, ha unido cuatro nuevos ejemplares tras una pesquisa exhaustiva por la geografía diocesana— recaban la importancia de una artesanía conquense floreciente.

En el futuro ya no podrán utilizarse para otra función que la de ser exhibidas.

Trece nuevas alfombras, copia exacta de determinados originales de la colección, realizadas en la localidad conquense de Casasimarro, y costeadas por la Caja de Ahorros, han pasado a ser propiedad de la catedral para su uso diario.

Las alfombras restauradas quedan definitivamente preservadas del deterioro debido a la humedad, a las pisadas, pero también a la polilla y otros elementos destructores.

Una definitiva manera de salvar estas piezas valiosas de originalísimos dibujos y colores, de cenefas distintivas que definen, por sí mismas, las alfombras clásicas del llamado «tipo Cuenca».

Es venturosa la actualización de estas piezas que no podrán permanecer enrolladas en el rincón del olvido. Para ellas se piensa ya en un Museo, meta complementaria y espléndida del trabajo realizado hasta aquí. El momento cultural de la ciudad del Júcar y del Huécar, llena de importantes museos de fama mundial —ahí está el Museo de Arte Abstracto, entro otros— no dejará perder la oportunidad de engalanarse y enriquecerse con un nuevo centro de arte y artesanía. Está en su destino y en sus proyectos.

Cuenca no sólo anda en volandas de la fantasía de los poetas que la han elegido como Olimpo moderno. La ciudad es un museo de bellezas reales: paisajes al aire, las esculturas abstractas de rocas y mogotes. Y, tierra humilde y silvana, alfombra natural pisada por el Poverello o por los dioses druidas de la serranía próxima. – ■



Los modelos de esta colección deben encuadrarse entre los siglos XVI y mitad del XIX. Algunas piezas indican la fecha exacta. En otras puede concretarse de una manera indirecta a través de escudos u otros detalles. Las dimensiones van de los cincuenta y ocho metros, cincuenta centímetros a los setenta y uno, treinta y ocho, medidas referidas a las piezas completas. En la imagen, una alfombra recompuesta respetando su tramado y las partes faltantes.



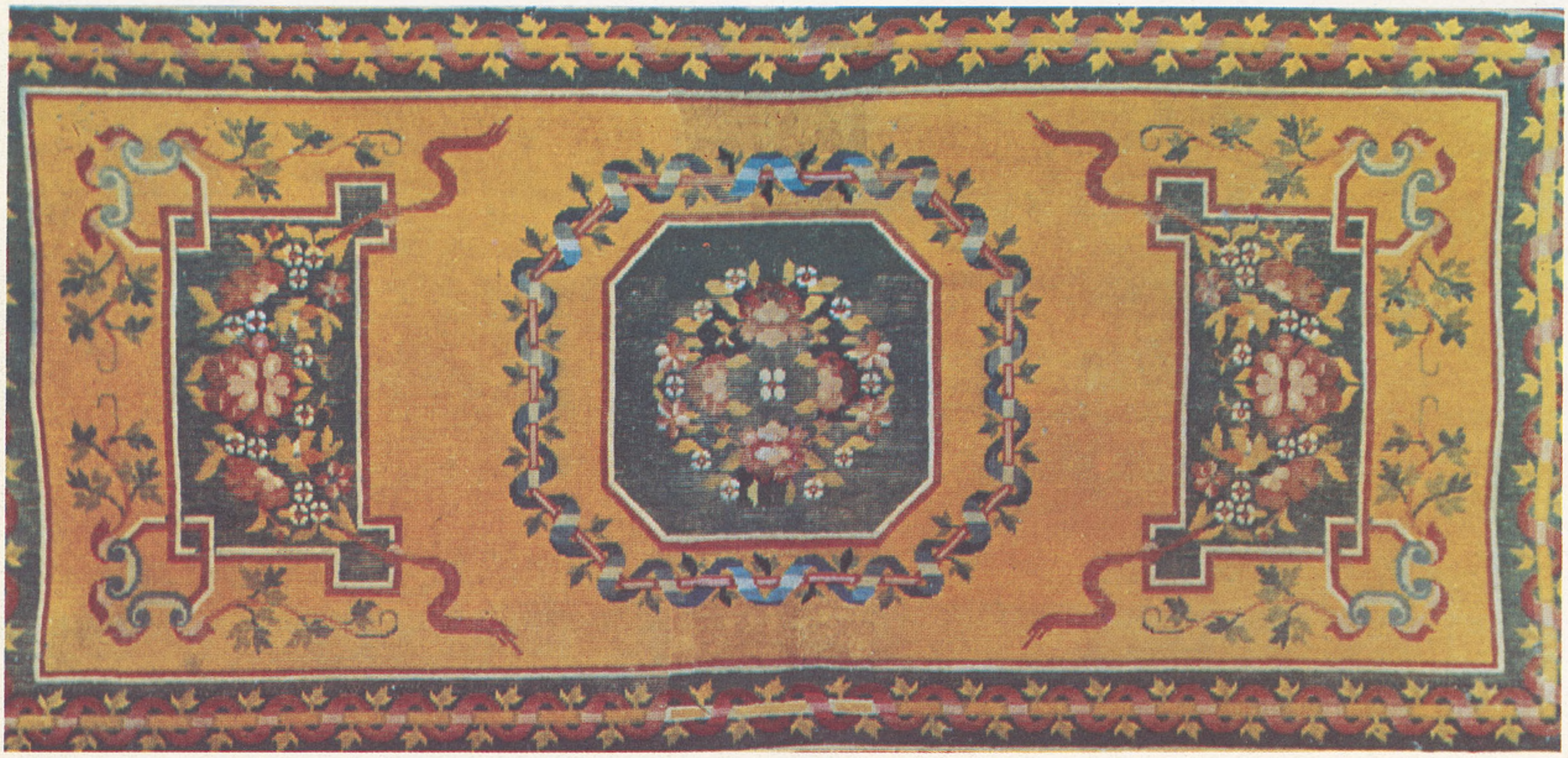
Sobre estas líneas una pieza que contiene el emblema heráldico del Cabildo de la catedral de Cuenca. Un detalle que no arroja luz especial a la hora de precisar la fecha de su creación. A la derecha, una originalísima manera en la confección de las cenefas que recuerda la sensibilidad arábiga.







Algunas piezas están fechadas exactamente. La alfombra que aparece arriba, sobre estas líneas, pertenece al año 1783; a la izquierda una pieza que no puede identificarse. Los emblemas corresponden a entidades jurídicas o familiares; abajo, otra bella muestra de la artesanía conquense de las alfombras, donde puede observarse un dibujo refinado y un colorido matizado.



el urogallo

EN PELIGRO DE EXTINCION

Para su conservación sería necesaria la prohibición de su caza tanto en Asturias y Galicia como en el Pirineo.

Por Fernando L. RODRIGUEZ



LAS montañas del Norte de la Península Ibérica están adornadas por una especie extraordinaria y rara del ornis ibérico. El urogallo vive en los magníficos paisajes de abetos, hayas y pino negro.

Es uno de los trofeos cinegéticos más apreciado por los monteros. Considerado como pieza de caza mayor, es el único ave que alcanza tal rango. La dificultad de su captura, la convierte en presa codiciada, rodeada de misterio y leyenda. Para salir en su busca hay que levantarse muy temprano, a las cuatro de la madrugada o antes. Al amanecer, aún sin salir el sol, el urogallo comienza su canto. Cuando la mañana avanza el hermoso macho calla su inquieto celo, aunque puede oírse a otras horas y a la caída de la tarde.

Los cazadores aprovechan el canto: tchac, tchac, tchac... (como al chascar la lengua), toc, toc, toc... chrrec, chrrec, chrrec, chrrec, chec, chec... (este último sonido parecido al canto del macho de perdiz, pero más bronco, pausado y breve). Mientras cantan suelen poner la membrana nictitante o tercer párpado cubriendo el ojo; ese momento es el que el cazador aprovecha para acercarse, ocultándose de tronco en tronco, hasta conseguir verlo a distancia de su escopeta o rifle. Entonces es, cuando suena el trueno, estridente e irritante, en un mundo de sonidos armónicos. Viento que hace gemir los «brazos» resecos de los pinos, entrechocar las ramas de los abetos o tremolar las hojas del haya. Las voces melódicas de carboneros, herrerillos, mitos, la extensa lista de avecillas que pueblan esos bosques se callan de pronto; el «tchac», «tchac»... es interrumpido y un «pelotazo» seco en el suelo, retumba en la selva. Es la muerte de un ser noble, bello, gallardo, representante del mundo libre y salvaje donde el hombre interviene con destrucción y muerte. Este ave pronto será recuerdo, su desaparición es inminente.

Son territoriales, viven en una parcela de bosque donde no consienten se entrometa ningún intruso; en ella guardará celoso su hembra hasta pasada la época de amores. En los últimos días de mayo a primeros de junio, se organizan feroces luchas entre los machos, llegando incluso a matarse o cuando menos quedan malheridos.

El ardor de corto celo, dura de una semana a quince días. Corto sí, pero intenso, lleno de bravura y salvajismo. El macho proclama su territorio e impone en lucha franca su dominio sobre hembras y cosas.

Si otro urogallo trata de disputar el territorio, se entabla una terrible pelea. Las alas son mazas contundentes que golpean una y otra vez, hasta herírselas sangrando por la articulación: la cabeza y cuello son los lugares donde apuntan los golpes. Suelen quedar medio conmocionados, sin detectar al otro contrincante. Sólo reemprendiendo la lucha así, se ven de nuevo. La sangre mana de las heridas de la cabeza y alas, y la primera se pela a fuerza de picotazos. Cuando uno de los contendientes se da por vencido, encoje las alas y cola, antes abiertas en abanico, con el cuello estirado horizontalmente, emprende la huida, corriendo cuanto puede perseguido de cerca por el vencedor con alas y cola extendida, señales inequívocas de poder y magnitud. Cuando vence se pavonea, siempre con alas y cola extendidas, con el cuello muy levantado, busca a la hembra y la dirije con el pecho, dándole suaves empujoncitos, hasta un lugar que considere seguro.



Nuestro país, que es rico y múltiple en variedad y bella pajarería, cuenta con esta especie rara del Urogallo amenazada de desaparición, si no hay un cuidado de vigilancia y protección contra tan vistosos como raros ejemplares. El ornis ibérico vive en los magníficos paisajes de abetos, hayas y pino negro de las montañas del Norte de España.





El Urogallo tiene su literatura fantástica. Aparte de ser un codiciado pájaro para los cazadores, esta exótica y extraña ave aparentemente está sometida a protección y seguridad por parte de las autoridades competentes. Por eso es tan de rigor conservar los huevos de las posibles crías ya que el Urogallo ha hecho tanto por sobrevivir y ser un adorno ejemplar de nuestra naturaleza.



Juan Gris. La mujer del Cesto, 1927.
Oleo sobre lienzo 92 × 73.



A los peligros del hombre, ávido a las presas
tan fantásticas y peregrinas como el Urogallo,
se añaden ahora los peligros de la contaminación
del medio ambiente que no respeta
nuestros bosques y parajes más aislados y sagrados.

Los colores del macho, son abigarrados. A pesar de ello son hermosos y resultan grandemente miméticos. Las cejas de rojas carúnculas, muy visibles, aumentan de tamaño y tono durante el período de celo. Bajo el pico poseen a manera de barba unas plumas más largas que engolan durante el canto, erizando las del cuello al mismo tiempo. Los tarsos están emplumados, los dedos aplanados provistos de un «peine» córneo, así como su corto dedo pulgar, muy aptos para caminar sobre nieve o suelos blandos.

La hembra es muy diferente al macho, más pequeña, con tonos anaranjados, jaspeada de negro. Diríase que su vivo colorido no resulta mimético, pero no es así. Es corteza de pino, agujas, hojarasca sombras de ramas, gracias a sus rayas negras.

Estas aves pertenecen a la familia de las tetraoridas, representadas en España por dos especies: Tetrao urogallus, y la sin par perdiz nuval, Lagopus mutus, habitantes ambos de las zonas montañosas del norte de España, reliquias de épocas glaciares, confinadas en la alta montaña; la primera en los últimos bosques, la segunda ocupa el prado alpino, sustitutos de la taiga y la tundra, que permitieron su probable expansión en las épocas glaciares.

Tras el corto celo, la hembra confecciona un nido rudimentario en el suelo, bajo espeso matorral, en un tronco caído o al pie de un grueso árbol.

El nido es un hoyo elaborado sin gran cuidado y lo forran con muy pocas pajitas, acículas de pino y pocas plumas. Ponen de 4 a 6 huevos, en raras ocasiones más, de forma un tanto cuneiforme, finamente moteados de marrón sobre fondo cremoso, algo menos que los de gallina. Las urogallinas emiten un suave cloqueo que recuerda al de las gallinas domésticas: cloc, cloc, cloc, cloc...

A veces dos o más hembras pueden pertenecer al mismo macho, aunque no creo sea muy frecuente, dado el número tan escaso de estas aves. Parece ser que el número de machos nacidos es superior al de hembras, si bien es claro que los peligros son mayores para los machos, incluso en edad adulta, como sucede en casi todas las especies. Los pollos nacen al cabo de unos veintiocho días de incubación; listados de marrón en la cabeza, cuello y dorso, el pecho es suavemente anaranjado, recuerdan mucho a cualquiera de los pollos de gallináceas. Las listas marrones constituyen eficiente disfraz mimético, al tumbarse al pie de una piedra, matorral o tronco. Resultan muy difíciles de ver si permanecen quietos. A la menor señal de alarma tratan de refugiarse bajo la madre quien ahueca las plumas de alas y pecho para ocultarlos. Los pollos son curiosos e inquietos. En ocasiones escalan el dorso materno, no sin grandes esfuerzos, en un simpático espectáculo difícil de observar en plena Naturaleza.

Los peligros que acechan a los pequeños urogallos en su primera edad son muchos y variados hasta que son capaces de vivir por sí mismos y volar. Las principales aves de presa que les pueden dar caza, sobre todo en edad juvenil, suelen ser azores y gavilanes, quizás las águilas calzadas e incluso el águila real aunque sean raras en el bosque. Los mamíferos posibles depredadores forman una corte importante con el mismo biotopo: zorro, gato montés, gineta, garduña, marta, tejón, turón, armiño y comadreja, lo serán en menor cuantía. Comen huevos y pollitos, más que ejemplares adultos; no cuento al oso, lobo y lince por su escasez, suponiendo en todo caso una depredación esporádica nada significativa.

El superdepredador hombre es sin duda el culpable de su desaparición en muchas zonas: rarificándolo en los pocos lugares donde aún viven en precario número. Es incomprensible cómo no se han tomado medidas tajantes de protección a ultranza, para una especie que indudablemente se encuentra al borde de la extinción.

Francisco Cases experto conocedor del urogallo, fue quien tuvo la idea y paciencia de criarlos en cautividad en el Pirineo Leridano. ICONA, con muy buen criterio, apoyó la iniciativa y hoy existe una pequeña granja, en tierras cedidas por él, al Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en Esterri de Aneu. Con paciencia y estudio va consiguiendo la reproducción de los urogallos que conserva y mima en su tierra. Es lástima que todavía no se destinen los medios adecuados para estas granjas, que al parecer piensan extender en el Pirineo Oscense. Para su protección sería necesaria la absoluta prohibición de su caza, tanto en Asturias y Galicia como en todo el Pirineo, últimos reductos de esta bellísima especie, de interés cinegético y económico.

El urogallo es selectivo en su alimentación. En los primeros meses de edad se alimenta de larvas de insectos, huevos de hormiga, saltamontes, semillas, frutos o bayas. Más adelante sus preferencias van encaminadas por los brotes tiernos de haya, pino o abeto principalmente; también consumen insectos, frutos y finas hierbas muy seleccionadas. En el duro invierno, con la tierra y los árboles cubiertos por la nieve, come el fruto rojo del acebo, compartido con otros animales que también lo consumen. Los frutos de las rubiáceas, de las serbales, del enebro también son utilizados por estas aves.

El invierno es duro. Los animales del bosque en la implacable cadena ecológica, van desde la búsqueda difícil del alimento de los fitófagos —consumidores primarios—, a la de los carnívoros depredadores.

El urogallo es muy tímido, a pesar de poseer armas nada despreciables. Es muy difícil observarlo en libertad, dado su escaso número y la presión cinegética que se viene ejerciendo sobre él, desde época inmemorial. No es un gran volador, sus alas son cortas, redondeadas, aptas para dar un fuerte impulso de arranque y mantener un planeo rápido, que puede transportarlo de una ladera a otra del monte, recuerda el vuelo de la perdiz o el faisán. Los muslos son fuertes y poderosos, de ave marchadora; pasa la mayor parte de su tiempo en el suelo.

Se conoce el territorio de los urogallos por los excrementos, generalmente de color pajizo, compuestos de briznas vegetales no digeridas, muy compactas. Dada su costumbre de elegir un cantadero, lugar para dormir o cantar, se localiza con cierta facilidad el emplazamiento, al encontrar bajo la rama que utiliza una gran cantidad de excrementos amontonados en el suelo; según la cantidad y lo recientes puede saberse si es muy utilizado. —■

FRANCISCO CASES,

El hombre de los urogallos

El primer español que consiguió su cría y reproducción en cautividad.
Se dio cuenta a tiempo de que la destrucción de la especie era inminente.
Pasó de matarlos a amarlos, dedicándoles la mayor parte de su tiempo.



EN el bello Pirineo Leridano, separado del valle de Arán por el pico de la Bonaigüa, existe un bello pueblecito, Esterri de Aneu. Casas de piedra con picudos tejados de pizarra, para que la nieve escurra.

Altas montañas rodean al pueblo. Un río de aguas transparentes y bulliciosas pasa próximo, las truchas abundantes, son presas codiciadas por pescadores foráneos y autóctonos. Bosques maravillosos de abetos y pinos negros, trepan por las laderas de las montañas, alguna vetusta haya, se entremezcla. En verano fresas, frambuesas, serbal y otros frutos, crecen por doquier. La belleza de sus bosques es inenarrable, faltan palabras para describirlas. En los claros, penetran haces de luz que producen especial iluminación a viejos abetos de más de veinte metros de altura.

En estos lugares paradisíacos vive, en precario número, una de las aves más raras de nuestro ornis ibérico, el urogallo.

Los machos alcanzan 85 centímetros de longitud desde el pico a la cola. Las hembras son más pequeñas y no suelen pasar de los 60 cm.

A fines de mayo, primeros de junio, el macho canta su celo, entablando feroces batallas por la posesión de la hembra y territorio. Bellísimo espectáculo de gran fuerza.

Los machos se pican con fuerza en la cabeza, las alas son empleadas como mazas contundentes, a veces salen mal parados y pueden morir en la pelea.

El nido, oculto en el bosque, es un simple hoyo con algunas pajitas y plumas, no ponen más de 5 u 8 huevos, por tanto son presas fáciles de extinguir para sus depredadores.

El hombre aprovecha el canto de amor del macho, casi un susurro, para darles muerte.

Francisco Cases, era cazador, mató muchos ejemplares en amaneceres de duras caminatas. Los vio y observó muchas veces, familiarizándose con sus costumbres. Curioso, abría los buches y estómagos de sus víctimas para conocer su alimentación, su arte taxidérmico, le proporcionó mayor número de material que fue estudiando pacientemente.

Francisco, Xisco para los amigos, es hombre de pocas palabras, le gusta hacer y no hablar demasiado, tiene sentido de la justicia y fue nombrado juez de paz, tarea poco grata, de la cual no puede escapar.

Xisco Cases, tiene unos cuarenta y pico, cincuenta años, fibroso, andariego. Como buen catalán, trabajador infatigable, es un hombre que pasa desapercibido. Bueno, él lo intenta por su gran modestia, pero a poco de conocerlo uno siente afecto por él y nace una corriente de amistad. Xisco y el autor se conocen desde hace unos doce años, cuando aún no tenía urogallos.

—*¿Xisco cuándo empezaste a criar urogallos?*

—En 1966 conseguí una puesta de 5 huevos y se los puse a una gallina, que me los sacó todos. Viven hasta la fecha. Salió un macho y cuatro hembras. En 1968, tras diversas experiencias, conseguí la primera reproducción de 4 machos y 1 hembra.

—*¿Qué pasó entonces? ¿Qué hiciste con tantos urogallos?*

—El entonces Servicio Nacional de Caza y Pesca Fluvial, hoy ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza), se interesó en mis experiencias y me propusieron montar una granja experimental. Me ilusioné con la idea ya que no tenía medios para hacerla bien por mi cuenta. Les cedí, a bajo precio, los terrenos donde sigue instalada la granja y me nombraron encargado de la misma.

—El nombramiento es más honorífico que económico, sé que le asignan un ridículo sueldo, no compensándole del trabajo en la granja. El no quiere que hable de ello, pero creo debo hacerlo, ya que conozco su ilusión y entrega. Ahora lo encuentro desanimado.

—*¿Cómo crías tus urogallos?*

—Con mucha paciencia, voy todos los días a buscar larvas de hormiga, saltamontes, frutos silvestres, les pico huevo, zanahoria, lechuga, hierba fresca (que personalmente siego) agujas de pino, grano, pienso y otras cosas que alterno a diario.

—*¿La idea de las jaulas fue tuya?*

—Los ingenieros trajeron proyectos de granjas rusas e inglesas, pero hubimos de cambiar y mejorar algunas cosas.

—*¿Tiene muchas dificultades criar urogallos?*

—Sí, indudablemente. Es como sabes, un ave muy salvaje, difícil de domesticar. Cuando los machos están en celo te atacan si entras en la jaula, ven y lo verás.

Entramos en la jaula y el macho en celo viene a todo correr a atacarnos. Xisco le habla y el urogallo aunque para, duda si atacar o no. Bella estampa.

—*¿Cuántos pollos sacaste este año?*

—Hasta el momento van nueve vivos, lo cual no quiere decir que vayan a salir todos, ya sabes son muy delicados.

—*¿De cuántos huevos conseguiste estos pollos?*

—Primero tengo que aclararte que este año, solamente han puesto tres hembras, una de ellas un número extraordinario de veintiún huevos, aunque he conseguido que pongan muchos más en cautividad, de los que ponen en la Naturaleza, el índice de pérdidas es notable. Desde que el macho rompa los huevos, si los encuentra, a que se aborten, los pise la hembra, que la incubadora tenga algún fallo, estén claros, en fin, un gran número de imponderables. De 45 huevos han salido nueve pollos que pasen del mes.

—*¿Cuánto tiempo los tenéis en la incubadora?*

—En la de volteo 23 días y los cuatro últimos en la de nacimiento, en total son 27 días de incubación.

Francisco Cases, cuando habla de sus urogallos lo hace con la pasión de quien habla de un ser querido. Es curioso que se llame Francisco, como el santo de Asís y como él ame los animales. Xisco, el de los urogallos, va hacia «su» granja y sueña con que un día podrá el ICONA repoblar los montes de urogallos. Xisco se entrega con alma y vida. En su pequeño huerto cultiva «maduxas», (fresas, en catalán) para sus pupilos. Cada uno tiene un nombre, Jerjes es el macho más viejo.

Creo sinceramente, que su esfuerzo merece una compensación, oficialmente debería reconocerse su meritoria labor. Francisco Cases es hombre modesto y no le gusta hablar mucho, sin embargo no es la primera vez que lo entrevistas y eso molesta a quienes no quieren comprender. Va siendo hora de que a los Xiscos del país, se les reconozca su valía, aún sin títulos que avalen sus conocimientos. Muchos han intentado hacer lo mismo, con títulos y papeles pero han fracasado. ¿Cuándo pasará la «titulomanía» y se reconocerá la labor en sí? Amor en el trabajo y no títulos hacen un país.—F. L. R. J. ■

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD



LA POLITICA EXTERIOR
EN UN SISTEMA DEMOCRATICO

Don Marcelino Oreja Aguirre en la Escuela Diplomática

En la entrega de diplomas a los alumnos de la Escuela Diplomática, el Ministro de Asuntos Exteriores pronunció una conferencia sobre «La política exterior en un sistema democrático».

Comenzó recordando su vinculación a la Escuela, primero como alumno y luego como profesor de la misma para expresar luego su firme propósito de dotarla de todos los medios necesarios para la adecuada formación de los funcionarios del Servicio Exterior. Centró el tema de la conferencia, en dos aspectos fundamentales: «la política exterior como elemento esencial de la función de Gobierno»; y el «control democrático de esa política exterior».

Por lo que se refiere al primero, examinó la evolución que han sufrido las funciones de Gobierno, que han dejado de ser meramente ejecutivas para ser «de impulso, de decisión, de planificación y previsión». La política exterior se encuadra perfectamente dentro de este nuevo marco de la función gubernamental. A lo largo de este examen quedó clara la necesidad de que la política exterior esté presidida «por el principio de la unidad de acción».

El Ministro puso de relieve la necesidad de replantear la misión de los Ministerios de Asuntos Exteriores. De la intensidad y extensión de las relaciones internacionales en el mundo de hoy «resulta que la mayoría de los Departamentos ministeriales, si no todos, tienen contactos con el exterior».

Sin embargo, la cooperación internacional «reclama una coherencia externa y encierra siempre, al menos potencialmente, una innegable dimensión política». Es dentro de este planteamiento donde se encuadra la función que actualmente debe desempeñar un Ministerio de Asuntos Exteriores como «centro de dirección y coordinación» de la acción exterior del Estado, sin perjuicio de las competencias generales que residen en la Presidencia del Consejo. El control de esta función gubernamental centrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, es lo que más específicamente caracteriza a la política exterior en un sistema democrático y constituye el segundo aspecto destacado por el Ministro.

El Ministro hizo un análisis crítico de las razones que produce el tan extendido espejismo de que la política exterior es más eficaz y consistente en los sistemas autoritarios, para llegar a la conclusión de que un estudio comparativo «no muestra superioridad alguna intrínseca de los sistemas autoritarios sobre los democráticos», sino, más bien al contrario, que los sistemas democráticos tienen una mayor «compatibilidad» entendiendo con este término que «los objetivos de una política exterior han de ser realistas, realizables y elaborados en función del medio internacional y del medio político interno».

Especial atención merecieron los mecanismos de control político cuyo fin primordial es «que el funcionamiento del Estado en una sociedad industrializada y moderna, tecnificada y extremadamente compleja, no signifique un alejamiento entre la acción del poder y la voluntad popular».

El papel del Parlamento debe a través de mociones, encuestas, interpelaciones..., además de permitir en su caso una sanción política al Gobierno servir ante todo, para «implicar a la representación popular y, consecuentemente, a toda la población del país, en la gestación, realización y control de la política exterior, como suprema manifestación de esa voluntad». Y todo ello para que el planteamiento y gestión de la política exterior no sea «considerada como materia que afecta únicamente a los profesionales del tema», sino que exista clara conciencia de que la acción exterior «sus éxitos, sus fracasos, sus beneficios o sus desventajas afectan a todos de una manera muy directa».

Terminó el Ministro indicando la necesidad de buscar un equilibrio que «sin detrimento del control parlamentario de la acción exterior del Estado» tenga «la necesaria agilidad y facilidades para la mejor defensa de los intereses nacionales en el extranjero».



EL MINISTRO URUGUAYO DE
TRABAJO EN MADRID

Etcheverry Stirling: «España ha encontrado el camino en la formación profesional»

En visita de una semana de duración estuvo por primera vez en España el Ministro de Trabajo de Uruguay, profesor

don José Enrique Etcheverry Stirling. El motivo de su breve estadía en España obedeció a una invitación de su colega español, el señor Rengifo Calderón. Al mismo tiempo, y dentro del marco de cooperación social establecido entre ambos países en el año 1974, su presencia respondía a la posibilidad de concretar la firma de dos proyectos, consistentes en lo que el Ministro de Trabajo de Uruguay nos explicó en una entrevista celebrada durante la recepción que le fue ofrecida en la residencia del señor embajador del Uruguay, señor Pacheco Areco.

—En mi condición de Ministro de Trabajo y Seguridad Social del Uruguay, vengo para conocer tantas experiencias importantes como son las que aquí en España tienen en cuanto a la Formación Profesional y para buscar datos sobre la Seguridad Social. Tengo la firme esperanza de poder regresar a Montevideo habiendo firmado ya el Convenio de Asistencia Técnica, por parte del Ministerio de Trabajo Español y el Ministerio de Trabajo Uruguayo en el marco de cooperación social firmado en nuestros países en el año 1974.

—¿En qué consiste la asistencia técnica del convenio?

—En el traslado al Uruguay de técnicos expertos de distintas áreas del Ministerio de Trabajo y a la vez, la llegada a España de un conjunto de funcionarios en condición de becarios del Gobierno Español. Es decir, se trata, sobre todo, de una tarea promocional por parte del Ministerio de Trabajo Español, o de formación de aquellos funcionarios que van a tener a su cargo en nuestro medio el desarrollo de una serie de técnicas que, por cierto han sido experimentadas y puestas en marcha con éxito aquí en España. Nos interesa mucho este tipo de Asistencia porque no en balde somos hispanoamericanos y la experiencia española es una experiencia que nos sirve de inmediato. De manera que, éste es el tipo de Asistencia Técnica que deseamos. Sobre todo, porque no se ejerce de arriba hacia abajo, sino que se ejerce con un sentido muy fraternal por parte de España.

—¿Qué posibilidades tendría un convenio de Seguridad Social común?

—Aparte de esto, es mi intención impulsar, dentro de lo que nos sea posible, los estudios en torno a la posibilidad del establecimiento de un convenio de seguridad social entre nuestros dos países. Nosotros hemos tenido la experiencia de hacer unos convenios de esa naturaleza con la República Argentina, con la cual somos limítrofes y seguramente que ese tema pueda ser un tema que sirva también para los intereses de los españoles en el Uruguay. El proyecto en materia de Asistencia Técnica cubriría todos los aspectos, de manera que los españoles en el Uruguay puedan tener las mismas ventajas que tendrían dentro del campo de seguridad social aquí en España. Uno de los aspectos más trascendentes de este esperado convenio, es algo que tiene que ver con las jubilaciones y las pensiones de retiro. De suerte tal que, los trabajadores que han trabajado gran parte de su vida en España y luego han completado su tiempo de trabajo en el Uruguay, puedan en el Uruguay y a corto plazo tener las ventajas básicas de poder incorporar los años trabajados en España a los efectuados en nuestro país.

—¿Cómo sería la reciprocidad entre ambos países?

—La reciprocidad con el trabajador uruguayo en España, naturalmente es en todos los terrenos. Y esto es algo que, se está esperando con verdadera urgencia entre los muchos miles de españoles que hay en el Uruguay. En cuanto al convenio, todavía no fue firmado, pero tengo la esperanza de que de un momento a otro se concrete. En cuanto al convenio sobre Seguridad Social, todavía tenemos un trecho que recorrer. Algo que quiero destacar, es mi gran satisfacción de estar aquí; ya he empezado la visita a los centros de Formación Profesional y como lo comentaba con las autoridades vi aquello con gran interés, y por qué no decirlo, con bastante envidia. Es decir, creo que España en estos momentos ha encontrado el verdadero camino sobre todo en esa parte que hace a la formación profesional; tan vinculado y de manera tan directa con la problemática del empleo.—A. LEIVA.



DE «LA TIERRA PRODIGA» A «LAS VACAS FLACAS»

Agustín Yáñez habló sobre su obra en el I.C.H.

El símbolo y la metáfora surge en la obra de Agustín Yáñez con toda la fuerza de que es capaz el país donde desarrolla la trama de sus narraciones: México. Así lo expuso el director de la Academia Mexicana de la lengua en la conferencia que recientemente ofreció en el Instituto de Cultura Hispánica, con el título «Comentario sobre mi obra en prosa» y que no fue sino un repaso al alma cierta de su tierra, representada en la verdad del campesino y en la simbología de la humildad, característica común de cuantos sienten la justeza y la propiedad de las sensaciones íntimas. En su charla, Yáñez recontó los hechos en que cifra los valores de su novelística. En «La tierra pródiga» describe el terreno sin pertenencia alguna y acicate por lo tanto a la conquista del español. En «Tierras flacas», lo contrario aparece en forma de suelo fértil y de grandes recursos naturales; tierras sujetas a la rapiña, y cuyo marco es el de la propiedad excesivamente atomizada.

El escritor, acerca el alma popular a los personajes que retrata y muestran la grandeza y servidumbre de vivir en la zona acotada de sus cotidianos hechos, alcances y miserias, pero en la consideración siempre del paso —que en Yáñez es claro— de lo racional y real a lo universal. Por eso el escritor se confiesa no costumbrista ni nacionalista por sus temas, que trascienden por sí solos los ámbitos estrictamente rurales para interesar al lector de otros gustos y latitudes.

Agustín Yáñez rechaza igualmente la existencia de sinónimos como recurso literario, en la creencia de que los matices no son posibles ni válidos cuando se impone la propiedad de la palabra, y no caben, pues, aproximaciones. En esto estriba —asegura— la dificultad de escribir, además de la importancia que reviste dar con las claves adecuadas: el ambiente, la música, los volúmenes y la escena general que anima lo que se quiere expresar, y que no siempre se consigue.

La creación novelística, apunta el director de la Academia Mexicana de la Lengua, emerge de la lucha mantenida con el idioma, hasta «la adaptación a las necesidades expresivas», considerando también que la «fuente original» de la que mana el hilo narrativo está en volver al pueblo; es decir, convertir el lenguaje coloquial en arte, en comunicación», ya que la literatura debe ser en lo posible eso: comunicación; pero también originalidad, sin que «la búsqueda por ser original fuerce los pasos de lo que se describe», de lo que alienta en un escrito. Por eso Yáñez se declara confuso al considerar la obra de colegas hispanoamericanos, muchas de cuyas obras, revela, no logra entender. Yáñez habló en Cultura Hispánica de un mundo que le es consustancial y próximo: la escenografía marcada por la gravitación campesina y el lenguaje suelto y libre de los arrieros. De ambos derroteros aprendió el escritor, en propia crítica, lo mejor de su arte.—E.M.C. ■

Balcón de América



AMISTAD DE LA ARABIA SAUDITA

Don Juan Carlos I recibe al Príncipe heredero

En la gran tradición de amistad hispano-árabe, los vínculos con la Arabia Saudita ocupan un lugar muy destacado. Esos vínculos se vieron fortalecidos recientemente con la visita del Príncipe Fahd Ben Abdul Azziz Al Saud, heredero del trono. La foto nos muestra uno de los cordiales encuentros del Príncipe con Su Majestad don Juan Carlos. Asisten a la conversación el Presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, y el ministro de Relaciones Exteriores don Marcelino Oreja Aguirre.

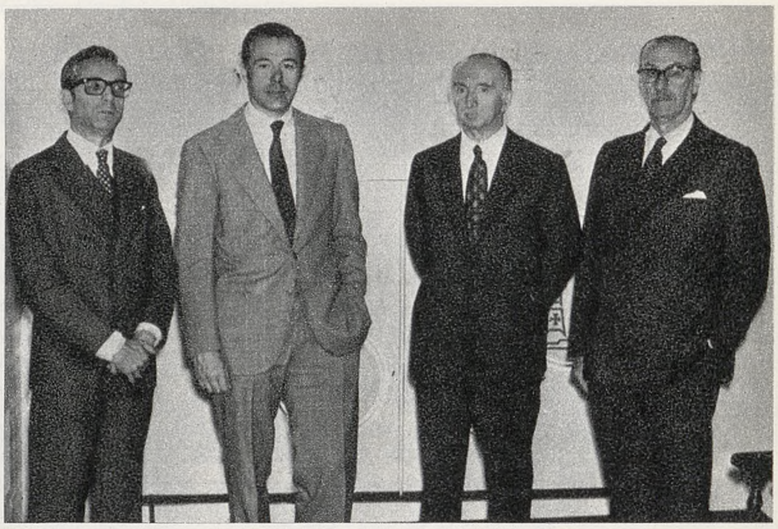
Acuerdos con Bolivia

Un importante acuerdo de cooperación técnica entre España y Bolivia quedó firmado en el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, entre el ministro de Trabajo y Desarrollo Laboral de Bolivia, don Mario Vargas Salinas, y el ministro don Marcelino Oreja. Al acto asistió el ministro español de Trabajo don Alvaro Rengifo Calderón.



En el Instituto de Buenos Aires

En su último viaje a la Argentina, el presidente del Instituto don Alfonso de Borbón visitó detenidamente el Instituto Argentino, que preside con enorme entusiasmo don Angel M. Centeno. En la fotografía, aparecen los dos directivos con el exembajador argentino en España brigadier Jorge Rojas Silveira, miembro de honor del Instituto, y el ministro consejero para Asuntos Culturales de la Embajada de España, don Eduardo Toda Oliva.



Ciclo de conferencias en la Escuela Diplomática

Dentro de las actividades del Curso Académico 1976-77, la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, celebró un ciclo de conferencias en el cual participaron, entre otras personalidades, los ministros de Relaciones Exteriores de Venezuela, don Ramón Escovar Salom; de Costa Rica, don Gonzalo J. Facio y de Ecuador, don Jorge Salvador Lara, así como don Pedro Lain Entralgo, don Regino Sainz de la Maza, don Jesús Fueyo Alvarez y don Joaquín Garrigues y Díaz Cañabate. La foto recoge la apertura de una de las conferencias del ciclo. Habla el director de la Escuela, embajador don José Antonio Giménez-Arnau, en presencia del señor ministro don Marcelino Oreja, quien tendría a su cargo la clausura del ciclo, del presidente del Instituto S.A.R. don Alfonso de Borbón, del Decano del Cuerpo Diplomático embajador Moisés Torrijos de Panamá, del embajador del Ecuador don Alfonso Barrera Valverde, y del director general de Asuntos de Iberoamérica don Salvador Bermúdez de Castro. En otro lugar de este número, recogemos una breve síntesis de la conferencia pronunciada por el ministro de Asuntos Exteriores don Marcelino Oreja en la que abordó la unidad de acción en la política exterior, la dimensión internacional de problemas internos, la permanente actualidad de los Ministerios de Asuntos Exteriores y su responsabilidad del servicio exterior, así como las posibles directrices para una coordinación de la acción exterior de Estado para concluir en la necesidad de equilibrio entre función de gobierno y su control adecuado.



I FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

400 músicos, cantantes y bailarines de América bajo la estatua del Descubridor

ANTE el I Festival de Folklore Hispanoamericano que acaba de celebrarse en Madrid, cabe una reflexión sobre su éxito popular frente al silencio de la crítica erudita, acaso no tan erudita y que encubría así su ignorancia de los orígenes. La sociedad sí, se vigorizaba con sustancia de realidad, con expresión del pueblo para el pueblo, que eso es el folklore. La tradición de la danza, un rito, es el principio de muchas cosas incluido el teatro, las artes de comunicación, la mímica que fue antes que el verbo. Pero es que a nosotros, hispanoamericanos y españoles, nos interesa sobremanera porque nuestro folklore universal es el mejor; sin inmodestia, es casi todo el folklore.

Ahí es nada: tres razas fundidas en su fiesta humana, en la expresión de su ser; tres razas eminentemente musicales. La primera, la que estaba ya en América, los amerindios, con sus instrumentos de viento, hechos de cañas, de huesos de animales y hasta humanos, con sus troncos de batir y sus pieles sonoras de animales y hasta humanas. Luego, los españoles, los que llegaron primero-después, con toda la cultura musical del Renacimiento y con ella, a la espalda, todo el folklore deslumbrante de la Hispania mestiza, guardado en las cajas de maravillas de vihuelas y guitarras que enseñaron a los que ya estaban dejando de ser precolombinos nada menos que las cuerdas musicales y la manera de salir de sus melodías de tres o cinco tonos.

Don Cristóbal, a lo mucho bueno y admirable que hizo, agregó lo malo, el ser el primer esclavista de América y Las Casas, al ver a los indios conocidos tan poca cosa, recomendó que se trajesen negros que eran más fuertes. Y así, con ellos, llegó a nuestro folklore hispánico la tercera raza, con su sentido del ritmo y la fuerza plástica de sus milenarias esculturas de carne africana. Ya estaban reunidos los tres elementos de las danzas y cantos y músicas de los pueblos mestizos de la América española.

AMIGOS Y HERMANOS DE AMERICA

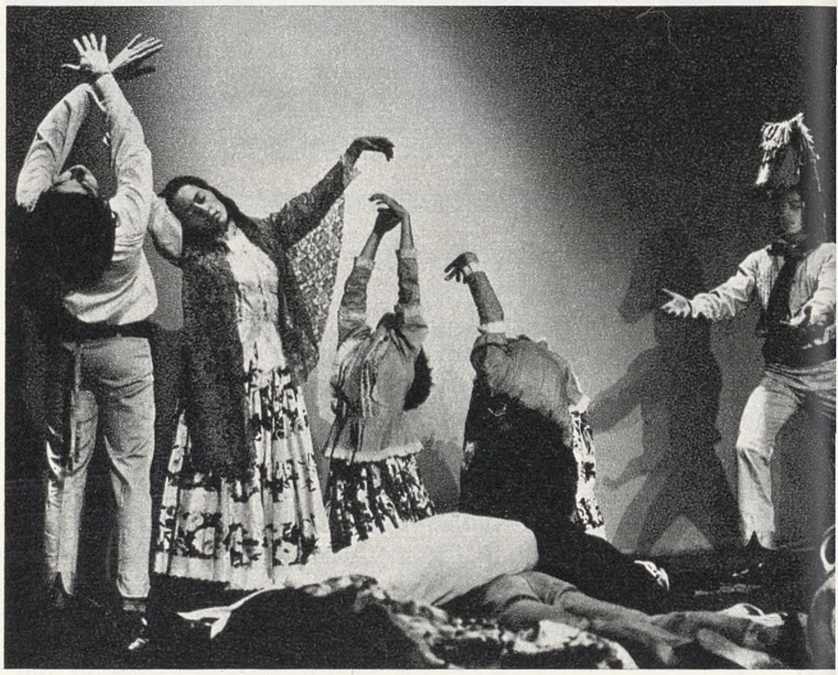
Ahora, en 1977, el alcalde de Madrid, duplicaba la plaza de Colón de la Villa y Corte, situaba por arriba una megalítica del Descubrimiento y por debajo un mundo «underground» de recintos de conferencias y exposiciones y un magno auditorio. Y pidió al Instituto de Cultura Hispánica que para inaugurarlo, llamase a todos los amigos y hermanos de América para que, durante un mes, los mestizos de las tres razas fundidas en el folklore del Nuevo Continente les explicasen a los mestizos españoles de las innúmeras razas que han pasado por la piel de toro, lo que sabían, lo que guardaban, lo que se había cocido en sus tradiciones musicales.

Y vinieron hasta cuatrocientos de doce países. Y no vinieron más y de todas las naciones porque el viaje de las modernas carabelas ya no se paga con cédulas reales. Y porque el folklore, como es cosa del pueblo para el pueblo interesa poco a los taumaturgos de los cañones y congresos morrocotudos. Pero con los que vinieron y los Coros y Danzas de España levados en tan solemne ocasión bastó para ofrecer el mayor espectáculo del mundo.

No vamos a redactar considerandos ni resultandos, este comentario debe ser leve, como un paso de danza, como un melisma de canto popular. Bastará con nombrar a los amigos que concurrieron a la fiesta. Si se escapan adjetivos que se tomen con carácter sustantivo.

Porque aquí, a la nueva plaza de Colón de Madrid, ha venido Yolanda Moreno y sus Danzas Venezuela, con los bailes de Barlovento, del Orinoco, de los Llanos Orientales. Y Julia Vela de Acuña y el Ballet de Bellas Artes de Guatemala, con los purísimos ritos del «Paabanc», la fiesta maya-kekchí de Xibalbá. Y esa admirable institución del folklore dominicano que es Casandra Damirón con su famoso conjunto, resumen de 50 agrupaciones del país antillano.

Ha venido el colombiano Jacinto Jaramillo que tras medio siglo de enseñar a bailar, ha cuajado el magnífico Ballet «Cordillera», vocación de las danzas de los Andes, desde el nacional «bambuco» a las fiestas campesinas de Boyacá y Cundinamarca, de Nariño y Santander. Ha venido



BALLET CORDILLERA

el Ballet «Areyto» de Puerto Rico, con el que Irene Jiménez ha recorrido medio mundo mostrándole el aroma de sus «plenas», de los bailes del cafetal y del ingenio de azúcar.

UN CADENCIOSO LEGADO DE BLUES

De Argentina llegó el Cuarteto «Zupay» que une a la tradición de los Chalchaleros, los Fronterizos y tantos más una depurada maestría de madrigalistas. Y de Estados Unidos el grupo de color del delta del Mississippi, con su cadencioso legado de «blues» y cantos de las plantaciones de algodón. Oscar Chávez, que vino de México, con «Los Morales» expuso la actual aventura de la canción azteca. Y ya, en la cuna del folklore quechúa, Perú con el grupo «Los Peruanos» y el ballet «Tumi», mostraba la riqueza de sus «huaynos» y «festejos», mientras que de Cochabamba llegaban, para representar a Bolivia, los instrumentistas del conjunto «Inti», impresionante teoría de cañas indígenas —quenas, tarkas, sicus, choquelas y moxeños— y cuerdas hispanas —guitarras y charangos—. Y vinieron de Panamá las «cumbias», «tunas» y «tamboritos», con las bellísimas «polleras» de sus bailarinas. Y Filipinas, asiática por el lugar, pero americana por la Historia, exhibió la fuerza y ceremonia de sus danzas montañesas y musulmanas, la elegancia de los bailes de la herencia española y el atractivo oriental de sus ritos campesinos rematados en el fabuloso «tinikling».

Así se revelaba, ante ojos inéditos de un público que siguió entusiasmado este «marathon» musical de treinta jornadas, un mundo mágico de folklore, un Continente de coreografías. «En estas Jornadas de Folklore Hispanoamericano —decía el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfonso de Borbón— se ha subrayado la importancia de un legado auténtico, expresión del saber popular de América y España.»—M. O. ■



CASANDRA DAMIRON

Uno de los actos populares organizados para la inauguración de los nuevos Jardines del Descubrimiento de la plaza de Colón fue el Festival de Folklore Hispanoamericano.



YOLANDA MORENO



BALLET AREYTO



BALLET DE GUATEMALA



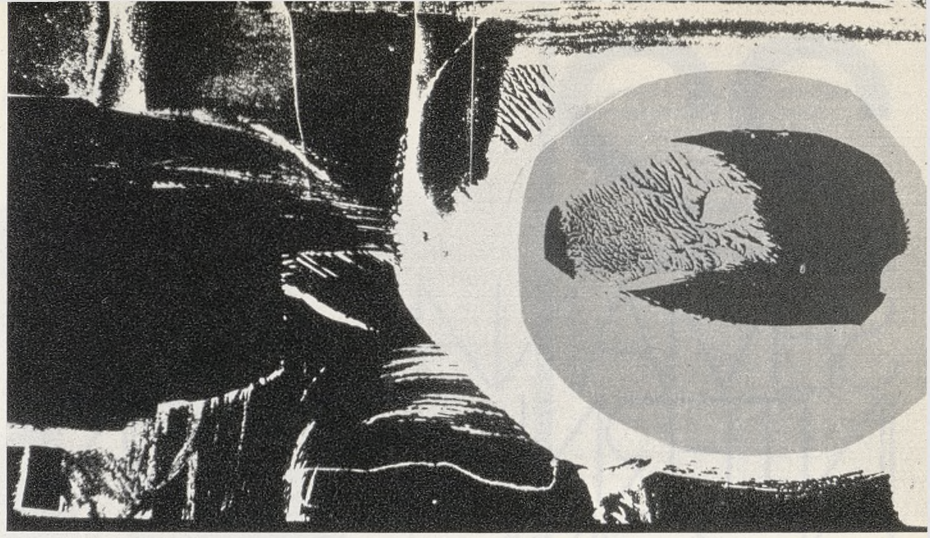
DANZAS DE FILIPINAS

Los diversos conjuntos y grupos de danza pertenecen a Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Guatemala, la República Dominicana y una representación de bailarinas filipinas, entre otros. Los nombres de Casandra Damirón, Yolanda Moreno y los Ballets «Areyto», «Cordillera» y de «Guatemala» están unidos a la expresión artística y corporal de las danzas folklóricas iberoamericanas.
Si Casandra Damirón encierra en su obra todo el folklore dominicano, el Ballet «Areyto» significó la alegría de los bailes del cafetal y de la caña de azúcar de Puerto Rico.
Además del colombiano Jacinto Jaramillo, de Argentina llegó el cuarteto «Zupay», que une a los tradicionales temas de los «Chalchaleros» y los «Fronterizos» la más depurada maestría de madrigalistas. «En estas Jornadas de Folklore Hispanoamericano —decía el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfonso de Borbón— se ha subrayado la importancia de un legado auténtico, expresión del saber popular de América y España.»

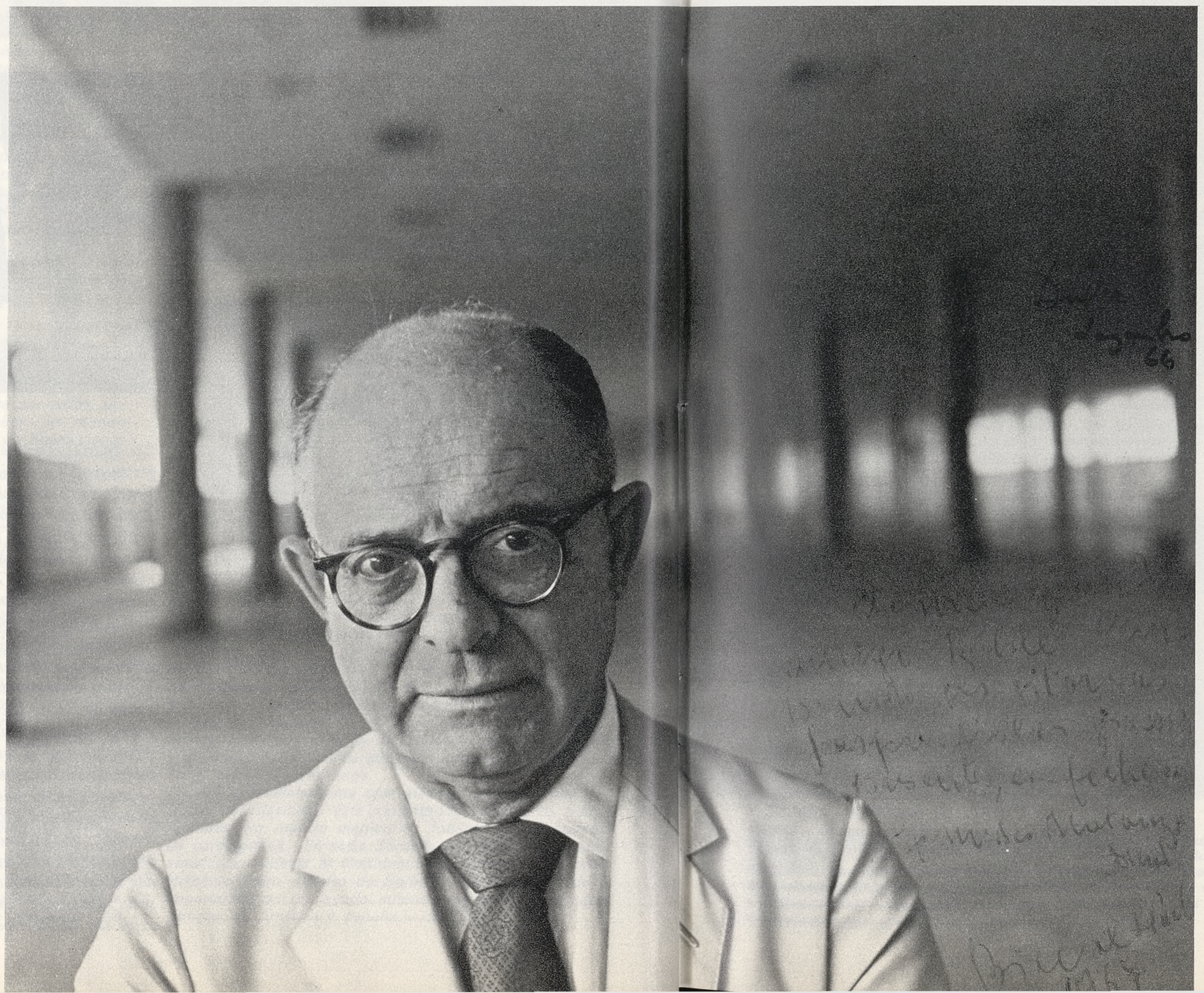
MATARAZZO

EL MECENAS BRASILEÑO

Ha muerto Francisco Matarazzo Sobrinho, el hombre que creó el más fructífero y polifacético certamen internacional de las Bellas Artes.
Acaba de recibir cristiana sepultura en el recoleto cementerio de la Consolação de São Paulo (Brasil), después de una emocionante misa de «corpore in sepulto», oficiada en el propio Museo de Belenes que él fundara en el recinto del Parque de Ibirapuera.
En este mismo lugar vienen celebrándose las Bienales de arte, teatro, arquitectura, diseño industrial, música, fotografía, cine, arte popular y un rosario ininterrumpido de actividades extraordinariamente interesantes en el mundo cultural. Sólo un hombre como Francisco Matarazzo podía llevar a cabo una empresa de tal envergadura, con un entusiasmo tan grande que jamás hizo en él mella alguna ni el desaliento ni las dificultades encontradas en el desarrollo de la tarea.
Francisco Matarazzo continuaba siempre con la misma ilusión de saber que su trabajo no resultaría estéril; que tenía la admiración y la leal colaboración de muchos amigos dentro y fuera de su querido Brasil, porque su labor era universal. Ejemplo clarísimo de esto nos lo demuestra la constante participación en el certamen de infinidad de países, en su mayoría situados en lejanos continentes; países que acudían a dicha convocatoria con el empeño de mostrar en las bienales lo mejor de sus respectivas producciones artísticas.
Como Comisario de España de nuestra Dirección General de Relaciones Culturales durante estos veintitantos últimos años, he tenido sobrada oportunidad de conocer en la Bienal Internacional de São Paulo desde muy cerca la labor ejemplar del hombre que fue Francisco Matarazzo Sobrinho; su generosísimo mecenazgo, realizado con humildad y sencillez emocionante.
En los Jurados de los Certámenes nos ganaba siempre con esa infrecuente virtud de saber escuchar, con esa sentida emoción que ponía al exponer sus también siempre atinadas sugerencias. No hay que olvidar que Matarazzo ha sido un hombre de empresa fuera de serie, y que la otra «empresa», la Fundación Bienal de Arte, era para él la ideal apoyatura para dar rienda suelta a la gran sensibilidad de un espíritu cultivado como el suyo.



La iniciativa de Francisco Matarazzo Sobrinho en el campo de la expresión y de la difusión artística permitió que numerosos creadores, procedentes de multitud de países, expusieran a la contemplación y al análisis de la rigurosa crítica mundial lo mejor de sus respectivas producciones.
La «Bienal Internacional de São Paulo» es obra personal de este gran amante de las Bellas Artes, que en nada reparó con tal de que el preciado certamen gozara año tras año de tan considerable poder de convocatoria.
(Muestra del pintor español César Olmos enviada como homenaje a la Bienal.)



Era la bondad personificada. Siempre he referido, y con mayor motivo ahora, su figura plantada en el centro de cualquier sala del Pabellón de España, en cualquier Bienal, contemplando con deleitada satisfacción las obras de nuestros artistas plásticos: nunca me atreví a interrumpir esas visitas en los momentos en que nos ocupábamos de las tareas de montaje.
A Matarazzo Sobrinho le merecía una alta consideración la creación de nuestros artistas. Permítaseme por muy especiales motivos que, de cuantos España presentó en las bienales de São Paulo, cite como símbolo a Rafael Leoz, ya que Matarazzo sentía una viva admiración por la obra de este creador.
Con la peculiar intuición que le caracterizaba, este mecenas dio feliz continuidad a la idea de establecer unos certámenes bienales de arte para Brasil, para lo cual tuvo que crear la necesaria Fundación, a cuyo frente se encuentran hoy prestigiosas figuras de las artes y de las letras brasileñas, que, con absoluta fidelidad al espíritu de su fundador, conforman una apretada labor en beneficio de la producción y de la difusión artística.
Luis GONZALEZ-ROBLES.

22 SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE VALLADOLID





«Providence», de Resnais, la película que mereció el viaje. El Jurado desestimó el filme argentino «Sebastián Arache».

Pasado el Rubicón de su mayoría de edad, la 22 Semana Internacional de Cine de Valladolid deja tras de sí un cúmulo de excelentes producciones y la valía de una experiencia incuestionablemente ganada a pulso. Entra ahora este certamen en el terreno de las realizaciones políticas. Prueba de ello son la proyección de cintas como «Winstanley», «The bus», «Hazardisci» y tantas otras. Sobre estas líneas, el juez Noiret y el asesino Galabru, fotograma de la película de Bertrand Tavernier, «Le juge et l'assassin».

LA historia y peripecias de la Semana Internacional de Cine de Valladolid culminó el pasado año con la mayoría de los 21 años de existencia que le daba derecho al voto y a abrirse hacia flancos políticos. El gran premio a Wajda, varias cartomancias suecas o germanas, hasta alguna española y títulos bien conocidos de la reciente filmografía hispanoamericana —«Camilo Torres», «Reed, México insurgente», «El Chacal de Nahueltoro»— subrayaban la idea. A los valores religiosos iniciales, agostados por carencia de participación, a los más latos de signo ético —qué cine no es, por acción u omisión, moral colectiva— sucedían las aportaciones político-sociales; de la fábrica de sueños se saltaba a las fábricas de la colectividad, con sus chimeneas, con su revolución industrial.

Este cine colectivista de Valladolid busca sus orígenes, por el contrario, en experimentos como el WINSTANLEY de los britanos Bronlow-Mollow, campesinos comuneros del XVII aniquilados por las propias tropas de un Cromwell vencedor del absolutismo, pero al servicio de los nuevos señores burgueses, filme imitativo de los soviéticos, hasta en la banda sonora de Prokofiev; se muestra contestativo en ese autobús de seres concentrados en una moderna plaza de Estocolmo —THE BUS—; evoca la «caza de brujas» McCarthy en THE FRONT, premio de Teherán, reunión de víctimas de la gran purga de Hollywood que no profundizan su crítica, acaso por hallarse de nuevo integrados en el mecanismo; se fija en la crónica de sucesos en la polaca HAZARDISCI, atraco bancario por gentes salidas de la nueva burguesía socialista cuyo activismo único es obtener más dinero; parodia los relatos de enanos y gigante de Swift, sin otra grandeza que la tosquedad y la farsa forzada en la española GULLIVER.

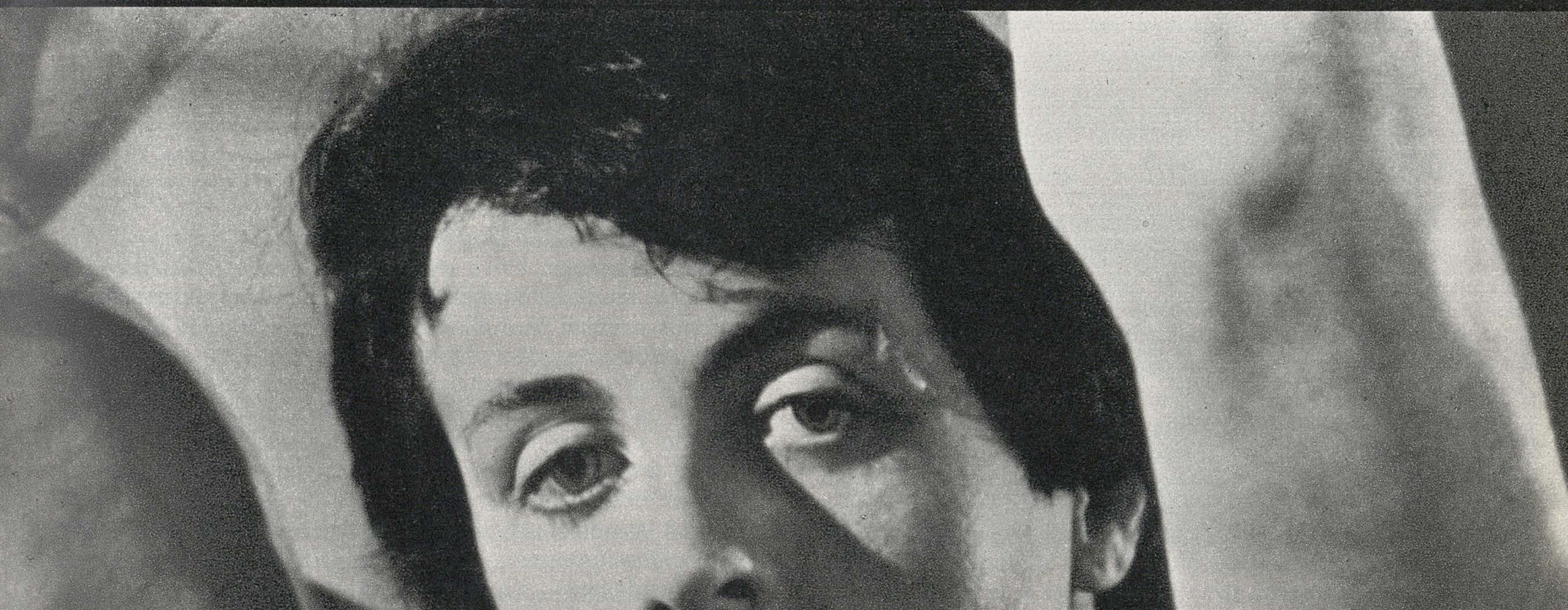
Otra vertiente sintomática: la demolición de las instituciones burguesas o de quienes las encarnan, aparece con LE JUGE ET L'ASSASSIN, de un Bertrand Tavernier que orquesta una réplica a las vetustas versiones de «Crimen y Castigo» con asesino ajusticiado en vez de ser tratado médicamente y magistrado obseso perseguidor, que también merecería atención psiquiátrica. Y un tardío filme de guerrilleros italianos frente a la persecución nazi, de un Montaldo que nada tiene que decir después de haberlo dicho casi todo, el coro de doctores que va desde Pasolini a Pontecorvo.

Dos filmes inmaduros americanos: LES MALES, del canadiense Gilles Carle, con la vuelta rusoniana a la Naturaleza completada con la aparición de la mujer, creando el triángulo de fuerzas opuestas Materia-Arte-Belleza; y el más logrado del argentino Sarquis LA MUERTE DE SEBASTIAN ARACHE Y SU POBRE ENTIERRO, encuadre pasional, impulso y crónica relacionada con los romances brasileños aunque su meditación temática nos recuerde «La Strategia del Ragno» de Bertolucci.

Dos cintas estadounidenses, de la pequeña historia del gran país: la anécdota superficial, costumbrista, de los primeros inmigrantes judíos procedentes de Rusia en HESTER STREET ▶



La cinta polaca «Hazardisci» se inspira en la crónica de sucesos: un ataque bancario perpetrado por elementos de la nueva burguesía socialista, cuyo único activismo es la obtención de dinero.



Arriba, el actor Sylvester Stallone en una escena de «Rocky», obra del escritor inglés Allan Sillitoe que ha ganado varios «Oscar» para el cine. Es la balada del boxeador fracasado al que un combate oportunista con el campeón revaloriza su vida. Sin pretender profundizar en una crítica de costumbres, la película muestra el contrasentido y la paradoja de una sociedad que no repara en la evidencia de un «tongo» para ensalzar a un hombre.

y la balada del boxeador fracasado, al que un combate oportunista con el campeón máximo, le devolverá por tan falso camino, a la consideración de sus semejantes que no halló por la vía directa: porque esto es ROCKY de los Oscares, fotonovela, folletín inmarcesible que provocó tanta expectación como decepción en los eruditos vallisoletanos.

Y, al fin, la película que mereció el viaje: el último trabajo de Resnais, PROVIDENCE. Qué gran director, obsesionado por su eterna, empecinada reflexión sobre la memoria humana, legitimidad del ser. Como su discípulo Carlos Saura, a ella dedica lo mejor de su obra; aquí trasmutando la realidad posible y la efectiva de imaginaciones de un viejo escritor condenado a muerte que huye más que al mundo del pasado a un juego irreal de tiempos cerebrales; soberbia obra de madurez que muestra cómo el cine, sobre ser novela de nuestro siglo, comienza también a encarnar el ensayo, hasta la filosofía trasmitida a la colectividad por la mágica sugestión de las imágenes.

Para el espectador español eran, en fin, novedad, L'ESPOIR, el único film de Malraux, saga de unos aviadores durante la guerra civil española, con momentos de increíble belleza plástica —el descenso de un cadáver por la montaña— y documental —la filmación en pleno bombardeo—, y TAMAÑO NATURAL, el famoso filme de la muñeca, de Berlanga, tan lúcido como suele y más corrosivo que nunca, cinta del emigrado que vuelca sus anhelos y sus aberraciones en el propio espejismo que destruye al ser humano mientras quede a flote su mecánica irracional.

EL CINE DE LOS CANTONES

En 1975, la Semana de la Crítica, uno de los numerosos epígonos del Festival de Cannes, ofrecía al respetable varios filmes helvéticos, bien queridos del director de la misma, Bernard Tremege. Ahora en Valladolid-77 reencontrábamos a Tremege inseparable de sus rollos que pese al reclamo de trabajos comprometidos y de búsqueda crítica apenas lograron alzar un párpado, el izquierdo, de un público bostezante.

Eran el núcleo central de la muestra de cine helvético al que Fernando Herrero dedica un fastuoso folleto muy por encima de su motivación. Y es que, de aquella pareja juvenil Goretta-Tanner, que a fines de los años 50 comenzó a hacer cine en Londres con los pontífices del «Free Cinema», engrosada después hasta formar el grupito de los «Cinco», quedan, al pasar los años, otra vez Goretta y Tanner y la añadidura de Schmid. Los demás refugian su mediocridad en posturas supuestamente militantes para encubrir flaquezas creativas; algunos camaradas quedaron en el camino y los demás, los nuevos adheridos, se apegan espasmódicamente a lo que llamaremos «intimismo», sin profundizar en problemas y críticas que manipulan apelando a esteticismos rebuscados y fallos de novicios.

El actor Bideau diría en 1974: «el cine suizo ha muerto». Los directores galoparlantes condimentaban largometrajes que apenas eran proyectados en las salas, mientras los germanos bebían de subvenciones para hacer documentales y televisiones. Los de mayor valía se habían exiliado artísticamente a Francia, a Viena, a Munich, lejos de los cantones.

De lo refrito en Valladolid interesaba «L'Ombre des Anges», biografía de tres repulsivos, cineatro sobre la obra de Fassbinder que escurrió el bulto del antisemitismo endosándosela a Schmid quien logra lo mejor de la selección y cuyo estilo personal —«Heute Nacht oder nie», «La Paloma»— dotaba de vigor expresionista a la alegoría metafísica de sus personajes-convenciones, integrados en un mutuo anodadamiento. También brilló el Tanner de «Jonas, qui aura vingt cinq ans en l'an 2000» porque es crítico más imaginativo que sus congéneres, impresionista él, y con el alivio de situarse a la distancia justa del humorismo y la ironía, cosas que se agradecieron. Y la trilogía se cerraba con el «Pas si mechant que ça» de Claude Goretta, el viejo camarada de Tanner, con el que comparte la veta de poesía y rompe con su montaje a saltos, la mesura helvética, saturando secuencias, disecando parlamentos e inquietando al espectador.

La decepcionante parodia final de «La Grand Soir», de Reusser —gran premio de Toulon—; todos los errores de un novel en «L'Extradition», de Von Gunten; el excelente montaje de «Konfrontation», de Lyssy y el moroso paseo estético de Körfer en «Der Gehulfe», completaron la fiesta.

LA «PUESTA AL DIA» DEL CINE ALEMAN

Aunque faltase el autor más importante, Volker Schlöndorff y otros esenciales como Syberberg, esta sección parecía más sugerente. Para empezar dos filmes del inagotable Fassbinder, esa especie de Godard germano: «Chinesisches Roulette», acaso el más cuidado filme de su copiosa e intensiva obra, donde una menor mueve los hilos de doble pareja de amantes, con la fórmula hierática peculiar en la firma y la rapsodia de homosexuales en «Faustrecht der Freiheit», con protagonismo del propio director que no sólo se desnuda de ropajes sino de todo prejuicio hacia el folletín del pobre huerfanito mariquita, nada marginado pese a sus lamentos, del que hay que rescatar aciertos de observación y, al menos, cierta elegancia expositiva.

Aguda broma del galeno Werner Herzog, sin duda emborrachado por el triunfo de sus anteriores Aguirre y Kaspar Hauser, quien en «Herz aus Glas» intenta sugestionar al espectador concentrándole en cascadas de agua y advirtiendo que los actores actúan hipnotizados.

Una vieja leyenda germánica se fragmenta con personajes patidifusos —se les podía haber programado mejor— recordando experimentos anteriores de teatro de locos —como en «Marat-Sade» o el manicomio canadiense de «Zero the Fool» de Markson— o el venerable «Les Maîtres Fous» que Jean Rouch filmaba allá por 1955 en pleno vudú de ghaneses alucinados con bebidas tóxicas.

Tres odiseas de la vida vulgar, asestan sus dardos críticos contra una sociedad cada vez más insatisfactoria: Bernhard Sinkel obtuvo el premio Lubitsch-75 con su «Lina Braake», memento de la anciana privada de hogar por los especuladores bancarios a los que defrauda para establecerse fuera del país, aunque la extradición la lleve al asilo; Max Willutzki glosa otro personaje femenino «Vera Romeike», la maestra castigada por establecer igualdad de oportunidades para hijos de obreros en su centro escolar, pese a pertenecer al Partido en el poder y la tragicomedia de «Der Starke Ferdinand», del reaparecido Alexander Kluge, biografía del ex comisario que dirige la seguridad de una empresa exagerando su celo hasta simular un atentado, con mucha mayor carga demoledora que un simple, irónico, estudio de contrastes y veraz autocrítica de ciertos resabios en el alma germana.

Wim Wenders, uno de los mejores realizadores de la última promoción —«Angustia del guardameta ante el penalty», «Alicia en las ciudades»— experimenta en «Im Lauf der Zeit» con la relación entre dos hombres y su obsesión por la presencia femenina, agregando un curioso documental de fondo sobre la posible agonía de las salas cinematográficas. Bruno, el restaurador de proyectores y Robert, el psicólogo divorciado coinciden una etapa de sus vidas en un guión itinerante que se diría improvisado a cada momento y con la más briosa fotografía en blanco y negro que recordamos entre los escasos filmes que van quedando sin usar el color.

Y «Ansichten eines Clowns», del checo Jasny, lo mejor de este lote de cine alemán, basada en la obra del Nobel Heinrich Böll: todo un análisis de la sociedad germana de este siglo vista a través de los ojos tristemente decepcionados de un payaso que se aleja de ella hasta intentar el suicidio, como si contemplara, alucinado, un espectáculo mágico, irracional acunado por la canción cuya letra escribiera Böll en el hospital para este filme y que adquiere categoría de tema central del relato.

Un Jurado, presidido por el polaco Zanussi, y en el que figuraban como vocales el español Martín Patino, el ya mencionado Tremege, y alguno más, premió acertadamente con las «Espigas de Oro» a «Providence», de Resnais y al corto español «Viure sense viure», de Carlos Mira, otorgando recompensas menores y más discutidas a «Winstanley» y «Jonás». En lo que se equivocó fue en declarar desierto el premio del Instituto de Cultura Hispánica para el mejor filme hispanoamericano, alegando que si bien la película argentina «Sebastián Arache» lo merecía, quedaba fuera de concurso por estar realizada en paso de 16 milímetros. Entonces el director Sarquis, cenceño e impulsivo, saltó al estrado protestando por estimar que la decisión iba en contra del reglamento del Certamen y así un Jurado contestatario fue contestado en justo castigo a su perversidad.—M. O.

Veinticinco años de la tertulia hispanoamericana

Ciclo conmemorativo de la generación poética del 27



ESTE año se celebra el cincuentenario de la generación poética del 27 (por decirlo con la expresión acuñada mayoritariamente) o del «grupo» del 25 (como gustan llamarse y que les llamen a algunos de sus representantes) en medio de una proliferación de homenajes, conmemoraciones y actos que se presume masiva en los últimos meses de este año. La fecha clave de la formalización del grupo se remonta al mes de diciembre de 1927, en un acto que tuvo lugar en el Ateneo de Sevilla, en la ciudad que como quería Juan Ramón, y no hay muchas dificultades para admitirlo, aparece como la capital poética de España.

Poeta sevillano él, Rafael Montesinos, director de la Tertulia Literaria Hispanoamericana del Instituto de Cultura Hispánica este año se apresuró a convocar el ciclo «Poetas del 27» que ha tenido lugar en el Aula de la Tertulia, desde el 16 de noviembre del año pasado hasta el 14 de mayo de este año. Las grandes figuras de tan excepcional promoción poética han desfilado de la mano de otros tantos críticos y poetas cuya sola enumeración evidencia el acierto y la calidad de sus intervenciones.

He aquí sus nombres y el título de sus conferencias: José Luis Cano («Contemplación de la muerte en la poesía de Jorge Guillén»); Joaquín Benito de Lucas («La poesía amorosa de Pedro Salinas»); Antonio Colinas («Aproximación a la poesía de Rafael Alberti»); Claudio Rodríguez («Dámaso Alonso, entre la ira y la salvación»); Manuel Vilanova («La soledad en la poesía de Luis Cernuda»); Jaime Ferrán («La poesía de Vicente Aleixandre»); Marcelo Arroita Jáuregui («La poesía de Gerardo Diego»); Manuel Ríos Ruiz («Las motivaciones líricas de Fernando Villalón»); Luis Jiménez Martos («Emilio Prados, memoria del olvido»); José Infante («La noche oscura de Manuel Altolaguirre»); Manuel Andújar («Madrid y el exilio en Juan José Domenchina»); Gerardo Diego («Federico García Lorca»).

Las actividades del Aula no se han agotado en este ciclo. La Tertulia Literaria Hispanoamericana ha celebrado el XXV Curso cuya clausura coincidió precisamente con la conferencia de Gerardo Diego sobre García Lorca celebrada el 14 de junio pasado. Al ciclo ya reseñado de los «Poetas del 27» hay que unir la lista de los poetas y escritores que han flanqueado la existencia de la Tertulia a lo largo de 1976 y 1977 y cuya lista es la siguiente: Francisca Aguirre, Manuel Alvar, Enrique Badosa, Belisario Betancur, Pepe Bornoy, Fina de Calderón, Alicia Cid, Pablo Corbalán, Josefina de la Cruz, Celso Emilio Ferreiro, Jorge G. Aranguren, Dionisio Gamallo Fierros, Angel García López, Félix Grande, Arnoldo Liberman, Javier Lostalé, Manuel Mantero, Joaquín Márquez, Olga Elena Mattei, Rafael Morales, Reynaldo Naranjo, Salvador Pérez Valiente, Galvarino Plaza, Alberto Porlán, Pedro Rodríguez Pacheco, Mahmud Sobh, Rafael Soto Vergés y Carlos Zabaleta.—■

LA GAVINA DE S'AGARO

EL UNICO HOSTAL DE ✱✱✱✱✱ G.L. DE CATALUÑA



Los "meetings" y seminarios de ejecutivos son horas de trabajo y... horas de convivencia. Del éxito de las mismas depende el desarrollo de su empresa.

El relajante clima de la auténtica Costa Brava le permitirá mantener la mente preparada para el diálogo y exposición de hechos.

Y después de las sesiones de trabajo, podrá practicar su deporte preferido: tenis, golf, natación en piscina climatizada, etc.

El equipo de relaciones públicas del hotel tiene preparado un amplio programa de actos, excursiones, barbacoas, etc, para que los acompañantes de los convencionistas conozcan para siempre la Costa Brava.

Solicite información en:
LA GAVINA. S'Agaró - Costa Brava.
Tel. (972) 32 11 00. Telex 57132 Hostal E.

Libros

Geoffrey Parker: «El ejército de Flandes y el camino español (1567-1659)»

EL concepto y la investigación de la Historia han experimentado una sensible evolución en los tiempos modernos. No se consideran los elementos que antes se estudiaban, por aislado, de ese modo, sino en un encadenamiento de relaciones. Así en el profundo estudio que abarca este libro altamente meritorio *El ejército de Flandes y el camino español (1567-1659)*, del que es autor Geoffrey Parker, se da respuesta a tres preguntas que los historiadores procuraron evitar centrando su atención en más superficiales problemas del enfrentamiento de España y los Países Bajos españoles y las figuras que los protagonizaron, o que fueron sobresalientes. Y esas tres preguntas son: «¿Cuáles fueron los objetivos y el programa político de España en los Países Bajos después de 1567? ¿Cómo procuró realizarlo? y ¿Por qué no lo consiguió?». Ya afirma el autor en el prefacio a la edición inglesa que, en parte, la ruina de España estuvo en no haberse sabido adaptar a los cambios. La guerra, subraya, fue completamente diferente a la de la Edad Media. Los procedimientos, la concepción en su fondo y la forma, cambiaron hacia el 1500. Y añade Geoffrey Parker que los Habsburgo supieron hacer frente a ese desafío en cuanto a la técnica, pero fallaron en los supuestos políticos sin comprender el forzoso paso de lo medieval a lo moderno.

Lleva este libro —y es necesario citarlo puesto que es un magnífico trabajo para introducirnos en él— un prólogo a la edición española, que constituye un extenso ensayo, por Felipe Ruiz Martín, en el cual se estudian los puntos de vista expuestos por anteriores estudiosos de lo que ahora se plantea; y se pone el acento en los aciertos de interpretación del autor que nos ocupa tras su incansable búsqueda de documentos.

Y es verdaderamente asombroso cómo de un trabajo sujeto al rigor documental y a la severa disciplina que ha de imponerse el historiador salten un interés y una amenidad que prenden no sólo en los lectores habituados y aficionados a esta clase de trabajos, sino a los no atraídos generalmente por estas materias y disciplinas.

En la introducción al apretado texto de su obra Geoffrey Parker principia contando cómo al joven príncipe que luego habría de ser Felipe IV le regalaron una maravillosa colección de soldados de juguete que representaban al ejército español de Flandes. Trataba de constituir esa colección una lección para el príncipe, al extremo que su diseñador le escribía hasta qué extremo era necesario el dinero para la eficacia de esas brillantes y aguerridas tropas...

Y hay que hacer constar que en esa tan certera introducción, que el propio autor pone a su libro, está el planteamiento de todas las cuestiones que a lo largo de sus páginas se desarrollan. Esa guerra de España en los Países Bajos fue, a la postre, agotadora y Geoffrey Parker va detallando, apoyado por un acopio de documentación exhaustiva, las grietas y rupturas que ocasionaron el fracaso de un magnífico ejército y de unos medios generosos, en principio, para mantenerlo. Estudia la implantación como arma defensiva de la infantería armada con picas frente al caballero de tradición medieval; aduce el fallo de no haber logrado mantener una flota en el mar del Norte permitiendo que los puertos estuviesen en manos del enemigo; examina cómo las profecías de Maquiavelo, en cuanto a tácticas y técnicas, se van cumpliendo. La guerra se había transformado por completo y la superioridad de la llamada *trace italienne* sobre los sistemas anteriores se demostraba.

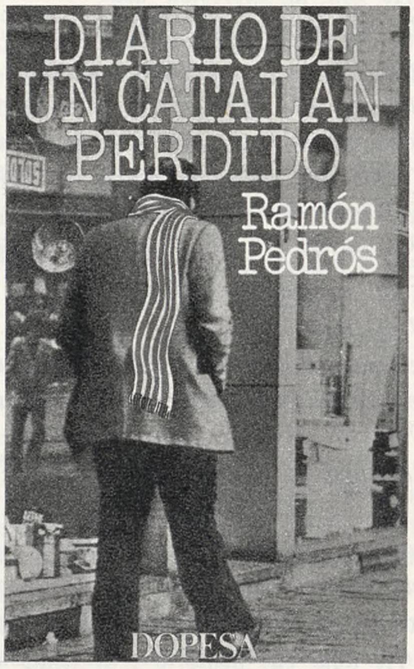
A lo largo del libro, de sus trescientas diecisiete páginas, más los apéndices, advertencias y notas, se expone el panorama de lo que fue esa larga y agotadora guerra y se obtiene, entre otras conclusiones, que los Habsburgo no acertaron a comprenderla para superar las dificultades que constantemente planteaba.

No puede desligarse el estudio de la guerra española en Flandes del llamado «camino español». Y ese camino forma parte fundamental de este libro. «Existen en español muchos refranes —empieza el autor el capítulo tercero de su trabajo— que hacen referencia a las guerras de los Países Bajos: *Poner una pica en Flandes,* llevar un soldado, un piquero a Flandes, es uno de los más conocidos; significa *hacer lo imposible.*» Efectivamente, viene a añadir, era un milagro que los soldados españoles llegasen a los Países Bajos por tierra. Y Geoffrey Parker estudia la historia y desarrollo de esas comunicaciones y los factores que intervenían en ellas. Tampoco olvida las relaciones de comercio, y cómo éstas se mantuvieron entre los banqueros, comerciantes y traficantes de ambos bandos. Asimismo va analizando, después de la exposición basada en su magnífico equipaje documental, el deterioro de la situación bélica a través del tiempo, los motines, las revueltas, las deserciones, etcétera. Igualmente analiza los hechos políticos, los errores de los soberanos, las desconfianzas y, en fin, todo lo que contribuyó a que un consejero de Felipe IV dijera en 1623: «*La guerra de Flandes ha sido la total ruyna desta Monarquía*», lo cual —son palabras de Geoffrey Parker— era un tanto unilateral, ya que los que destruyeron el imperio español no fueron los holandeses sino los franceses. «La declaración de guerra por Francia en mayo de 1635 sella el destino de todas las esperanzas españolas de reconquistar el norte de los Países Bajos.»—Miguel PEREZ FERRERO. (Biblioteca de la Revista de Occidente.)

Ramón Pedrós: «Diario de un catalán perdido»

SIEMPRE existen sospechas cuando leemos un libro construido con artículos, ensayos y conferencias de varia lección, rebautizados, circunstancialmente, con un nombre común y lanzados a la imprenta, como se lanza un salvavidas a un náufrago, intentando salvarle de la muerte o lo que viene a ser igual intentando rescatarle del olvido.

Pero estas sospechas pueden desvanecerse cuando comprobamos que



un puro orden cronológico se convierte en un orden interno y coherente si el escritor, más allá de los temas que han suscitado su atención cotidiana, se nos muestra en su propio ser y desde la plataforma de su propia y sincera contradicción. Este es el caso del *Diario de un catalán perdido* que Ramón Pedrós acaba de publicar en «Dopesa».

Pedrós dice que su libro es «el dietario de una esclavitud insubsanable escrita diariamente con palabras de combate, ironía, fracaso o esperanza en las cuatro paredes de una celda infinita: la literatura, el desconsuelo, el periodismo y la política». Faltaría añadir que su libro es también ámbito adecuado para una poesía no siempre perceptible pero que nunca falta cuando la veta irónica, saliéndose de madre, quiere convertirse en sarcasmo. El sarcasmo es imposible en Pedrós porque siempre tropieza con la ternura. Las cuatro paredes del libro no pueden separarse de cuatro armónicas esquinas donde el autor sabe refugiarse alternativamente, con un techo común de equilibrio.

Pedrós no ejercita en su obra la paciencia de Job, pero tampoco practica la sufrida altanería de Prometeo. El resultado es bueno. Y el lector, el lector desconfiado, acaba siendo el lector agradecido. Es posible que Pe-

drós —catalán por los cuatro costados, catalán entre cuatro paredes y desde cuatro esquinas— sienta el pulso del mundo como una mera referencia a su país y es también probable que su país sea el quicio único para interpretar el mundo superpuesto a su mundo. Cuando Séneca escribía a un amigo desconsolado que quería viajar para dejar en casa todas sus penas, el impenitente filósofo le decía que para tal viaje no eran menester alforjas ya que lo importante no era cambiar de ambiente sino mudar el ánimo. Y el ánimo, como nuestra propia sombra, nos acompaña siempre.

Habla Ramón Pedrós —y de ello podríamos hablar muchos catalanes— de «su primer encuentro con la ausencia de Cataluña, con su posterior y desnivelada presencia». No se trata de pura nostalgia. Se trata, posiblemente, de una pura e inacabada aventura que el escritor padece en la misma medida de los padecimientos del hombre. Pero el autor ni acusa ni se excusa. Piensa, tal vez, que vale la pena ser incomprendido, y que acaso todos podamos ser incomprendidos. Sin embargo la incomprensión no le conduce al nihilismo sino que acelera sus caminos de creación. A Ramón Pedrós le va bien un viejo y sabio proverbio chino: «Es mejor encender una bujía que maldecir la oscuridad.» Importa que los lectores comprendan una luz tenue. Sobre todo cuando lo que está de moda es maldecir la oscuridad. Ignacio María SANUY.

Francisco Toledano: «Trilogía interrogante»

Premio «Leopoldo Panero»

POR vasto que parezca, el azar no nos confiere más que tres cartas verdaderas: la del amor, con su trébol rojo; la de la muerte, con su corazón negro; la de la divinidad, con su incalculable diamante. Así lo entiende Francisco Toledano, que con su último libro de poemas apuesta su alma, a la manera de un escéptico y sereno jugador, a estas tres cartas que todos, alguna vez, debemos poner sobre la mesa.

No es el vals de la fiesta del mundo lo que lo ocupa, ni el austero estudio en la semipenumbra donde el desconocimiento humano está ordenado en largas filas de volúmenes amarillos, ni el tiempo que pasa como el humo que se deshace en el viento, sino el origen y la causa de todo. Qué sentido puede tener que estemos en este mundo como pasajeros en una misteriosa posada, eso es lo que lo atormenta, ése es el móvil de su poesía.

La aventura de las formas, la degustación de los vocablos, el sibaritismo estético que suele alegrar y consolar al poeta en la intimidad de su taller, no bastan para apartar a Toledano de sus obsesiones, ello a pesar de que su lenguaje tiene la solidez y la geométrica armonía de las estatuas y columnas distribuidas en un jardín. La palabra pulida como una espada relumbrante es para él un medio y no



un fin, un instrumento para desafiar las incógnitas nunca reveladas al hombre, no un objeto de exhibición.

El amor ya no es para él la rosa celeste a la que no se interroga sobre la naturaleza de su maravilla; no le basta con que el amor sea, quiere saber además por qué es.

No se conforma con la carne fugaz que, elevada a mito, se convierte en carne de mármol «y sube al pedestal para hacerse estatua, panel de admiración».

La muerte, que «tiene color de violetas acostumbradas a la tierra» al decir de Neruda, puede no ser asimismo la última puerta, la definitiva clausura de una caja negra, sino acaso la barca que se lleva a los seres a otra orilla. Con cada tumba que se cierra se abre una duda:

> Aquí te situamos, elevamos tu
> [cuerpo,
> rompimos el paisaje y metimos
> metálica geometría en las paredes,
> inútil rectángulo de escoria.
> ....
> ¿Qué me dices ahora?
> ....
> ¿Me dirás que hay diálogo entre
> [muertos y vivos?
> ¿Qué sintaxis los une?

Trilogía interrogante deja el sabor amargo de la verdad. No es un canto a la vida ni a la muerte, sino a las más hondas verdades que están en la naturaleza humana y que casi todos temen tocar por miedo a que destapen calamidades, como una caja de Pandora que se prefiere ignorar.

Una memoria ancestral nos hace temer el descubrimiento de la verdad: el precio que pagó Prometeo por el fuego, el de las sirenas que tentaban a Ulises durante sus navegaciones, son usurarios si se considera que la condición humana no soporta durante mucho tiempo el peso de la realidad. Ser poeta, para Toledano, significa arriesgarlo todo: convertirse en un héroe del corazón o caer en el delirio de la razón que engendra monstruos. Desconfía de los mitos y las tradiciones; puede decir, con León Felipe, que no le cuenten más cuentos.

Tampoco Dios —o su dudoso fantasma— es para él la columna que puede darle apoyo y reposo. Cuando lo interroga, es también para enjuiciarlo («En nada te pareces al simio coloquiante/que inventó la gramática») y hasta para desmitificarlo. Pero jamás en tono irónico ni irreverente, sino dramático.

Este libro tiene algo más que buenos versos: plantea la desilusión metafísica de todos los que se sienten estafados por una cultura y una tabla de valores si no ilusorios, por lo menos necesitados de revisiones y modificaciones. A semejanza del chico que descubre que no eran los Reyes Magos ni ninguna clase de seres astrales los que le dejaban anualmente un regalo, el hombre contemporáneo —y esta *Trilogía* es un testimonio harto elocuente de ello— se encuentra ante un vacío, una soledad y un descalabro cósmico.

No pedimos estar en la mesa de juego del mundo. Pero estamos en ella y sólo tenemos tres cartas: la del amor, con su trébol rojo; la de la muerte, con su corazón negro; y la de la divinidad, con su incalculable diamante.—Luis DE PAOLA.

Julián Marías «La España real»

DE permanente interés para quien desee comprender la actual historia de nuestro país, podría definirse este libro de Julián Marías. Aparece como el primer número de la Colección Boreal que el mismo académico dirige y en la cual se nos prometen posteriores publicaciones con las firmas de Miguel de Unamuno, Lafuente Ferrari, Gilberto Freyre, José Antonio Maravall, Manuel de Terán, Francisco Ynduráin y un largo etcétera. En este libro Marías nos habla de cómo es la España real, en contraposición con la España oficial, comentando según palabras del autor el «mundo que está llegando» y «algunos de sus requisitos»: un mundo repleto de aires de cambio y en el cual se requieren soluciones eficaces a problemas nuevos que están implicando no sólo nuestro presente sino una parte muy importante de nuestro futuro. El futuro democrático presentido no va a nacer solo, es preciso ayudarle, impulsarle, «facilitarle». Estas son premisas que parecen desprenderse del libro de Marías, el cual contiene una bien ordenada colección de artículos que ya había publicado su autor en diversos diarios y revistas «entre julio de 1974 y agosto de 1975, menos su Epílogo» como él mismo indica. El epílogo, efectivamente, fue escrito en diciembre de 1975, después de la muerte de Franco y contiene trabajos de una gran actualidad. El libro, en muchos aspectos, contiene ciertas similitudes con la *España invertebrada* de José Ortega y Gasset, de quien Julián Marías se considera discípulo y admirador. Preocupado por una problemática propia, ese libro nos lleva a, como dice su autor en el prólogo, intentar «poner en claro la España que podrá ser», delimitando las cuestiones presentes y evitando errores que pocos desean.—M. Q. C. (Colección Boreal. Madrid.) ■

Filatelia

Por Luis María LORENTE

FILATELIA CUBANA

Con este nombre, la Federación filatélica cubana, edita trimestralmente una revista, su órgano oficial, ya con diez años de existencia. Naturalmente en su contenido se da especial énfasis a todo lo relacionado con las actividades sociales de la entidad que la edita, así como a los datos referentes a las novedades de sellos de la República de Cuba.

Estos dos conceptos son por lo tanto, lo que pudiéramos denominar, información de actualidad, pero además, hay otra información de tipo permanente dedicada a estudios sobre los sellos de Cuba. La revista suministra a los filatelistas del sello cubano, datos y referencias sobre emisiones del país y en su último número incluye un estudio sobre los falsos postales de la primera emisión de Antillas Españolas, que es colaboración del Museo Postal Cubano en el que por cierto se citan los trabajos hechos sobre este tema por los españoles Monge y Navarro Payá; una referencia al sello de 1905 con la llamada Estatua de la India, erigida en La Habana en 1837 por el gobernador y capitán general, don Miguel Tacón; y otro estudio, por cierto bien amplio, sobre el movimiento iniciado el 11 de febrero de 1917, conocido por La Chambelona y del cual se realizaron sellos.

Hoy día, que una gran parte de los filatelistas exigen disponer de datos históricos y técnicos sobre las emisiones de sellos que les interesan, estas publicaciones, como es «Filatelia cubana», son de especial interés y atractivo.

NUEVAS EMISIONES

ARGENTINA.—Para la serie general actualmente en servicio se ha hecho valores de 4, 10, 12 (efigie del general San Martín) y 100 pesos. Por otra parte, al igual que todos los años se hacen efectos, ambos de 12 pesos, dedicados al Día del Ejército y Día de la Marina. La reivindicación de las Malvinas Argentinas, está recordada con un 6 pesos, donde figura la fragata «Heroica». Otros dos signos conmemorativos son de 30 pesos, XXV aniversario de las Aerolíneas Argentinas; y de 19,70 pesos, 150 años del sistema Braille, para invidentes. La serie con sobretasa a favor de la infancia es de 7+3,50, 13+6,50, 20+10 y 40+20 pesos, figurando pájaros y flores.

BRASIL.—Hay una nueva serie general formada con 15, 20, 30, 50, 80 centavos, 1, 7 y 20 cruceiros, existiendo para el Día del Sello, uno de 1 cruceiro.

En cuanto a emisiones conmemorativas figuran las de Protección de la Naturaleza, dos 1 cruceiro; Industria del cine, 1 cruceiro; Olimpiada de Montreal'76, 1, 1,40 y 5,20 cruceiros (dedicados a los deportes de baloncesto, vela y judo); Peces de agua dulce, seis unidades cada una de 1 cruceiro; Faro de Santa María con ocasión del centenario de la ciudad de Laguna y centenario de la Escuela de Minas Ouro Preto, ambos de 1 cruceiro.

Con la denominación de Arte contemporáneo hay una pareja de: 1 y 1,60 cruceiros, donde se reproducen, respectivamente, obras de José Tarsicio y Pietrina Checaci.

Además, para los Juegos Olímpicos de Montreal, hay una emisión de: 1, 1,40, y 5,20 cruceiros, referidos a estos deportes: baloncesto, vela y judo.

COSTA RICA.—En honor del botánico Alberto Manuel Brenes Mora se ha hecho una serie amplia formada así: 0.05, 0,30, 0,55, 1 y 10 colones, cada uno de ellos con motivo distinto.

Otra serie está dedicada a la Editorial Costa Rica, es de: 0,15, 1,10 y 5 colones.

Una tercera serie a referenciar es la del centenario de la Unión Postal Universal, que en varios de sus valores reproduce sellos clásicos del país y es de: 0,20, 0,50, 0,65, 0,85 y 2 colones, habiendo además un sello para la correspondencia urgente, con el avión Concorde de 1 colón.

CUBA.—Hoy hemos de referirnos a varias series y sellos independientes, todos ellos de carácter conmemorativo y son: 1.º De 3 centavos, XV aniversario de los Centros infantiles y Escuela de Agricultura; 2.º De 30 centavos, Día Mundial de la Salud; 3.º De 50 centavos, XV aniversario de Radio Internacional.

En cuanto a series están: 1.º Historia del Ajedrez, con: 1, 2, 3, 13 y 30 centavos, figurando en uno de estos efectos, el afamado campeón mundial cubano, Raúl Capablanca, el cual en su día, ya hace años, mereció una serie; 2.º XV aniversario de la victoria en Playa Girón, con: 3, 13 y 30 centavos; 3.º XV aniversario del primer vuelo humano, con: 1, 2, 3, 5, 13 y 30 centavos.

ECUADOR.—Cinco piezas, todas ellas de 1 sucre, muestran respectivamente las efigies de los músicos nacionales Luis Alberto Valencia, Cristóbal Ojeda, Sixto María Durán, Segundo Cueva y Carlos Amable.

ESPAÑA.—Un 3 pesetas se refiere a los Donantes de Sangre, como homenaje a su altruista labor, mientras que tres sellos de 1, 3 y 7 pesetas, hacen referencia al bimilenario de la ciudad de Lugo (figuran como motivos las murallas, el mosaico de Batitales y Santa Eulalia de Bóveda).

La serie anual de pintura se dedica al recuerdo de Luis Eugenio Meléndez, especializado en Bodegones y ocho de ellos, todos correspondientes a los fondos del Museo del Prado, se reproducen a sus propios colores en 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10 y 12 pesetas.

MEXICO.—Hay una serie dedicada a la promoción de las exportaciones y se forma con los precios de 0,40, 1, 5, 5,60 y 10 pesos, más otro 2 pesos para la correspondencia urgente. También son de tipo especial los signos de 1,60 pesos, exposición mundial de filatelia Interphil; 1,60 pesos, Conferencia de las Naciones Unidas sobre establecimientos humanos, Bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, 1,60 pesos y Previsión de los incendios forestales, 80 centavos.

PARAGUAY.—Como series se han emitido una referida a Mariposas de 5, 10, 15, 20, 25, 35, 40 y 50 centavos, y otra a Animales domésticos formada por 1, 2, 3, 4, 5, 10, 15 y 20 guaraníes, más dos hojas bloque, ambas de 25 guaraníes.

Otras hojas bloque son la de la Olimpiada de invierno de Innsbruck'76, la del centenario del teléfono y la de la exposición internacional de filatelia de Filadelfia denominada Interphil, siendo todas aquéllas de 25 guaraníes.

URUGUAY.—El cincuentenario de la compañía de aviación comercial alemana Lufthansa, representa un efecto de 83 centavos. De tipo conmemorativo hay un sello de 10 centavos, sobre los Juegos Olímpicos de Montreal'76; del Servicio de Comunicaciones, 15 centavos; del XXV aniversario de los servicios postales de la Organización de las Naciones Unidas y centenario de la Unión Postal Universal, 25 centavos; Campeonatos mundiales de fútbol en la Argentina-1978, 50 centavos; y 150 aniversario de la invención de la escritura para ciegos o Sistema Braille, 60 centavos.

VENEZUELA.—Los segundos centenarios de los nacimientos del general don José Félix Ribas y de don Angel Lamas, significan para el primero una pareja de 40 y 55 centavos, en tanto que para el segundo, los dos valores son de 0,75 y 1,25 bolívares.

Finalmente, con la efigie de Simón Bolívar hay una nueva serie general, la cual se compone de los nominales de: 5, 10, 15, 20, 25, 30, 45, 50, 65 centavos y 1 bolívar. Ha de recordarse que desde 1866, prácticamente la totalidad de las emisiones de tipo general de Venezuela, llevan la efigie de Simón Bolívar. —■

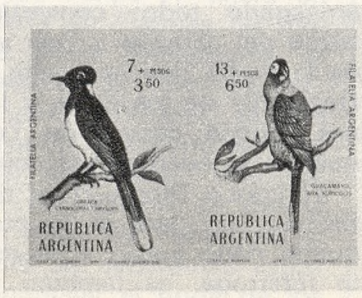


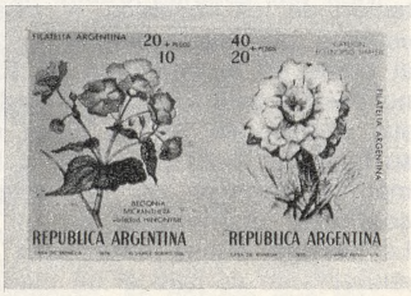












El Instituto Eduardo Torroja:

UNA INSTITUCION DE AVANZADA EN TECNOLOGIA DE LA CONSTRUCCION

Presentar el Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y el Cemento a nuestros lectores latinoamericanos que estén además familiarizados con la arquitectura, es una tarea innecesaria. El Instituto es suficientemente conocido... ¿Vale como demostración el hecho de que más de 130 graduados provenientes de hispanoamérica han pasado por sus cursos técnicos en los últimos años? Sí, resulta excesivo intentar presentar esta institución a los arquitectos, cuando algunos de ellos, visitando España en plan turístico incluyen entre sus paseos una visita al Torroja.

Pero deberán perdonarnos los arquitectos ya que no todos los lectores de MUNDO HISPANICO lo son y, por nuestra parte, hemos creído que sería interesante para muchos conocer la existencia y características de este centro ejemplar por muchos motivos.

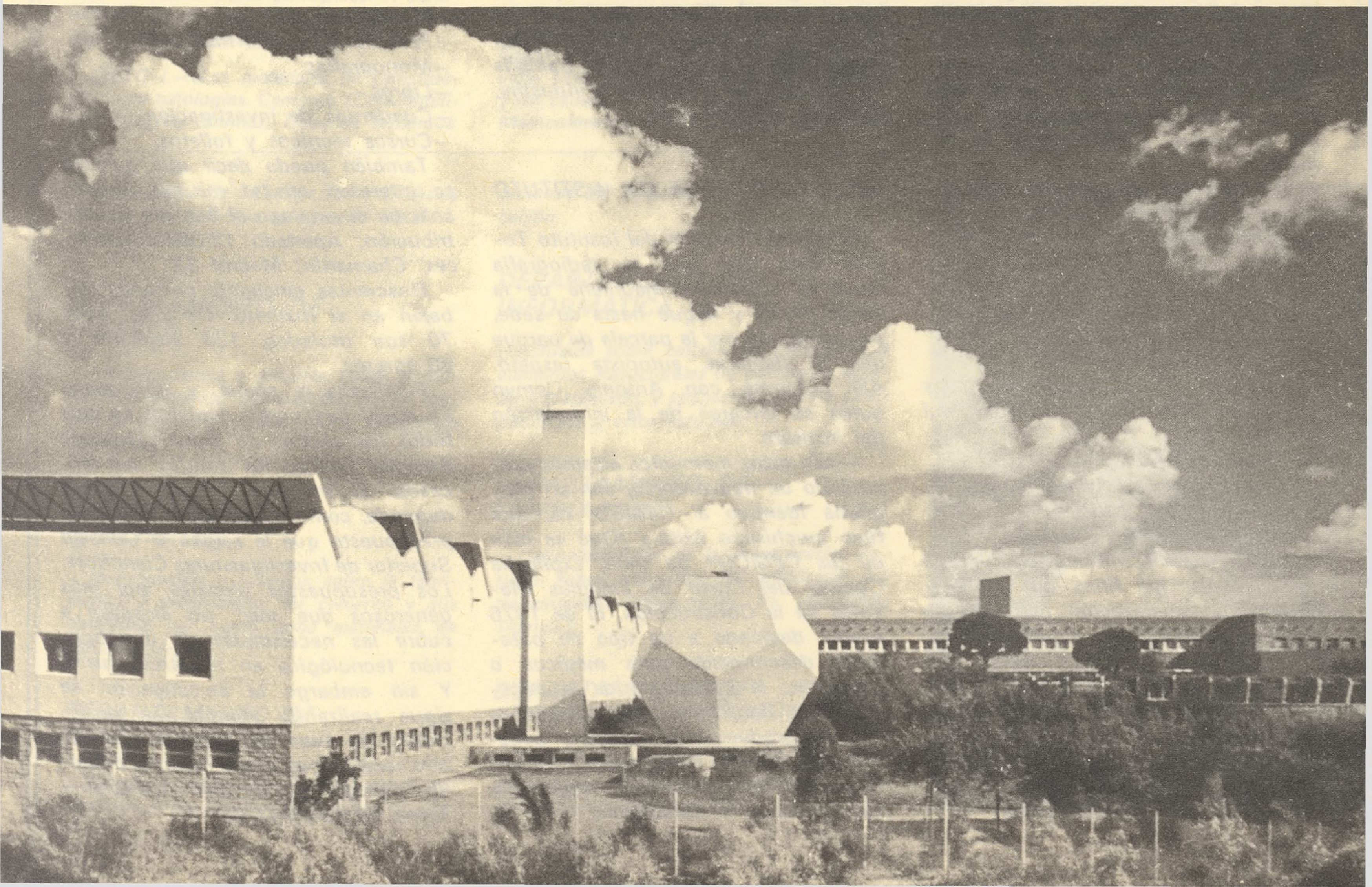
Ejemplar, he dicho, y debería precisar en qué sentido. Lo haré, por lo menos en una dirección. Desde estas recientes páginas tratamos de combatir una idea, quizás no del todo formulada, quizás no del todo consciente pero muy eficaz: la creencia de que existe algo así como una división internacional del talento. A los países hispánicos la cultura; a los anglosajones la ciencia y la tecnología. Nosotros creemos en la potencialidad científica, en la capacidad tecnológica de nuestros pueblos y sostenemos, además, que España, décima potencia industrial del mundo, ha debido resolver problemas muy similares a los de los países de Hispanoamérica y esa experiencia es más útil y extrapolable que la que han acumulado otras naciones. Y en ese sentido, por lo menos, consideramos que el Instituto Torroja es ejemplar. Es un ejemplo de alta tecnología constructiva, un tema que para América Latina, con un déficit habitacional estimado en más de treinta millones de unidades resulta de primera importancia.

Pero vayamos al Instituto. En este tipo de presentaciones, lo más conveniente (o convenido) es comenzar por una breve historia.

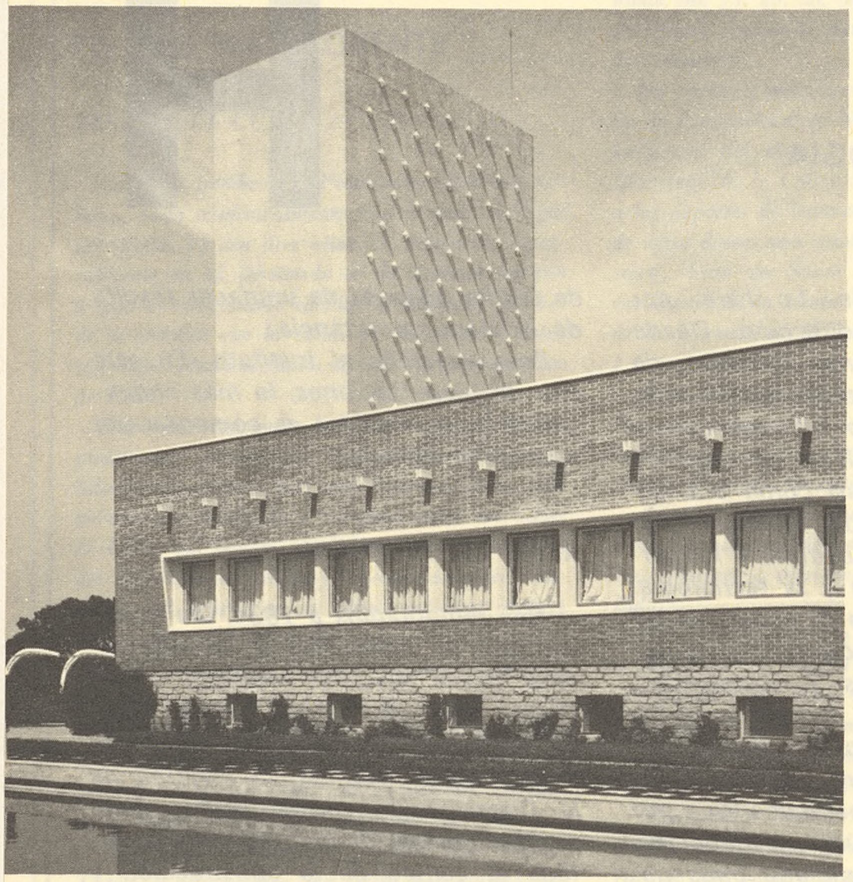
ALGO DE HISTORIA

Nos remontamos a 1934. Un grupo inquieto de ingenieros y arquitectos: José María Aguirre, Modesto López Otero, Eduardo Torroja, entre ellos. La necesidad de investigar, de unirse y de integrar talentos. El Instituto de la Construcción y Edificación, como entidad privada de investigación orientada al campo de la construcción y sus materiales, fue el primer paso. Doce años más tarde se integraba, a través del Patronato Juan de la Cierva, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Poco tiempo después se fusionaba con el Instituto del Cemento,

Vista parcial de la nave de talleres y ensayos mecánicos dependientes del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y el Cemento.



TECNOLOGIA Y CIENCIA



A la izquierda, la nave destinada a laboratorios y zona deportiva anexa. De la importancia de la asistencia pedagógica y técnica que prestan estas instalaciones diremos que más de 130 graduados de Iberoamérica han pasado por sus aulas durante los últimos años.

creándose entonces el actual Instituto Técnico de la Construcción y el Cemento. don Eduardo Torroja era su primer Director.

Desde entonces, la historia del Instituto acompaña el crecimiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dentro de la organización de la entidad rectora de la política científica española se reserva al Instituto la investigación y los estudios en el campo de la construcción y de los materiales, especialmente el cemento.

En 1961 fallecía don Eduardo Torroja y el Instituto al que dedicó parte de su vida incorporó su nombre.

ESTRUCTURA DEL INSTITUTO EDUARDO TORROJA

Son cuatro las líneas sobre las cuales se desarrolla la actividad del Torroja.

—Cemento y Hormigón
—Hormigón Armado y Pretensado
—Calidad
—Asistencia Técnica

Y como una estructura organizativa debe reflejar los fines que se persiguen, la organización del Instituto se compone de las siguientes unidades:

—Departamento de Química
—Departamento de Materiales de Construcción
—Departamento de Construcción
—Departamento de Informática
—Departamento de Edificación
—Departamento de Metrología y Control
—Departamento de Publicaciones

Junto con los servicios administrativos, de apoyo, publicaciones, documentación e información, se cubre toda la gama de actividades que se llevan a cabo. En el cuadro que se acompaña es posible obtener algún detalle mayor acerca de los trabajos de investigación y ayuda a la industria, por cada departamento.

LAS ENTRAÑAS DE UN INSTITUTO

Queriendo conocer del Instituto Torroja algo más que su radiografía crucé la «frontera» madrileña de la nueva M-30 y llegué hasta su sede, protegida aún por la parcela de parque que la flamante autopista respetó. Allí conversé con Antonio Comyn quien se encarga de la información del instituto.

—«En estos momentos estamos preparando un nuevo curso, con un programa idéntico al CEMCO 76, que tuvo muchísimo éxito.» ¿Qué es esto de los CEMCO? Se trata, explicaba Comyn, del Curso de Estudios Mayores de la Construcción. El de 1976 estaba dedicado a un tipo de patología desconocida para médicos o siquiatras: la «patología de la construcción». Así llaman a los desórdenes que se producen en cualquier construcción cuando falla alguno de los requisitos fundamentales: seguridad, funcionalidad y durabilidad.

Prometí informar sobre el CEMCO del próximo año, de manera que en el recuadro se presentan las características del curso.

¿Es conocido este curso en Latinoamérica? «La mayor parte de los alumnos —calculaba Comyn— en los últimos años provienen de América Latina.» Y en algunos casos el Instituto colabora con cursos que se organizan en universidades de allí. Entre manos, el desarrollo de un curso en la Universidad Católica de Córdoba.

No son recientes ni frágiles los lazos del Instituto con Hispanoamérica. «En este momento —puntualizaba nuestro interlocutor— un químico nuestro está en Panamá colaborando en el estudio de la conveniencia de demoler una presa.» En 1975, 13 técnicos del Torroja prestaron colaboración en distintos países de Hispanoamérica.

Una pregunta que pensaba hacer ya había quedado casi respondida, al conocer la estructura del centro: ¿El Instituto Torroja se dedica solamente a investigar o se ocupa de garantizar la transferencia de sus conocimientos a la industria? Comyn amplió la respuesta. Más del 50% de la actividad del Instituto comprende la asistencia técnica. En ella se abarcan desde consultas de particulares hasta proyectos conjuntos con alguna empresa.

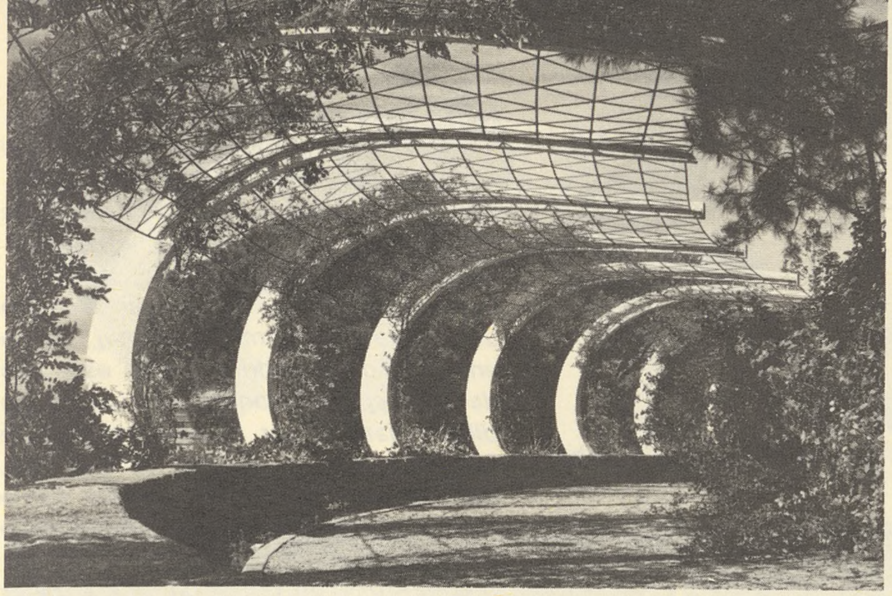
—«Escriba acerca de nuestro servicio de publicaciones» —me dijo mientras me daba un catálogo actualizado a enero de 1977. Naturalmente, su contenido escapa a este artículo, pero puedo enumerar sus capítulos:

—Revistas.
—Manuales y normas.
—Prescripciones del instituto.
—Monografías.
—Libros.
—Cuadernos de investigación.
—Cursos técnicos y folletos.

También puedo decir que quienes se interesen en las mismas pueden solicitar el catálogo al Servicio de distribución; Apartado 19.002; Costillares, Chamartín; Madrid 33.

Doscientas cincuenta personas trabajan en el Instituto. De ellas, unos 70 son titulados, 120 auxiliares y 60 obreros.

Finalizaba la charla, y una queja. La queja que podría repetirse en casi todos los centros de investigación de América Latina: los fondos son escasos. El Instituto Eduardo Torroja depende, como sostén económico, del presupuesto que le asigna el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los presupuestos oficiales, por más generosos que sean, no alcanzan a cubrir las necesidades de investigación tecnológica en nuestros países. Y sin embargo la investigación se sigue realizando aunque las condiciones no sean las óptimas. En este otro sentido creo que el Instituto Eduardo Torroja es también ejemplar.— Mario ALBORNOZ. ■



La fotografía reproduce el llamado camino de Ronda. La forma de estos elementos construidos con material prefabricado de hormigón armado, que constituyen la pérgola, deriva la denominación del edificio de Costillares. El Instituto se organiza técnicamente a través de los departamentos de Química, Materiales de Construcción, Informática y Metrología y Control entre otros.

CEMCO

(Curso de estudios mayores de la construcción)
Patología de la construcción

PRESENTACION DEL CURSO

Seguridad, funcionalidad y durabilidad, son los requisitos de toda construcción. Cualquier fallo de estos requisitos ocasiona un desorden patológico. El conocimiento de tales desórdenes, sus causas y sus posibles remedios, es una valiosa fuente de enseñanzas, a la que se quiere dedicar cinco meses de estudio.

A QUIEN VA DIRIGIDO

El Curso va destinado a los postgraduados en ingeniería civil o en arquitectura, de habla castellana, y especialmente para los procedentes de los países hispanoamericanos. Todas las lecciones y actividades que se desarrollen en el CEMCO serán comunes para arquitectos e ingenieros civiles.

TEMARIO DEL CURSO

Para el desarrollo del Curso, el estudio de la Patología de la Construcción se abordará en cuatro ciclos principales. A continuación se detallan los temas que serán objeto de consideración:

CICLO I.—«Los materiales de Construcción y su patología». Cemento (Características. Ensayos. Normas. Tipos de cementos. Recomendaciones de empleo); Aridos, aguas y aditivos; Acero para armas; Acero para pretensar; Acero en perfiles; Morteros; Hormigón fresco (Ensayos. Fabricación y puesta en obra. Hormigones preamasados); Hormigón endurecido (Ensayos. Curado. Reología. Permeabilidad. Durabilidad. Protecciones); Maderas; Cerámica; Materiales plásticos; Otros materiales.

(Unas 80 horas de lecciones teóricas y prácticas.)

CICLO II.—«Las estructuras y su patología».

1.º Parte general: *Seguridad de las estructuras; Acciones e hipótesis de carga; Características de los materiales con vistas al proyecto.*

2.º Estructura de hormigón: *Estados límites últimos (Flexión. Compresión. Cortante. Torsión. Pandeo); Estados límites de utilización (Fisuración. Deformaciones); Patología por causas de proyecto; Patología por causas de materiales; Patología por causas de Ejecución; Control de calidad (Planteamiento general. Control del hormigón, del acero y de la ejecución. Ensayos no destructivos. Control industrial. Marcas de calidad); Patología de las estructuras en servicio (Síntomas patológicos. La fisuración y sus causas. Sismos. Fuego. Inundaciones); Mantenimiento y reparación de estructuras; Patología de tipos estructurales (Cimentaciones. Edificios. Puentes. Obras hidráulicas. Carreteras).*

3.º Estructuras metálicas y mixtas. *(Unas 110 horas de lecciones teóricas y prácticas.)*

CICLO III.—«La obra menor y su patología»: Cubiertas; Cerramientos; Muros no resistentes y tabiques; Carpintería; Acabados exteriores; Acabados interiores. (Unas 25 horas de lecciones teóricas y prácticas.)

CICLO IV.—«La habitabilidad y su patología».

1.º Higrotérmica: *Materiales y equipos (Propiedades termofísicas. Materiales estructurales. Materiales aislantes); Proyecto (Principios generales. Acciones. Diseño óptimo); Ejecución (Disposiciones constructivas. Montajes); Control de calidad, Conservación y reparación.*

2.º Instalaciones: *Fontanería y saneamiento (Diseño. Bases de cálculo. Materiales y aparatos. Montaje. Recepción. Entretenimiento); Aire acondicionado y calefacción (Ventajas e inconvenientes de los sistemas. Materiales, equipos y montajes. Recepción y entretenimiento); Instalaciones eléctricas (Previsión de potencias).*

3.º Acústica e iluminación: *Aislamiento y acondicionamiento acústico; Vibraciones; Iluminación; Materiales; Ejecución; Recepción y entretenimiento. (Unas 50 horas de lecciones teóricas y prácticas.)*— ■

Los trabajos de investigación y la ayuda técnica a la industria se agrupan en la siguiente forma:

DEPARTAMENTO DE QUIMICA

Investigaciones y estudios sobre la química del cemento y durabilidad de los materiales de construcción frente a agentes agresivos.

DEPARTAMENTO DE MATERIALES

Investigación y estudios sobre la fabricación y propiedades del cemento y sus derivados, así como otros materiales de construcción.

DEPARTAMENTO DE CONSTRUCCION

Estudio sobre el comportamiento de estructuras y elementos estructurales, y aplicaciones del cemento en vías de comunicación.

DEPARTAMENTO DE INFORMATICA

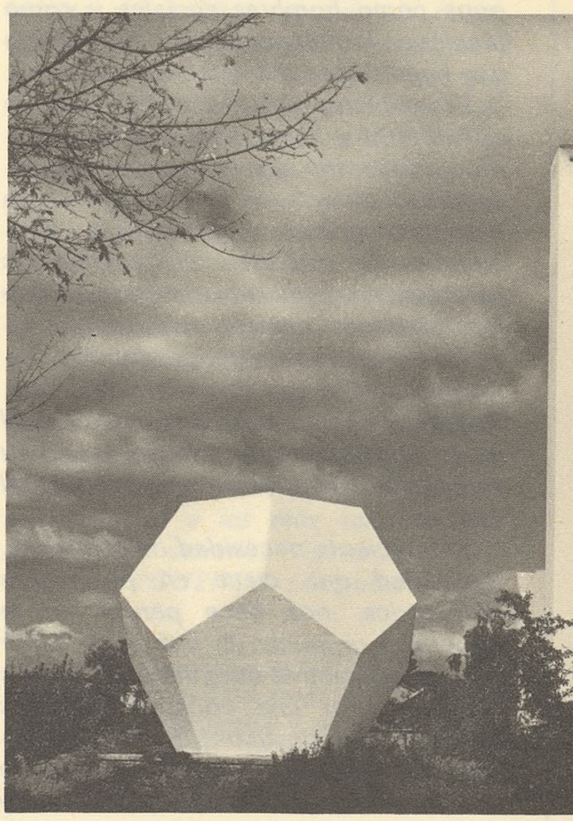
Estudios sobre cálculo de estructuras y elementos estructurales de hormigón armado y pretensado, y aplicaciones de los computadores a estos estudios.

DEPARTAMENTO DE EDIFICACION

Industrialización de la construcción. Estudio sobre elementos de edificación no tradicionales (Documento de Idoneidad Técnica).

DEPARTAMENTO DE METROLOGIA Y CONTROL

Sistemas de medida. Estudio del comportamiento in situ de estructuras y otros elementos de construcción.



La vivienda: nuevos métodos para una construcción más racionalizada

El cubo, el prisma hexagonal regular, el poliedro de Lord Kelwin y el rombo dodecaedro.

Entre las características principales de la sociedad actual, sobresalen de manera especial, los altos niveles de complejidad alcanzados, en cuanto a desarrollo tecnológico, relaciones sociales y formas de vida. La estructura urbana es la expresión física de estas relaciones sociales y técnicas del «HOMBRE», en donde la transformación del medio y las comunicaciones gregarias, han llegado a un ciclo altamente contradictorio que se refleja en la ciudad, en el cual conviven de modo caótico, seres humanos con mínimos puntos de contacto en cuanto a comunicación y nivel de vida. La cuestión urbana es y ha sido largamente estudiada por diferentes investigadores, científicos y técnicos, en cuestiones sociológicas desde el siglo pasado; sin embargo, la aparición y proliferación de zonas marginadas, es el fenómeno urbano más importante de los últimos veinte años.

Estas áreas aparecen como resultante de la migración de zonas rurales a los grandes centros metropolitanos en donde el control cualitativo y cuantitativo escapa de la posibilidad estatal para resolver las grandes necesidades masivas que plantean y que por otra parte son imposibles de «resolver» haciendo uso de los medios con que se opera actualmente; esto nos propone como hombres sociales y como técnicos, la búsqueda de un camino que haga viable el llegar a una solución.

El problema del «HABITAT», de la «VIVIENDA», tiene para nosotros como arquitectos una parte de responsabilidad directa y se nos presenta hoy con graves y cuantiosas deficiencias, las que día a día y dadas las características de obsolescencia, con las cuales se maneja el producto vivienda y el modo de producción artesanal con la que se materializa, contrapone el ritmo de demanda, el cual va en crecimiento y corresponde en su progresión a un sistema industrial masivo.

La creciente necesidad de viviendas, necesidad que crece en progresión geométrica, nos hace pensar en la imperiosa urgencia de una vasta labor investigadora, a la búsqueda de nuevos métodos, por una construcción más racional e industrializada que sustituye los sistemas actuales y pueden satisfacer las demandas presentes y los mayores déficits de los mismos que se avecinan.

El camino que se ha llevado hasta ahora para resolver el problema de la vivienda no ha logrado alcanzar metas satisfactorias en cuanto a la industrialización de la construcción, por estar orientadas sus etapas a propuestas parciales y cerradas en sí mismas, lejos de llegar a una concepción integral del problema.

Igual sucede con el desarrollo urbano, caótico e hipertrofiado que se puede entrever para el futuro de no hallarse el modo de satisfacer los requerimientos que siguen el crecimiento social.

«Intentar soluciones parciales para males estructurales es un paliativo costoso y contrapoducente en última instancia», dijo Rafael Leoz.

Las soluciones deben ser universales, en cantidad y calidad, con un correcto uso de los aportes técnicos.

La tarea que se emprenda, debe ser una tarea de equipo interdisciplinario, como elemento humano totalizador, en donde cada una de las partes logre un rol definido y el producto final sea la síntesis de todas las disciplinas aplicadas.

LA ARQUITECTURA, UN SERVICIO SOCIAL

De este modo debemos plantearnos un camino que haga viable el paso de sistemas de construir asistemáticos, a otros que puedan tener características productivas de alta tecnología y producción masiva; sin dejar de lado los requerimientos subjetivos que lleva implícito el término vivienda como «lugar». «La Arquitectura debe estar hecha en servicio social, cuando deja de ser así, no cumple con su fin primero, pues es el factor humano el determinante de su existencia», afirmó Rafael Leoz.

Para llegar a una solución coherente a estas necesidades, debemos partir de un reconocimiento cabal del nivel del desarrollo logrado en el campo de la construcción, abarcando diferentes aspectos relacionados a su sistema productivo.

Como punto de partida, podemos ver claramente que el conjunto de partes intervinientes en la construcción, presenta fases de diferentes estados de desarrollo tecnológico; así encontramos por ejemplo, que mientras los productos de las instalaciones electrónicas y de equipo electrodoméstico muestran un alto nivel industrial, otros se encuentran aún en un atrasado sistema artesanal, como en el caso del ladrillo. Todo esto nos da un espectro tan amplio como de difícil manejo por lo heterogéneo de los elementos a utilizar; es por ello, que nos planteamos un sistema que a partir de esta realidad, nos abra a nuevos conceptos de producción arquitectónica, en forma tal, que a través de soluciones temporariamente parciales, pero orientadas a objetivos de equilibrio futuro, lleven a la superación del estado involutivo actual. Siempre hemos de tener presente que los niveles técnicos logrados, son irrenunciables, ya que en el concepto de evolución cíclica, no ha de negarse lo que la humanidad ha logrado, sino que, por el contrario, ha de buscarse una unificación equilibrada de esos esfuerzos.

Consideramos que las bases de partida ya existen y que los elementos necesarios para un buen hacer arquitectura están, luego, hay que homogeneizarlos y establecer interrelaciones entre ellos de manera lógica y coherente.

La «Fundación Rafael Leoz» como centro de investigación y promoción de la arquitectura social, fundamenta ante la problemática planteada, que el modo de llegar a dar una respuesta acorde en este sentido, es haciendo uso de la industria.

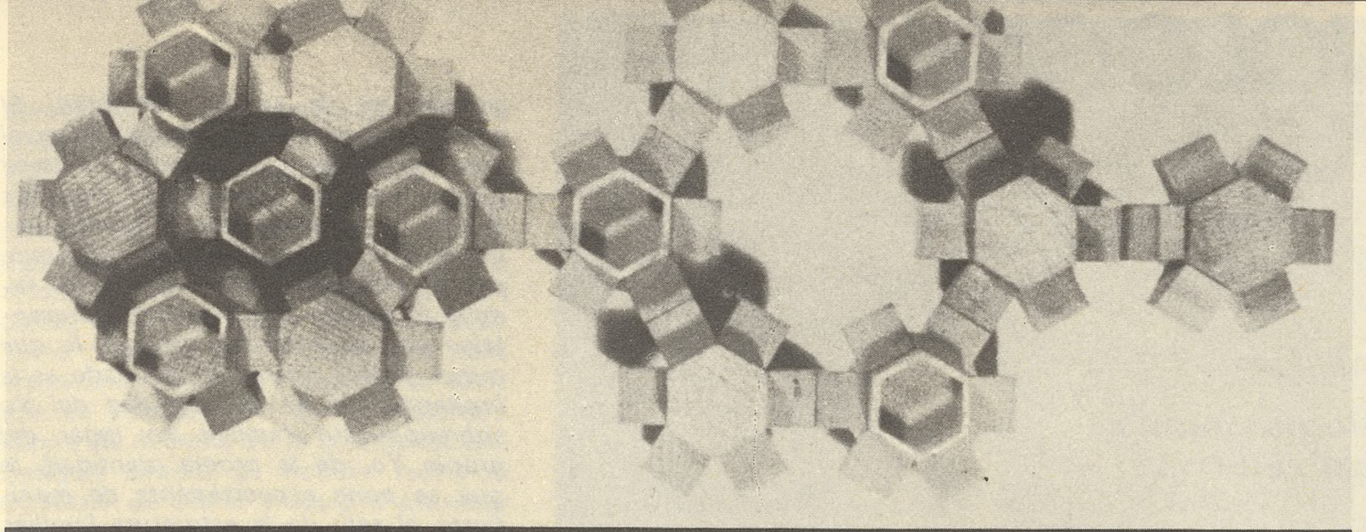
UNA RESPUESTA COHERENTE DE LA INDUSTRIA

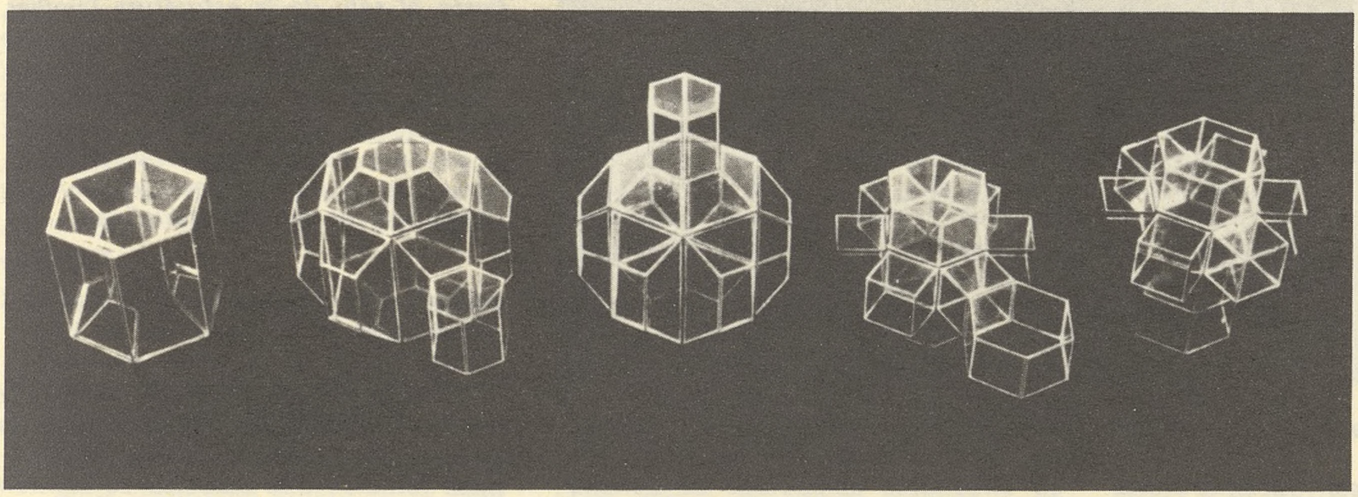
Esta es la única y más eficaz herramienta con que cuenta la humanidad, de producción masiva, a gran escala y que puede asegurar también un óptimo control a sus productos.

En el campo específico de la vivienda, esta, para adecuar su producción a las expectativas de una demanda siempre en crecimiento, deberá adecuar sus características físicas a los requerimientos que imponen los procesos industriales, para así, poder ser considerada como una más de sus productos y participar de sus indudables ventajas de producción seriada.

Ahora bien, para obtener una respuesta coherente de la industria, hay que saber qué ha de preguntársele e interpretar debidamente sus respuestas.

Consideramos a la industria como una «prótesis» de la cual el hombre se ha valido a través de la historia y que la misma ha seguido un desarrollo dialéctico con la evolución científico-técnico; podemos ver que en una primera fase, la industria reemplaza la fuerza humana por la motriz y en la actualidad, mediante la aparición de los computadores y cerebros dígitos,





este instrumento de apoyo ha logrado agilizar los procesos en los que era necesario acelerar los mecanismos intelectuales.

Por esto, consideramos que las preguntas que han de hacerse a la industria, han de ser programables, sistemáticas y simples. Operamos, en nuestro caso, mediante un sistema geométrico como modelador de la materia prima que es el espacio arquitectónico.

A partir de una serie de premisas orientadas a lograr una respuesta masiva a los problemas de vivienda y considerando a la geometría como una ciencia auxiliar que nos sirve de nexo, entre arquitectura e industria es que elaboramos nuestra metodología de trabajo.

La geometría es manejada con un concepto dinámico, factible de ser sistematizado haciendo uso de moléculas elementales capaces de generar formas de alta complejidad y gran capacidad de adaptabilidad a programas diferentes, los que se materializan a través de la composición armónica de estos elementos básicos y mediante una metodología que hace uso de la topología combinatoria, que establecen en forma conjunta un diálogo con la forma de producción industrial.

MODELOS ARQUITECTONICOS POSIBILITANTES

A través del estudio de la FORMA y de la ESTRUCTURA se ha llegado a tipificar, conforme al análisis de sus comportamientos espaciales, una serie de modelos arquitectónicamente posibilitantes.

Estos modelos posibilitantes son motivo de estudio en sus características matemáticas, geométricas, topológicas y combinatorias que en su día llevaron a la publicación y trabajos desarrollados por Rafael Leoz en su libro «Redes y Ritmos Espaciales» (Editorial Blume), y en los que se muestra la gran capacidad de las cuatro moléculas o cuerpos poliédricos con capacidad de macizar el espacio y que son:

El CUBO, el PRISMA HEXAGONAL REGULAR, el POLIEDRO DE LORD KELWIN y el ROMBODODECAEDRO.

Hoy nos preocupa el análisis de las funciones exteriorizadas en el espacio por la proyección de las partes componentes de las estructuras de dichos cuerpos en su movimiento dinámico estelar.

Las formas derivadas de los cuerpos primarios adquieren así características volumétricas de gran posibilidad topológica.

De acuerdo a las características de conformación estructural, en estos momentos, estamos llegando a una partición total de espacio tridimensional, lo cual nos permite lograr una configuración racional del mismo mediante instrumentos matemáticos y topológicos.

Este paso, dentro del estudio del Espacio Flúido de Descartes, es similar al dado por Max Planc al descubrir la discontinuidad de la energía (Kuantos de Planc); nosotros igualmente, para el espacio hemos encontrado átomos que nos estructuran de una forma discontinua el espacio, y que por acoplamiento de ellos se logran variadas formas de gran utilidad en arquitectura y otras artes.

Entonces sí, con los límites que damos voluntariamente a nuestros elementos fundamentales, que a este espacio finito, antropométricamente acotado y definido, en el que el hombre desarrolla sus actividades, lo denominamos HABITAT.

El concepto HABITAT puede ser ampliado, para reconocerlo no como un elemento estático, sino poseedor de la misma dinámica del hombre, que lo transforma para dotarlo de todas las características que lo optimicen, en su instintiva e histórica búsqueda de protección psico-física de las actividades que realiza individual o colectivamente.

Podemos concluir, además, que dadas las características con que se presenta el problema de la industria, no es necesario que ésta cambie, sino que, por el contrario, pensamos que se verá favorecida al integrar en su área el campo de la construcción del cual ha estado deslindada.

Una respuesta integral a la problemática del hábitat requerirá la continuidad en el tiempo de los estudios y alcances logrados: «No olvidemos que el más grave problema humano de nuestros días es que, cada uno de nosotros estamos dejando de hacer lo importante para resolver lo urgente, que, ya, nos está atropellando a todos», Rafael Leoz.

Haciendo una síntesis, vemos que el medio para lograr la participación deseada, entre requerimientos del hombre y herramienta-industria, pasa a través de un pensamiento racionalizador que permite llegar a síntesis tipológicas con grandes posibilidades de adaptibilidad a las más variadas exigencias del usuario.—Fernando MARTINEZ TRIGUEROS (Arquitecto). ■

NOTA: la Fundación Rafael Leoz, es una entidad Benefico-Docente que tiene por objeto, la investigación y promoción de la arquitectura social, su sede se encuentra localizada en calle Zurbano N.º 29 - Madrid 4 - ESPAÑA.

TECNOLOGIA Y CIENCIA

PSICOSIS Y FAMILIA

La psicopatología familiar de los esquizofrénicos

La exposición sobre los factores familiares y los trastornos mentales nos lleva a hablar ahora de la esquizofrenia. De forma distinta a lo que ocurre con los trastornos afectivos, las investigaciones sobre la esquizofrenia son muy numerosas. Pero también controvertidas. Desde hace 20 a 30 años la psicopatología familiar de los esquizofrénicos ha despertado gran interés manifestado en una creciente dedicación por parte de varios investigadores que también ha llegado a afectar a la sociedad en general.

Una consecuencia reciente está constituida por los conceptos de antipsiquiatría que se derivan básicamente del estudio familiar de la esquizofrenia, aunque no sólo de ésta, y que, formando parte del amplio movimiento contracultural de nuestros días, han sometido a revisión los conceptos básicos de nuestra sociedad.

No por interesante este campo de investigación es menos confuso. Los resultados no son definitivos. La primera causa de disparidad consiste en la imprecisión del concepto de esquizofrenia puesto que existen grandes diferencias entre los criterios que se siguen según los países. Además no existe un método objetivo ya sea de tipo biológico o psicológico que pueda utilizarse como patrón de referencia pudiendo ser estos criterios los personales de cada psiquiatra avalados solamente por su exclusivo campo de interés y propia experiencia. Además hay otros factores que inciden en estos estudios indirectamente como es por ejemplo la fuente de enfermos que se utilizan.

Gran parte de los enfermos estudiados suelen ser los que permanecen ingresados en hospitales durante largos períodos de tiempo y como el hecho de la hospitalización prolongada puede deberse a causas económicas y socio-familiares ajenas a la marcha de la enfermedad en sí, por consiguiente se incluyen otras variantes que dificultan la investigación sobre este tema. Y vamos a pasar a describir las principales teorías sobre la alteración familiar en la esquizofrenia aproximadamente según su orden cronológico.

LA ESQUIZOFRENIA Y EL DIVORCIO EMOCIONAL

El autor que más tempranamente ha comenzado el estudio de la esquizofrenia como resultado de una situación familiar es Bowen en el National Institute of Mental Health de Bethseda, USA, en los años cincuenta. Parte de la base de que la esquizofrenia de un enfermo específico es un síntoma de un proceso en el que está envuelta toda la familia. Por ese motivo su investigación comprende enfermos esquizofrénicos y sus padres viviendo conjuntamente todos ellos en un pabellón psiquiátrico. Bowen cree que la esquizofrenia es un proceso que requiere tres o más generaciones para desarrollarse completamente. Los abuelos son relativamente maduros pero su inmadurez combinada se transmite al hijo que está más unido a la madre.

Cuando este hijo se casa con una esposa con igual grado de inmadurez y cuando este mismo proceso se repite en la tercera generación el resultado final es el enfermo con un grado extraordinario de inmadurez. Un hallazgo constante en estas familias es una distancia emocional muy marcada entre los padres que se ha venido a llamar «divorcio emocional». Otra característica de la familia es la incapacidad de los padres para tomar decisiones que se concreta en aspectos tan importantes como puede ser la decisión de tener un nuevo hijo hasta el punto de que el nuevo embarazo se llena de sentimientos ambivalentes hacia el nuevo ser que desde ese momento queda inmerso en una compleja relación emocional con la madre. La madre, posteriormente realiza demandas agobiantes pero de forma sutil que se concretan en el deseo de que el niño permanezca indefenso, lo que sería una forma de luchar contra el intenso sentido de indefensión que posee la madre. Según la línea de este autor la madre introduce dentro de la mente de su hijo aspectos de sí misma que el hijo llega a admitir.

Este último viene a ser una prolongación psicológica de las preocupaciones e incapacidades de la madre y se convierte en una persona inhibida, infantil y lo que es más importante, pierde la capacidad de ser por sí mismo, de individualizarse y se produce una detención del desarrollo psicológico. Estos problemas se ponen especialmente en evidencia en la adolescencia cuando el rápido crecimiento del niño pone de manifiesto su defectuosa formación psicológica.

El trabajo comenzado por Bowen fue continuado por Wynne y otros colaboradores consiguiendo nuevas aportaciones sobre el defectuoso desarrollo de la propia identidad. El enfermo desarrolla un sentido especial para completar a la familia, es decir para ocupar un lugar según aquellos deseos y fantasías que la familia necesita que ocupe, situación aceptada por el paciente para evitar a su familia el pánico que supondría enfrentarse con su auténtica imagen, lo que nunca podría tolerar. El resultado es la impregnación de la identidad del Yo sobreimpuesto familiar en lugar del propio Yo, de la propia identidad, lo que se pone especialmente de manifiesto al salir de la estructura familiar, salida que irremediablemente produce un cuadro de psicosis aguda. Una vez remitido éste, el enfermo vuelve a su situación de falsa identidad anterior y el proceso esquizofrénico viene a representar un ensayo desafortunado de obtener la propia individualidad.

ESTUDIOS SOBRE LA DINAMICA FAMILIAR

También en los años cincuenta Lidz y sus colaboradores de Yale, realizan importantes estudios sobre la dinámica familiar. Sus estudios se centran en diecisiete familias que estudian extensamente durante varios años y pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. *No se ha formado una familia nuclear ya que uno de los padres permanece ligado afectivamente a un padre o a un hermano.*
2. *Cisma familiar como resultado de una tensión y lucha intramatrimonial.*
3. *Desviaciones familiares por establecerse relaciones diadicas a expensas de los otros miembros.*
4. *Borrosidad de los límites generacionales.*
5. *Perversión, corrupción del ambiente familiar con la presencia de ideas irracionales, paranoides y extravagantes.*
6. *Persistencia de preocupaciones incestuosas conscientes.*
7. *Aislamiento socio-cultural de la familia a consecuencia de los seis puntos anteriores.*
8. *Fallo en la educación en el sentido de facilitar la emancipación de los hijos.*
9. *Invalidación de la posibilidad de que el niño alcance su propia identidad sexual a causa de la incertidumbre de los padres sobre sus propias identidades.*
10. *Presentación al niño de prototipos de identificación que son irreconciliables con la consolidación de su propia identidad.*

LA TEORIA DEL DOBLE VINCULO

También en los años cincuenta comienza otro grupo a estudiar estos fenómenos conocido como el grupo de Palo Alto, que está particularmente

interesado en la incongruidad de la comunicación presente en estas familias y que es conocido por su muy difundida teoría del doble vínculo. Dentro de este grupo son los más importantes Haley, Bateson y Jackson. Primeramente Haley indicó que algunos de los síntomas de la esquizofrenia sugerían una incapacidad para discriminar entre tipos lógicos, es decir que se encuadraban estos trastornos dentro de la teoría de la comunicación. Bateson añadió su noción sobre la hipótesis de doble vínculo o «double bind» y finalmente Jackson sumó sus ideas de la homeostasis familiar por lo que se indica una constancia del medio ambiente interno mantenido por un interjuego de fuerzas dinámicas. El concepto de doble vínculo es el que más atención ha despertado y para su presentación necesita de los siguientes aspectos:

1. *Dos o más personas; una de ellas es la que recibe el nombre de víctima; la otra no es exclusivamente la madre ya que puede ser hecho por otras personas.*
2. *Una experiencia repetida. Es un tema recurrente dentro de la vida del sujeto y por lo tanto se excluyen la influencia de experiencias traumáticas especiales. La situación es tan común que viene a ser una expectación habitual para el individuo.*
3. *Un primer requerimiento negativo del tipo: «No hagas esto o te castigaré». El que el contexto sea negativo en primer lugar indica mecanismo de evitación del castigo más que de refuerzo por recompensa. El castigo puede ser la retirada del amor, la expresión de odio o cólera o, lo que puede ser devastador, la clase de abandono que resultaría de la manifestación de una indefensión extrema por parte de los padres.*
4. *El segundo requerimiento está en conflicto con el primero a un nivel más abstracto y, como el primero, está reforzado por un castigo o algún tipo de señal que lo indique. La segunda parte del mensaje es más difícil de describir que la primera porque generalmente no utiliza la palabra y se comunica por gestos, postura, tono de voz, etc.*
5. *Un requerimiento negativo en tercer lugar que invalida a la víctima toda posibilidad de escapar.*
6. *Finalmente, el conjunto completo de ingredientes ya no se hace necesario cuando la víctima ha aprendido a percibir su mundo en situaciones de doble vínculo. A partir de entonces prácticamente cualquiera de los componentes de la secuencia puede ser suficiente para desencadenar intensas emociones.*

El grupo de Palo Alto concibe la situación familiar del esquizofrénico como el resultado de una serie de situaciones. En primer lugar un niño cuya madre se vuelve ansiosa y se separa si el niño responde a ella como ante una madre amante y afectuosa. La simple existencia del niño tiene un sentido especial, produciéndola sentimientos de ansiedad y hostilidad, especialmente cuando está en peligro de contacto íntimo materno con el niño. En segundo lugar una madre en la que los sentimientos de hostilidad y ansiedad que le produce el niño no son aceptados por ella; para negar esos sentimientos persuade al niño de que no responda ante ella como madre afectuosa. En tercer lugar se encuentra la ausencia de alguien en la familia, que usualmente sería el padre, que pueda modificar de alguna manera la relación madre-hijo y que proporcionara ayuda al chico en vista de las contradicciones presentes. En esta serie de situaciones la madre de un esquizofrénico estará simultáneamente expresando dos clases de mensajes; si la madre comienza a sentirse afectuosa y cercana a su hijo comienza simultáneamente a sentirse en peligro y debe de separarse de él; pero ella no puede aceptar este acto hostil y para negarlo debe simular afecto e intimidad con el niño. El niño no debe discriminar certeramente entre ambos tipos de mensajes que consisten en establecer la diferencia entre la expresión de sentimientos fingidos y de sentimientos reales. En consecuencia el niño distorsionará sistemáticamente su percepción de señales metacomunicativas. Por consiguiente esta situación descrita de doble vínculo es la causante de los trastornos lógicos internos que se manifestarán como síntomas de esquizofrenia.



CRITICA DE LAS TEORIAS FAMILIARES

La elaboración de todas estas teorías sobre la génesis familiar de la esquizofrenia son extraordinariamente sugerentes y se prestan a una investigación inédita sobre aspectos insospechados de la conducta patológica. Pero no por ello hay que suponer que estamos en un terreno aceptado universalmente. Son numerosos los sectores científicos que niegan validez a la hipótesis esquizofrenógena de la familia. Incluso los mismos investigadores mencionados no están completamente satisfechos de sus resultados. La mayor parte de los estudios descritos no expresan una clara definición de esquizofrenia que sea universalmente aceptada. Tanto los visitantes europeos como los americanos con orientación diferente recalcan las grandes diferencias que existen para establecer el criterio de esquizofrenia. En otras palabras, para la mayor parte de los psiquiatras europeos sólo una pequeña fracción de los enfermos descritos puede considerarse con seguridad como pertenecientes al diagnóstico de esquizofrenia. Por consiguiente los resultados encontrados serían demostrativos de lo que ocurre con los trastornos emocionales intensos pero no de la esquizofrenia. Por otra parte, los trastornos del funcionamiento familiar descritos no son conceptos simples y aislados sino que se trata de criterios amplios, muchas veces múltiples y a veces fragmentados en varios subconceptos. Además no se ha establecido una relación directa entre la anomalía familiar y la esquizofrenia y la posibilidad de que dichas anomalías sean debidas exclusivamente al azar no ha sido considerada por los investigadores citados. Tampoco se han elegido grupos controles ni se han seleccionado muestras representativas de esquizofrénicos. Todo lo cual indica que es necesaria una investigación más rigurosa para que estos conceptos sean aceptados definitivamente. Es por eso que las investigaciones posteriores han intentado soslayar estas críticas como explicaremos próximamente.— Doctor Agustín VALBUENA. ■

TECNOLOGIA Y CIENCIA



AYUDA TECNICA A GUATEMALA

Prosiguiendo el programa de ayuda técnica ofrecido por España a Guatemala, el Embajador en aquel país, don Carlos Manzanares, hizo entrega al señor Ministro del Trabajo, licenciado don Daniel Corzo de la Roca, de un laboratorio textil completo, para el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad de aquella República hermana.



NUEVO VEHICULO ECUATORIANO

En el pasado mes de abril tuvo lugar la presentación en Quito del nuevo vehículo «Gacela SL», fabricado por la industria ecuatoriana, a excepción del motor, cuyo origen pertenece a una potente compañía automovilística norteamericana. En la fotografía aparece junto al modelo don Galo Montaño Pérez, ministro de Industrias del Ecuador.

Revista Interciencia

La revista «Interciencia» es una publicación de la Asociación Interciencia, con sede en Caracas, Venezuela. Esta Asociación persigue «la unión de la comunidad científica de las Américas, a fin de que ésta pueda servir mejor al desarrollo de las naciones y al bienestar de sus pueblos». La revista no es estrictamente un órgano de difusión de la Asociación sino que tiene fines más amplios, aquellos que se refieren a la difusión de todos los problemas científicos de América Latina; es, por eso mismo, una revista abierta a cualquier colaboración de interés.

El contenido de la revista se publica, simultáneamente, en tres idiomas: español, inglés y portugués-brasileño. Esto es un planteamiento original y además, muy útil, por cuanto todo lector interesado en ella puede acceder a su lectura, sea cual sea su comunidad lingüística; revista, por tanto, que se puede leer en Estados Unidos, Brasil, Argentina y en cualquier otro país. El contenido del Vol. 2, n.º 1, Enero-Febrero de 1977, contiene, en primer término, una editorial en la que Erasmo G. Mendes (Sao Paulo), Editor Regional, aborda, desde una perspectiva nueva, el tema de los «científicos y la protesta de los jóvenes».

Los trabajos que a continuación se publican van antecedidos por un resumen, en que se hace una síntesis de su contenido. Estos abordan problemas de ciencia y tecnología. Así, por ejemplo, el primero de ellos, titulado, «Selección de tecnología industrial y empleo: una revisión de la evidencia en países en desarrollo», y firmado por Gustav Ranis, «explora las relaciones entre la selección de tecnología y el problema del creciente desempleo en los países en vías de desarrollo». Al artículo se acompaña abundante bibliografía.

Otro trabajo de interés es «El futuro como ciencia y América Latina», cuyo autor es Juan Socias López, en el que se aborda la investigación del futuro: no olvidemos que ciencia y futuro están fuertemente unidas. El autor de este trabajo hace una revisión de los estudios que se han hecho (como el del Club de Roma, entre otros), afirmando que «aunque el estudio sobre el futuro sea difícil, este hecho demuestra solamente la necesidad de realizar esta tarea con el máximo de seriedad».

Otro tema planteado en «Interciencia» es el papel de la cooperación internacional en ciencia y tecnología, por Jose Dion de Melo Teles, problemática en la que entra en juego el tema de la política mundial en orden al desarrollo de los pueblos.

También se abordan temas muy concretos, que afectan directamente a las comunidades latinoamericanas, como el de Frederick C. Turner, «La estampida hacia las ciudades en Latino América».

Otro trabajo de Amador Neghme, desarrolla el tema de la literatura médica y los modernos avances en la tecnología de la comunicación científica. Por último, «Interciencia» cuenta con una sección que, con el título «Personalidades de las Américas», hace mención de aquellas figuras más destacadas en el campo de la ciencia en América. Pensamos que esta sección —que se refiere al científico Arthur K. Solomon, en este número de «Interciencia»— es necesaria para el lector, en la medida que hace una referencia al científico concreto, de carne y hueso, trabajando en un aquí y ahora que mira hacia el futuro.

Dos secciones, una de noticias y otra bibliográfica, cierran el número. Dado el alto interés que tiene la revista creemos interesante ofrecer al lector su dirección: Interciencia. Apartado 51842, Caracas 105, Venezuela. Calle Veracruz, Edificio La Hacienda, Apartado 31-M, Las Mercedes, Caracas. Dirección Cablegráfica: «Interciencia», Caracas, Venezuela, Teléfono 92 32 24.—J. del AMO. ■

